

FANTASMAGORÍA SUR

**Trabajo de Grado Presentado Como Requisito Para Optar Por el Título de Licenciada en
Lengua Castellana y Literatura**

MARÍA FERNANDA BASTIDAS TIMARAN

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2023

FANTASMAGORÍA SUR

**Trabajo de Grado Presentado Como Requisito Para Optar Por el Título de Licenciada en
Lengua Castellana y Literatura**

MARÍA FERNANDA BASTIDAS TIMARAN

Asesor:

MG. MARIO RODRÍGUEZ SAAVEDRA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2023

Nota de responsabilidad

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado son responsabilidad del autor”

Artículo 1° del acuerdo No. 324 de Octubre 11 de 1966, emanada por el Honorable Consejo

Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Fecha de sustentación: _____

Puntaje: _____

Dr. Nelson Torres Vega

Presidente de jurado

Dr. Mario Enrique Erazo Belalcázar

Jurado

Mg. Jairo Ricardo Bolaños Pazmiño

Jurado

San Juan de Pasto, Octubre de 2023.

Dedicatoria

Para mis padres Piedad y Fernando, quienes me han apoyado en mis aciertos y desaciertos.

Para mi hermana Katherine, que siempre ha estado a mi lado.

*Para toda mi familia, especialmente para mi abuela Clara que tal vez esté leyendo esto desde
algún lugar más allá del final.*

Para la ciudad que inspiró esta obra, Ipiales.

Agradecimientos

A todas esas personas que abrieron sus recuerdos y me dejaron tomar prestadas algunas historias que hacen parte de este trabajo.

A mi asesor, Mario Rodríguez, por su acompañamiento en este proceso.

A mis amigos y amigas que me escucharon y apoyaron cuando no encontraba cómo continuar con mis palabras.

Resumen

Esta tesis de grado aborda la creación literaria en la ciudad de Ipiales, centrándose en el género de terror. Fantasmagoría Sur explora la visión de este municipio como un escenario misterioso e inquietante, donde lo sobrenatural y lo desconocido cobran vida y conducen al lector a un viaje por la urbe y sus lugares más emblemáticos, pero desde una perspectiva siniestra. Los catorce cuentos que componen esta obra literaria están impregnados de espectros que evocan la esencia misma de la ciudad. A través de personajes atormentados y sucesos inexplicables, se exploran los lugares extraños y las historias que han perdurado en la región. Por otro lado, también reflexiona sobre el género de terror bajo el contexto de la enseñanza y creación literaria, destacando su potencial para motivar la lectura y fomentar la creatividad en los estudiantes.

Palabras clave: Terror – Cuento – Ipiales — Motivación

Abstract

This thesis addresses literary creation in the city of Ipiales, focusing on the horror genre. *Fantasmagoría Sur* explores the vision this municipality as a mysterious and disturbing setting, where the supernatural and the unknown come to life and lead the reader on a journey through the city and its most emblematic places, but from a sinister perspective. The fourteen stories that make up this literary work are impregnated with spectra that evoke the very essence of the city. The strange places in the town and the stories have endured in the region are inquired through tormented characters and unexplained events. On the other hand, it also reflects on the horror genre in the context of teaching and literary creation, highlighting its potential to motivate reading and foster creativity in students.

Keywords: Horror – Story – Ipiales — Motivation

Tabla de contenido

Introducción	xii
Capítulo 1. Preliminares.....	14
1.1 Tema.....	14
1.2 Título	14
1.3 Planteamiento del Problema.....	14
1.3.1 <i>Formulación del Problema</i>	14
1.3.2 <i>Descripción del Problema</i>	14
1.4 Objetivos	16
1.4.1 <i>Objetivo General</i>	16
1.4.2 <i>Objetivos Específicos</i>	16
1.5 Justificación.....	16
1.6 Marco Referencial	19
1.6.1 <i>Antecedentes</i>	19
1.6.1.1 Regionales.	19
1.6.1.2 Nacionales.	20
1.6.1.3 Internacionales.	21
1.6.1.4 Desarrollo de la Literatura de Terror en Ipiales	22
1.6.2 <i>Marco Teórico</i>	24
1.6.2.1 Literatura.....	24

1.6.2.2 Creación Literaria.	26
1.6.2.3 Narrativa de Terror.	27
1.6.2.4 Cuento de Terror.	31
1.6.2.5 Fantasmagoría.	34
<i>1.6.3 Marco contextual.</i>	<i>37</i>
<i>1.6.4 Marco legal.</i>	<i>40</i>
1.7 Metodología.	41
<i>1.7.1 Paradigma Critico-Social.</i>	<i>41</i>
<i>1.7.2 Enfoque Cualitativo.</i>	<i>42</i>
<i>1.7.3 Método.</i>	<i>44</i>
<i>1.7.4 Tipo de Investigación: Investigación-creación.</i>	<i>45</i>
<i>1.7.5 Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información.</i>	<i>46</i>
1.7.5.1 Técnicas.	46
<i>1.7.5.1.1 Toma de Notas.</i>	<i>46</i>
<i>1.7.5.1.2 Revisión Documental.</i>	<i>46</i>
<i>1.7.5.1.3 Entrevista no Estructurada.</i>	<i>46</i>
1.7.5.2 Instrumentos.	47
<i>1.7.5.2.1 Cuaderno de Notas.</i>	<i>47</i>
<i>1.7.5.2.2 Ficha de Revisión Documental.</i>	<i>47</i>
<i>1.7.5.2.3 Cuestionario.</i>	<i>48</i>

1.7.6 <i>Proceso de Escritura</i>	48
1.8 Cronograma.....	49
1.9 Presupuesto.....	49
Capítulo 2. Producción Literaria.....	50
Capítulo 3. Reflexión	111
Capítulo 4. Conclusiones y Recomendaciones.....	121
Bibliografía	124
Anexos	131

Introducción

El presente trabajo de grado se centra en la temática de creación literaria, con un enfoque específico en la ciudad de Ipiales como un entorno misterioso propicio para la escritura de cuentos de terror. Este género literario es una forma de expresión artística antigua y popular que ha evolucionado a lo largo del tiempo, desde historias de fantasmas y apariciones hasta el terror psicológico y el horror cósmico. Sin embargo, en la región su desarrollo ha sido escaso, limitándose a las leyendas populares de carácter terrorífico.

En el primer capítulo se aborda la problemática que da origen a la investigación, resaltando su relevancia. Se describen de manera precisa los objetivos del estudio, y en el marco de referencia se presentan los antecedentes relacionados con el tema de investigación, así como los conceptos y teorías que fundamentan la creación literaria. También se tratan los aspectos metodológicos, comenzando con el paradigma crítico-social, y se aborda el enfoque cualitativo, el método fenomenológico-hermenéutico y la investigación-creación. Se examinan los instrumentos utilizados para recopilar la información relacionada con el proceso de escritura.

En el segundo capítulo se presenta la producción literaria, la cual consta con catorce cuentos de terror inspirados en hechos y lugares de la ciudad de Ipiales. El título de la obra, *Fantasmagoría Sur*, hace referencia a la visión de la ciudad como un escenario misterioso e inquietante, donde lo sobrenatural y lo desconocido cobran vida. La literatura de terror se entrelaza con las ilusiones ópticas de las fantasmagorías del siglo XVIII, creando una atmósfera irreal y laberíntica donde lo real y lo fantástico se confunden. El sur se convierte en el lugar de origen de esta literatura de terror, con sus particularidades históricas y sociales, así como su riqueza en leyendas, muchas de ellas de corte terrorífico, que aún se transmiten en los hogares, los barrios y las calles.

En el tercer capítulo se realiza una reflexión detallada sobre el género de terror en el contexto de la enseñanza de la creación literaria y la literatura. Se examina cómo este género puede utilizarse como una herramienta efectiva para motivar la lectura y fomentar la creatividad en los estudiantes.

Finalmente, se incluye la bibliografía utilizada, que respalda la recopilación de información y el desarrollo de este trabajo. Además, se adjuntan los anexos correspondientes, que complementan y enriquecen la investigación realizada.

Capítulo 1. Preliminares

1.1 Tema

Creación literaria- Cuento

1.2 Título

Fantasmagoría Sur

1.3 Planteamiento del Problema

1.3.1 *Formulación del Problema*

¿Qué hace que Ipiales sea una ciudad misteriosa, que se puede tomar como lugar para la creación de cuentos de terror?

1.3.2 *Descripción del Problema*

La literatura de terror es aquella que se caracteriza por relatar acontecimientos extraños, chocantes, insólitos o inquietantes, los cuales llegan a provocar en el lector, y en los personajes de los relatos, ciertos sentimientos de miedo, repulsión o espanto. El miedo constituye una de las emociones más antiguas y poderosas, siendo este el principal motor de este tipo de la literatura; la curiosidad que surge en esa aprensión empuja a los escritores a plasmar esas reacciones en cuentos. Al escribir, se puede tomar de la realidad uno que otro aspecto para crear algo nuevo o reconfigurar una situación, en estos relatos los escenarios y las atmósferas misteriosas son elementos de gran importancia, puesto que son estos los que logran provocar esos sentimientos de miedo o espanto.

Este género permite la experimentación con diversas temáticas, constituye una gran herramienta para la expresión literaria y artística, y en las últimas décadas se ha convertido en un género bastante popular tanto en escritores como en lectores. Del mismo modo, los cuentos de corte terrorífico refieren esencialmente a una composición literaria breve que puede llegar a asustar

o impactar al lector, generalmente contiene elementos sobrenaturales como fantasmas, monstruos u otros seres relacionados con lo desconocido. Por otro lado, también existen relatos que exploran temáticas relacionadas con lo psicológico, los crímenes o la violencia, es decir, que tratan con sucesos más naturales.

La *Fantasmagoría* fue un arte que consistía en la representación de ilusiones ópticas producidas por linternas, las cuales fueron exhibidas por primera vez en Londres en 1802. Estas ilusiones ópticas eran representadas en teatros oscuros y provocaban en los espectadores la impresión de estar presenciando elementos sobrenaturales como fantasmas, espectros o demonios. Con la llegada del siglo XVIII se dio el auge de la novela gótica, había un gran interés por lo misterioso y extraño, por ende, las *Fantasmagorías* eran bastante populares durante esta época. El término también empezó a ser usado en otros medios artísticos como la literatura, ya sea para describir diferentes situaciones sobrenaturales o para nombrar libros que contenían una serie de diferentes escritos generalmente relacionados con el terror o lo gótico.

Por otro lado, las ciudades son uno de los grandes escenarios para el desarrollo de la literatura de terror moderna, muchos autores han hecho de la ciudad un lugar en donde surgen relatos extraños o misteriosos capaces de inducir en el lector todas esas sensaciones que se relacionan con el miedo. Las ciudades en la literatura pueden ser abordadas desde diferentes perspectivas; abordar una lugar desde una perspectiva siniestra o misteriosa compete indagar en todos esos sucesos, leyendas y lugares que provocan alguna sensación de espanto, pavor o miedo.

Así llegamos a la cuestión de que, si bien los cuentos de terror son populares en el mundo literario, no existe una gran proliferación de este género en nuestro contexto, ni tampoco se ha vislumbrado a esta ciudad como un escenario que amerite la creación de relatos de este tipo.

Ipiales, una ciudad en gran medida olvidada por la literatura, alberga un potencial sin explotar como fuente de cuentos de terror y como un enigmático escenario para adentrarse en el miedo. Descubrir y retratar su misterio desde una perspectiva tenebrosa implica una valiosa oportunidad para transformar la realidad a través de la poderosa herramienta de la literatura.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo General

Producir una serie de cuentos de terror desde el carácter misterioso de la ciudad de Ipiales, como proceso de formación de Licenciada en Lengua Castellana y Literatura.

1.4.2 Objetivos Específicos

Identificar el desarrollo del género de terror en el contexto de la ciudad de Ipiales

Determinar las características que hacen de Ipiales una ciudad misteriosa.

Reconocer los lugares y sucesos misteriosos que han tenido lugar en la ciudad de Ipiales.

Plantear una reflexión (ensayo) sobre la literatura de terror como herramienta para la enseñanza de la literatura y la creación literaria¹.

1.5 Justificación

La importancia de este trabajo reside en la creación literaria como un acto de expresión, de significación y de comunicación. La creación literaria es el proceso de producir discursos o textos desde la función estética, es decir que los textos que nacen de la creación literaria tienen como objetivo transmitir distintas emociones y significados a través de la palabra, haciendo surgir en el lector el goce espiritual y la sensibilización estética y social.

La escritura constituye una triple experiencia, decía Cortázar (1980), la triple experiencia de leer, de escribir y de vivir. La experiencia de vivir refiere a vivencias personales y a conocer las

1. Según el Reglamento de Práctica Integral e Investigativa de la Facultad de Educación “los trabajos de grado en investigación creación deben complementarse con alguna de las siguientes alternativas: propuesta didáctica, recomendaciones didácticas de la producción, memoria pedagógica sobre la experiencia de creación o ensayo o artículo sobre la producción con enfoque pedagógico” (Acuerdo 013, 2014. p. 17).

de los demás, la historia que nos cuenta alguien sobre él mismo, la historia que nos cuenta una persona sobre otra que conoce o la historia que nos cuenta otro sobre un otro que no conoce, pero que ha conocido por alguien que se la contó y que gracias a él conocemos; todas estas historias constituyen una de las fuentes primarias de toda literatura. En ese orden de ideas, las ciudades no solo constituyen un territorio geográfico, sino también un espacio en donde tienen lugar todas estas historias que se viven y se escuchan. Es decir, las ciudades son espacios en donde acontecen distintos testimonios, historias o sucesos que logran fundamentar diferentes proyectos artísticos, entre ellos los literarios.

La creación literaria involucra diversos factores, tanto externos como internos al texto, así como elementos contextuales y los intereses personales del autor. Estos elementos moldean la forma final de la obra que surge de este proceso literario. El entorno que rodea al autor se convierte en una fuente de ideas, emociones y experiencias que alimentan la creación literaria. Las ciudades, presentes en la literatura, se erigen no solo como inspiración, sino también como espacios literarios que se modelan a partir de la realidad, convirtiéndose en terrenos fértiles para diversas narrativas, incluyendo el género del terror.

Para este trabajo, se ha tomado como principal fuente de extracción de ideas y como espacio literario a la ciudad de Ipiales. Por su ubicación, su clima, sus historias o su semblante, es una ciudad que logra socavar en quienes la habitan algún sentimiento de miedo, temor o angustia, ya sea por lo que acontece en ella o por su decadencia y su oscuridad. Ipiales, aún en desarrollo y continuo crecimiento, es un lugar en donde lo rural se mezcla con lo urbano; las leyendas rurales de otras épocas aún resuenan en los edificios y las calles de la ciudad que añora la modernización.

En las calles oscuras y solitarias, que se vuelven laberínticas en la noche y, según los relatos de los mayores, llevan inevitablemente al cementerio municipal, existen casonas que mantienen

su encanto de antaño y algunas leyendas de apariciones persisten. Estos enigmáticos lugares, evitados por la gente, son terrenos propicios para la creación de literatura de terror.

Por otro lado, hay que considerar que el miedo es una de las emociones más antiguas y primitivas del ser humano y al ser el cuento de terror alimentado por estas emociones, se puede decir que este es antiquísimo. Méndez (1999) menciona que este tipo de relatos “son antiguos y sus orígenes se remontan hasta las culturas más primitivas; en casi todas las mitologías se encuentran seres sobrenaturales que dominan los oscuros mundos desconocidos” (p. 117).

En ese mismo sentido, los relatos bajo este género literario nos que permite conocer los miedos y temores de las personas, y así poder conocer más sobre la manera de pensar, idiosincrasia o cosmovisión de una región o cultura. Escribir una narración de este tipo admite la posibilidad de explorar los temores de las personas, e interpretarlos, para así poder, mediante la narrativa de terror, retratar una región desde perspectivas no tan convencionales.

Entonces, por un lado, tenemos la importancia de la creación literaria como mecanismo de expresión y, por otro lado, está el cómo los cuentos de terror nos permiten retratar situaciones, personas, sentimientos o una región desde una perspectiva diferente a las que normalmente se usa dentro de la literatura.

1.6 Marco Referencial

1.6.1 Antecedentes

1.6.1.1 Regionales.

Espectrario: Cuentos de Fantasmas y Espantos. José Miguel Ortega (2018), trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de licenciado en Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Nariño. Dentro de este trabajo de investigación se visualizan dos momentos, por un lado, la producción literaria y, por otro lado, el de una propuesta de taller literario de creación, ambos momentos relacionados con la literatura de terror.

La producción literaria que se plantea en este trabajo de grado es una serie de cuentos sobre una gran variedad de espectros, fantasmas o espantos que nacieron a raíz de imaginarios personales del autor como de imaginarios culturales. Este trabajo propone una nueva forma de abordar la narrativa y el género fantástico.

Dentro de este trabajo de grado se aborda principalmente lo sobrenatural, la figura del espectro, y lo sobrenatural está estrechamente relacionado con este género puesto en que ambos causan en el lector alguna reacción de asombro.

Bendita Entre Demonios. Alba Lucía Tez Getial (2021), trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de licenciada en Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Nariño. Este trabajo de creación literaria comprende una serie de siete cuentos cuya temática principal son los demonios, los pecados capitales y la locura que esto acarrea; enmarcado dentro de la ciudad de Pasto y los 4 volcanes que la rodean. Es una obra interesante dentro de la narrativa de terror, si bien trabaja con un tema común dentro de este género, el hecho de que esté enmarcada dentro de la ciudad de Pasto la hace ver más única.

Dentro de las conclusiones a las que se llegan en este trabajo cabe resaltar el hecho de que se conciba a la literatura de terror como un género con el cual se puede trabajar dentro de las aulas; lo misterioso y lo inquietante son temas con los que se puede motivar a los estudiantes a leer y escribir.

Se ha tomado como antecedente este proyecto porque, por un lado, es un proyecto de creación literaria bajo la narrativa de terror, específicamente en el cuento y, por otro lado, es una obra que toma como escenario una ciudad, en este caso la ciudad de Pasto.

Confesiones del Ausente. Yesid Niño Arteaga (2019), grupo editorial Letrame. Esta obra del autor Ipialeño Yesid Niño, relata la historia de cuatro adolescentes de diferentes contextos sociales que recorren una ciudad que es tanto miserable como amena. Bajo el tropo de manuscrito encontrado, el narrador de esta historia, quien nunca dice su nombre, nos lleva por una Ipiales decadente, por sus parques y sus calles, lejos de lo tradicional y más cercano a lo humano y vil. Si bien esta obra no es una obra de terror, destaca el uso de lo urbano, la ciudad de Ipiales es un componente vital para el presente proyecto de investigación y dentro de la obra de Yesid Niño se explora de una manera diferente. Las descripciones de la ciudad, la paranoia, la violencia, las drogas, el abandono y el existencialismo, hacen que capturemos a una Ipiales decadente y misteriosa.

1.6.1.2 Nacionales.

En el Dintel de la Puerta, Cuentos. Néstor Fabían Pulido (2014), trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Escrituras creativas, de la Universidad Nacional de Colombia. Este proyecto presenta una serie de cuentos cercanos a lo terrorífico, comenta el autor, en donde los personajes están en un constante conflicto dentro del mundo que los rodea. Lo siniestro dentro de lo cotidiano es una de las temáticas recurrentes dentro

de estos cuentos, la locura de los personajes está presente en todo momento y muchas veces no estamos seguros del todo de la veracidad de los hechos.

Se ha tomado como antecedente esta obra por ser un trabajo que aborda el género dentro de los cotidianos y por las reacciones que causa en los lectores. El género de terror es un género que juega mucho con las reacciones de los lectores, esta obra logra causar que los lectores se estén preguntando constantemente si lo que está pasando con los personajes es cuestión de locura o de algún hecho sobrenatural.

Bestias. Gabriela Arciniegas (2015), editorial Laguna Libros. En esta obra, la autora reúne 11 relatos entre la fantasía y el terror, en donde se desarrollan gran variedad de personajes, monstruos y bestias. Esta obra explora varias temáticas, algunas de las historias mezclan situaciones cotidianas con sucesos inquietantes, otras hablan sobre esclavitud, mutaciones y experimentos con el cuerpo humano. Es necesario mencionar este libro, puesto que, por un lado, aborda el género y, por otro lado, su forma de construir personajes puede llegar a aportar a este proyecto de creación literaria.

1.6.1.3 Internacionales.

Las Cosas que Perdimos en el Fuego. Mariana Enríquez (2016), editorial Anagrama. Dentro de esta obra encontramos doce cuentos en donde lo terrorífico se infiltra en lo cotidiano y aborda diferentes temáticas como la depresión, violencia de género, desigualdad y pobreza. Mariana Enríquez es una de las escritoras latinoamericanas más importantes dentro de este tipo de literatura y este libro trae consigo una atmósfera cotidiana, pero con el agregado de distintos sucesos extraños, la mezcla de estos elementos provoca en el lector cierto miedo real.

Se toma como antecedente este libro de cuentos en primer lugar por ser una serie de cuentos dentro del género de terror y en segundo lugar por su uso de la cotidianidad y los escenarios que toma para el desarrollo de las historias. Lo urbano es algo que destaca dentro de la narrativa de Enríquez, la Argentina en donde se desarrollan los relatos, es la otra Argentina; entornos empobrecidos, basureros o barrios desprestigiados. En ese sentido, la obra de Mariana Enríquez se relaciona con esta creación literaria por cómo se aborda la cotidianidad y por sus escenarios urbanos.

El huésped y Otros Relatos Siniestros. Amparo Dávila (2018). Esta obra reúne 5 textos de la autora mexicana que pueden catalogarse como cuentos fantásticos o de terror. Amparo Dávila crea con sus textos un mundo plagado de elementos sobrenaturales, fantasmas o monstruos, de sucesos extraños que rompen con lo cotidiano y personajes, en su mayoría femeninos y atormentados, son llevados a un final trágico.

Se toma estos relatos de Amparo Dávila como antecedente por las atmósferas que se logran desarrollar y por el recurso de la cotidianidad vuelta pesadilla. Relatos como *El Huésped* narran sucesos que rompen con lo cotidiano y que llevan a los personajes a la locura, enmarcado en una atmósfera fría y oscura, relata la presencia de un personaje del cual no se sabe con exactitud qué es. En *Tiempo Destrozado* y *Árboles Petrificados* prevalece un factor onírico, como si se estuviera narrando alguna pesadilla, y en *Alta Cocina* encontramos lo extraño y repulsivo.

1.6.1.4 Desarrollo de la Literatura de Terror en Ipiales

La literatura de terror es un género desarrollado ampliamente en el mundo cuyos orígenes vienen de la mano del folclor; en todas las culturas existen mitos y relatos que se basan en lo desconocido e inexplicable. Es un género literario que, si bien ha sido desarrollado de gran manera

en muchas regiones, en otras, como en Ipiales, aún es un género emergente que apenas empieza a ser explorado por algunos autores de la ciudad.

Al ser un género relacionado con el folclor y las leyendas, sobre todo con aquellas que son de corte terrorífico, es necesario mencionar que dentro de la región se ha desarrollado la literatura tradicional enfocada en los mitos y leyendas. En lo que respecta a los mitos y leyendas pertenecientes a la región de Ipiales, existen varias recopilaciones y se destacan las historias contadas por Jaime Bustos Coral dentro del libro *Historias y Leyendas de Colombia, encuentros regionales de contadores de historias y leyendas 1990-1991* (Jaramillo, 1993).

El desarrollo de este género desde una perspectiva menos orientada a las leyendas populares es muy escaso en Ipiales, sin embargo, existen algunos escritores que lo han trabajado. Entre los autores que han escrito literatura de terror o cercana a ella en Ipiales se encuentra Sebastián Pinchao, quien es Magíster en didáctica de la lengua y la literatura Española de la Universidad de Nariño y ha escrito varios libros, entre ellos el libro *Marea* (2021) dentro del cual se encuentran algunos relatos que pueden ser catalogados como terror; *Mixtura Brincada*, *Hielo Negro* y *Comunión*, son textos resultan surreales, poéticos y extraños.

J. Mauricio Chaves Bustos tiene estudios en filosofía y letras y derecho, es escritor de poesía, cuento y ensayo, dentro su trayectoria ha escrito algunos cuentos y minificciones inéditas que contienen algunos elementos del terror, *El Cizallador* (2020), *En un vagón del metro* (2019) o *Felicidad* (2020) contiene incluso elementos de la ciencia ficción, la cual mantiene una estrecha relación con el terror.

Óscar Pantoja es uno de los pioneros de la novela gráfica colombiana, sus trabajos mezclan el comic, la literatura y el cine. *Madre* (2022) fue ganadora del concurso de novela Ciudad de

Bogotá 2021, este libro relata la historia de una hija que presencia el deterioro físico de su madre recurriendo a elementos fantásticos, de suspenso y de terror. Por otro lado, esta novela aborda la violencia en Colombia, valiéndose de elementos sobrenaturales como los fantasmas, para plasmar en ella el terror de la violencia que ha recorrido por tantos años a Colombia.

Juan Revelo Revelo, poeta y narrador nacido en la ciudad de Ipiales, estudió Ingeniería en Bogotá y obtuvo la maestría en Administración de Empresas en México. Es autor de obras de ensayo, poesía y narrativa, entre ellas se destaca *Sabrina y otros cuentos* (2010) el cual recorre varios cuentos del autor y dentro de algunos de ellos se logra observar ciertos tintes de terror. *En la esquina*, *Llamada al amanecer* y *Todo fue silencio* son cuentos que juegan con lo sobrenatural, lo misterioso y lo macabro.

Armando Revelo López, nacido en Ipiales y magister en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, cuyo trabajo de grado fue en creación literaria, una novela titulada *El Sur del Diablo* (2022). En este ejercicio de escritura se deslizan historias impregnadas con algo de misterio y terror, donde destaca una energía estridente, violenta y transgresora que encuentra su resonancia en el subgénero musical del *Metal*. Es este género el que dirige una sinfonía compuesta por las voces, ecos y sonidos relacionados con el imaginario del Diablo, que se arraiga en los corazones de los apasionados del metal en la ciudad de Ipiales. Del mismo modo se destacan algunos cuentos inéditos del autor como los son *Walercito Miedos* (2023) y *El Tío* (2023).

1.6.2 Marco Teórico

1.6.2.1 Literatura.

La literatura es el arte de la expresión verbal, abarcando una variedad de textos escritos y orales. Su definición engloba múltiples tendencias. Por un lado, está la perspectiva histórica que contempla los cambios en los géneros y funciones literarias. Por otro lado, se encuentra la

perspectiva lingüística, que examina aspectos verbales, especialmente el uso del lenguaje (Llovet et al., 2005).

Dentro de las aproximaciones históricas del concepto de literatura, Llovet et al. (2005) menciona que el concepto de literatura no surgió sino hasta el siglo XVI y cualquier obra escrita era conocida bajo el nombre de poesía. Los ingleses usaban el término de literatura para referirse al acto de la lectura, es decir, a la capacidad de leer; el concepto de literatura en esa época estaba aproximado más hacia el de alfabetismo. Con el paso del tiempo, ambos términos, el de literatura y *literacy* (alfabetismo) empezaron a abarcar campos diferentes; *literacy* refería al dominio primario de la escritura y la lectura y, el otro, literatura, era todo aquello que se puede leer.

A lo largo de los años, cambios en la sociedad condujeron a una redefinición de la literatura y a la distinción entre textos literarios y no literarios. El surgimiento de un público lector y las transformaciones en las instituciones literarias contribuyeron a esta evolución del concepto de literatura.

Con estos cambios surgió la cuestión de qué texto era literatura y qué no era considerado literatura, a lo que Jakobson (1960) afirmó que la literatura se define por su literariedad; el mensaje literario tiene ciertas particularidades que lo hacen diferente a otros discursos. Dentro de las funciones del lenguaje, Jakobson formuló la función poética del lenguaje, la cual se centra específicamente en la forma del mensaje y es la función dominante dentro del arte verbal; la función poética es la que domina a las demás funciones del lenguaje y las incorpora dentro del mundo que ha planteado el escritor en su obra.

Siguiendo esta idea, Eagleton (1983) menciona que para definir lo que es literatura y lo que no lo es, hay que centrarse principalmente en el uso de la lengua, es decir, en el uso

característico de la lengua en donde se intensifica el discurso ordinario alejándose de la forma en la que se habla en la vida cotidiana. Cabe resaltar también que el término de literatura depende mucho del contexto, la época y el público lector, puesto que un texto podrá ser considerado como literatura si es aceptado dentro de una comunidad de lectores.

En resumen, la literatura abarca un amplio espectro de expresiones verbales. Su definición ha evolucionado con el tiempo, influida por factores históricos y lingüísticos, así como por el contexto social y la audiencia lectora.

1.6.2.2 Creación Literaria.

La creación literaria es esencialmente un acto comunicativo y por esta razón consta de todos los elementos que constituyen cualquier acto lingüístico que trate de comunicar algo. Así, el escrito realizado será el mensaje que se pretende transmitir, este mensaje será lanzado por un emisor que será el escritor y recibido por un receptor que será el lector a través de un determinado canal, normalmente el papel, aunque hoy en día con la llegada de las nuevas tecnologías podemos encontrarlo expresado en otros formatos.

Sobre la creación literaria, autores como Juan Rulfo (1960) han dicho que su principal componente es la invención y la imaginación. Menciona que existen tres pasos en la creación literaria: el primero de ellos es crear el personaje, el segundo crear el ambiente donde ese personaje se va a mover y el tercero es cómo va a hablar ese personaje, cómo se va a expresar. También considera importante que dentro de la creación literaria hay que considerar como básicos tres temas: el amor, la vida y la muerte.

Por otro lado, Rosero (1993) sostiene que cada autor usa un método distinto a los demás autores, es decir, un método único e individual. Menciona que cada autor vive la experiencia de

crear de forma diferente, es decir, pese a que dos o más autores elaboren un trabajo con la misma temática (el mismo asunto literario en torno al mismo eje) los trabajos podrán ser distinguidos los unos de los otros, el estilo de cada autor, su obsesión por determinadas imágenes o símbolos, e incluso en el uso de ciertas palabras y figuras literarias.

En la creación literaria cohabitan diversos factores, tanto externos, el contexto y las distintas características socioculturales que rodean al autor, como internos, la forma de pensar y los intereses particulares de cada escritor. Acosta (2012) propone la existencia de una dualidad en el acto de escribir, la liberación individual y una intención de propuesta estética. La primera se refiere a la escritura como el reflejo de las cargas y los demonios que aquejan al autor, originando en él a iniciativa de crear un mundo de palabras. En este orden de ideas, dentro de la creación literaria prevalece la subjetividad del autor, puesto que este hace uso de sus experiencias y motivaciones para crear. Por otro lado, la propuesta estética corresponde al trabajo que hace el autor con determinados recursos literarios y elementos textuales (historia, motivos, referentes epistémicos, tiempo, discurso de personajes y atmósferas espaciales) y los configura de tal manera que logra crear un sello muy particular.

Entonces, la creación literaria es una convergencia entre los intereses subjetivos del autor y una propuesta estética y que dentro de los procesos de escritura logran construir un nuevo mundo de palabras que pueden ser parcial o totalmente ficticios y una red peculiar de significados.

1.6.2.3 Narrativa de Terror.

Para Lovecraft (1925) la literatura de terror está íntimamente vinculada con el miedo, el cual es una de las emociones más antiguas que existen, siendo el miedo a lo desconocido el más poderoso. El miedo se encuentra plasmado en el folclore de todas las razas, cristalizándose en las

baladas antiguas, las escrituras sagradas, en los mitos y leyendas, por lo que se considera que estas son las primeras muestras del género.

En ese orden de ideas, se puede afirmar que la narrativa de terror tiene sus orígenes en el folclore popular, pero también en la novela gótica, siendo este último uno de los pilares importantes para su desarrollo. La primera obra de la línea de la novela gótica que fue acogida seriamente por los lectores fue *El Castillo de Otranto*, de Horace Walpole, un libro sobre la brutalidad, la crueldad y las supersticiones en la edad Media. Siguiendo a Walpole, otros exponentes de este género fueron Matthew Lewis con *El Monje* (1795), Ann Radcliffe con *Los Misterios de Udolfo* (1794) y Clara Reeves con *El viejo barón inglés* (1777).

A principios del siglo XIX se publicaron dos obras, un cuento y una novela, las cuales constituyeron un gran desarrollo para la novela gótica y fue en donde esta empezó a madurar. El cuento, *El Vampiro* (1816) de John W. Polidori introduce por primera vez a este personaje siniestro y la novela, *Frankenstein* (1817) de Mary Shelly, crea al popular monstruo nacido de distintas partes humanas, obra que habla sobre los miedos del hombre moderno y contemporáneo; el dilema ético de la experimentación científica y el miedo al monstruo y lo que este puede representar. Estas dos obras rompen con su pasado gótico e inician un nuevo desarrollo, la narrativa de terror moderna; abandona su forma de novela larga y pierde su sentido satírico o de su terrible seriedad (Llopis, 1974).

La novela gótica comenzó a cambiar y evolucionar, dejando atrás los escenarios de grandes castillos o mansiones que tenían esa aura tétrica de la época y que contribuían a la atmósfera de misterio y suspenso propia de este género, y a finales del siglo XIX los relatos comenzaron a desarrollarse no en castillos o mansiones encantadas sino en contextos más urbanos; bosques remplazados por ciudades caóticas y mansiones por hospitales psiquiátricos, en donde se aborda

el género dentro de una perspectiva más moderno. Cabe mencionar que la atmósfera constituye uno de los factores más importantes y característicos este tipo de literatura, Lovecraft (1925) menciona que dentro de los cuentos de terror “La atmósfera es siempre el elemento más importante, por cuanto el criterio de la autenticidad no reside en urdir la trama sino en la creación de una impresión determinada” (p. 445), la atmósfera debe de originar en el lector alguna impresión de miedo o espanto.

Edgar Allan Poe es considerado unos de los renovadores de la novela gótica, nacido en Boston el 19 de enero de 1809, fue un escritor, crítico literario y poeta. Es considerado el inventor del relato policiaco o detectivesco, contribuyendo también a darle forma a la novela corta que hoy conocemos. Lovecraft (1927) comenta que Poe jamás se alejaba del terror y la decadencia; en cada cuento, poema, o diálogo filosófico se descubre una tensa impaciencia por penetrar los abismos de la noche, rasgar el velo de la muerte e imperar en la fantasía como amo de los misterios del tiempo y espacio. Por otro lado, la obra de Poe marcó la literatura universal, su importancia no solo se justifica por la calidad de su obra, sino también por ser pionero en varios géneros literarios, haber renovado la novela gótica y por ser precursor magistral de las corrientes más populares e interesantes de la literatura contemporánea (Cuéllar, 2009).

Carroll (2006) dice que quienes trabajan con este género, les gusta experimentar con shocks repentinos, y cuando tratan con lo sobrenatural, su efecto favorito es sacudir la mente de repente, haciéndola pasar del escepticismo a la duda y finalmente a la creencia en los sucesos sobrenaturales presentes en los diferentes formatos en los que el terror se puede manifestar (películas, obras literarias, pintura). Además, menciona que este género puede dividirse en dos clases, aquel que provoca diferentes emociones de espanto o miedo mediante la exploración de fenómenos psicológicos y aquel que lo hace mediante la exploración de monstruos o sucesos sobrenaturales.

En ese orden de ideas, Cuddon (1977) define a las historias de terror/horror como un relato de ficción (usualmente en prosa) de extensión variable que impacta o asusta al lector y que puede causar en el lector una sensación de repulsión o aversión. Algunas de estas historias pueden ser serio cómicas o cómicas grotescas y, sin embargo, siguen siendo alarmantes o espantosas.

En el siglo XX y XXI el género ha proliferado y se ha mantenido, las historias de vampiros, de fantasmas y de terror psicológico siguen siendo populares. Hay que señalar también que el gran incremento en la ciencia ficción ha diversificado considerablemente este tipo de literatura: nuevos mapas del infierno han sido creados, nuevas dimensiones han sido expuestas y exploradas, y nuevas simulaciones han sido creadas. El género de terror es capaz de incorporar en su estética los miedos sociales; durante los años 50s prevaleció la imagen del monstruo y las invasiones alienígenas, los cuales eran la representación de la amenaza comunista internacional (Carroll, 2006).

En la actualidad los miedos sociales que más se plasman en esta literatura de es la violencia gráfica, el gore, la degradación de la persona, la incertidumbre por el mundo moderno, entre otros, y uno de los autores más populares de este género es Stephen King. En su ensayo *Danza Macabra*, King (1981) analiza el género en sus diferentes manifestaciones como lo son el cine, la literatura, los tebeos, la televisión o la radio y menciona que estos siempre funcionan en tres niveles: el terror, el horror y la repulsión.

El terror es lo que funciona dentro de la mente humana, es esa sensación de angustia y miedo que producen los latidos del corazón del anciano en *El corazón delator* de Poe o los golpes de la puerta y las especulaciones de saber qué es lo que está detrás de esa puerta en *La pata de mono* de W. W. Jacobs; en ninguno de los relatos realmente hay algo desagradable, solo la sensación y la especulación de *algo*. Por otro lado, el horror es aquello que provoca una reacción

física mediante algo que es físicamente perturbador, un ejemplo de esto pueden ser las criaturas amorfas que abundan la obra de H. P. Lovecraft. Por último, la repulsión, este nivel corresponde al reflejo automático del asco, por ejemplo, una escena célebre de la cultura popular es cuando en *El exorcista* Regan vomita al padre Karras y al padre Merrin, empapándolos por completo de un líquido verde y espeso, seguramente muchas personas al ver esto apartaron la vista de la pantalla, es lo que busca la repulsión, el asco.

La narrativa de terror es como un baile, menciona Stephen King en su basto ensayo, una danza que avanza hasta alcanzar el centro de la vida de la lectura y que ahí es donde encontrará una puerta secreta a un lugar que nadie más conocía, es decir, es capaz de acceder a los más oscuros secretos de la mente humana.

1.6.2.4 Cuento de Terror.

El cuento se entiende como una narración breve basada o no en hechos reales, inspirada o no en anteriores escritos o leyendas. Según Imbert (1979) el cuento vendría a ser una narración breve en prosa que, por mucho que se apoye en un suceso real, revela siempre un sentido imaginario o ficticio. Las acciones constan de una serie de acontecimientos entretnejidos en una trama, donde las tensiones y distensiones, graduadas para mantener en suspenso el ánimo del lector, terminan por resolverse en un desenlace estéticamente satisfactorio. Del mismo modo, menciona que la brevedad del cuento tiende a simular la espontaneidad de la vida, cuando el arte recorre un camino corto logra expresar lo que quiere expresar sin caer en contradicciones ni caminos largos que no llevan a ningún lado.

Juan Bosch (1964) menciona que el cuento es un relato de un acontecimiento de indudable importancia y que es de carácter relativo, pero que debe de ser convincente para la generalidad de

los lectores. Si el suceso que forma el meollo del cuento carece de importancia, lo que se escribe puede ser un cuadro, una escena, una estampa, pero no es un cuento. Y añade que:

“La intensidad de un cuento no es producto obligado, como ha dicho alguien, de su corta extensión; es el fruto de la voluntad sostenida con que el cuentista trabaja su obra. Probablemente, es ahí donde se halla la causa de que el género sea tan difícil, pues el cuentista necesita ejercer sobre sí mismo una vigilancia constante, que no se logra sin disciplina mental y emocional; y eso no es fácil.” (p. 10).

Cortázar (1970) en *Aspectos sobre el cuento* dice que el cuento se mueve en un plano en donde la vida y la expresión escrita de esa vida libran una batalla fraternal, y que el resultado de esa batalla es el cuento mismo; una síntesis viviente a la vez que una vida sintetizada, algo así como un temblor de agua dentro de un cristal, una fugacidad en una permanencia. También menciona que un cuento es significativo cuando quiebra sus propios límites con esa explosión de energía espiritual que ilumina bruscamente algo que va mucho más allá de la pequeña y a veces miserable anécdota que cuenta y por último dice que un cuento no es malo por su tema, puesto que dentro de la literatura no existen temas buenos o malos, sino por el tratamiento que se les da a estos. Un cuento es malo cuando se lo escribe sin esa tensión que debe manifestarse desde las primeras palabras o escenas.

Según Cortázar (1982) lo fantástico es un sentimiento, dice “es un sentimiento que me acompaña desde el comienzo de mi vida, desde muy pequeño, antes, mucho antes de comenzar a escribir, me negué a aceptar la realidad tal como pretendían imponérmela y explicármela mis padres y mis maestros”. También lo fantástico es un sentimiento de extrañamiento, de asombro presente en todo momento, que hace que se quiera cambiar las leyes naturales y el orden lógico e inmovible de las cosas; la omisión de estas leyes permite que pueda entrar lo misterioso, lo

fantástico, lo sobrenatural, lo mágico o lo esotérico. También, dice que lo fantástico encuentra su lugar en el cuento, el cual le da la posibilidad de desarrollarse y explorarse.

El cuento de terror es considerado, en sentido estricto, como toda aquella composición literaria breve, generalmente de corte fantástico, cuyo principal objetivo parece ser provocar el escalofrío, la inquietud o el desasosiego en el lector. Los primeros relatos dentro de este tipo de narraciones de los que se tienen constancia provienen justo de las costumbres familiares y tribales alrededor del fuego sagrado; estos cuentos pueden disparar nuestros temores más básicos al ser parte de un ideario popular que les ha consagrado y son tan variados como países y comunidades que hay en el mundo.

Historia natural de los cuentos de miedo de Rafael Llopis (1974) es uno de los primeros estudios sistemáticos sobre literatura de terror. Lo numinoso es aquel misterio que resulta aterrador y fascinante a la vez, siendo el cuento de terror expresión literaria de este, también menciona que estos relatos tienen la finalidad de producir miedo como placer estético. Además, señala diferentes etapas en su desarrollo: la preterrorífica que habla sobre el terror expresado en los diferentes mitos, textos proféticos o sagrados, una etapa prototerrorífica que es la fase inicial de la literatura de terror, cuyo principal son las novelas góticas de Ann Radcliffe, M. G. Lewis y Ch. R. Maturin y por último una etapa terrorífica en donde, una vez pasada la explosión del romanticismo, hubo un público más escéptico, lo cual obligó a los escritores a buscar nuevas formas de sorprender y dar miedo a los lectores; viéndose en la imposibilidad de mantener la tensión en muchas páginas, los relatos se hacen más breves y están encaminados a dar una sorpresa final. En esta etapa se desarrollan las *ghost stories*, historias de fantasmas, que inicia con Poe y Le Fanu y alcanza su mayor esplendor con M. R. James.

Por último, el autor indica una etapa neoterrorífica, que abarcaría el siglo XX y cuyos exponentes son Lovecraft, Machen y Blackwood, en donde las narraciones adquieren una forma cada vez más racionalizada y profundiza más en lo numinoso, abandonando la imagen del muerto (o los fantasmas) y apunta más por imágenes procedentes de estados psíquicos más profundos; el horror cósmico y la fascinación por el misterio y lo desconocido. Finaliza especulando que el cuento de terror entraría en una etapa denominada metaterrorífica, en donde este llegaría a su final y heredaría su tradición a la ciencia-ficción.

Los relatos de terror siguen vigente, capaz de entrar a los lugares más recónditos de la psique humana y remover los temores sociales más inconfesos e incómodos, tiene la característica esencial de poder expresar los medios de la época. Ha estado sujeto a cambios históricos y ha evolucionado tanto en forma como fondo. Mientras exista miedos que explorar, existirá la necesidad de manifestarlos mediante la expresión literaria.

1.6.2.5 Fantasmagoría.

El término de fantasmagoría es una palabra compleja, tiene su origen en las populares proyecciones del siglo XVII y que tiempo después, durante el siglo XIX, se convirtió en un término usado para referir a diversas discusiones intelectuales y estéticas. Este término gana importancia dentro de las dialécticas modernas sobre la verdad y la ilusión, la subjetividad y la objetividad, o incluso sobre la vida y la muerte (Gunning, 2004).

Las fantasmagorías fueron unas exhibiciones de ilusiones ópticas producidas por linternas, eran presentadas en teatros oscuros y daban la ilusión de estar observando apariciones sobrenaturales. El nombre proviene del francés *phantasmagorie* y este a su vez fue acuñado de la combinación del griego *phántasma* (fantasma) y *agorá* (asamblea, reunión), con estos términos se buscaba sugerir una gran multitud de muertos, un gran carnaval de fantasmas (Small, 2013).

Estos espectáculos fueron introducidos por primera vez en París en 1793 por Philip Polidor quien solía empezar el espectáculo con estas palabras:

“No les mostraré fantasmas, puesto que esas cosas no existen; pero sí les mostraré imágenes y personificaciones, que pueden ser lo que se imagina que son los fantasmas que vemos en los sueños o en las falsedades de los charlatanes. No soy ni sacerdote ni mago. No deseo engañarlos; pero sí los voy a asombrar” (Gunning, 2004, p.5).

Con estas palabras se da a entender que las Fantasmagorías no tenían la intención de engañar a los espectadores, sino más bien de asombrar e ilustrar. Posteriormente, las fantasmagorías fueron mejoradas por Roberston en 1799, quien solía proyectarlas de en el claustro abandonado de los monjes capuchinos, a pocos años de la Revolución Francesa.

Groth (2009) menciona que con el paso de los años el término de fantasmagoría comenzó a ser usado como un símbolo o una metáfora de lo que es la imaginación y el pensamiento, y comenzó a ser usado por los escritores para capturar y evocar todos esos fenómenos psicológicos y de percepción que se engendraban en los espectáculos de las fantasmagorías. Este nuevo recurso permitió plasmar nuevas formas de analizar la mente humana en estados alterados de ensueño, de imaginación o delirio.

La estética de la fantasmagoría dentro de la literatura podía ser representada tanto como sueños maravillosos o como pavorosas pesadillas; siendo así un símbolo del delirio o de la creatividad misma. Dentro de la literatura del siglo XIX, la estética de la fantasmagoría se convierte en una extraña combinación de materialismo e imaginación: aquellos objetos nacidos de la imaginación son tomados como objetos con propiedades mágicas o narcóticas con las cuales se accede a un mundo de sueños o pesadillas. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en la literatura de

Edgar Allan Poe, en donde se puede observar que sus personajes tienden a tener colecciones exóticas de objetos que llegan a encajar con las perversidades y la imaginación de sus dueños. (Small 2012).

Por otro lado, este término también fue usado por Marx para describir el mundo de las mercancías, en donde se esconde todo el proceso de producción, exhibiendo solo el producto final. En las fábricas se vivía un ambiente hostil e inhumano, con condiciones laborales que rozaban la esclavitud, ocurrían un sinnúmero de accidentes laborales y los salarios eran muy bajos. En contraste a esto, en las ciudades los productos eran exhibidos con resplandor y brillo, escondiendo la dura realidad de las fábricas. Las personas que paseaban por la ciudad y observaban las mercancías, ignorando su proceso de producción, se sumergían en un mundo ficticio, en una fantasmagoría (Beneyto, 2017).

Volviendo a la relación de las fantasmagorías y la literatura, Small (2012) señala que la estética de la fantasmagoría y su función de metáfora o símbolo aún persiste en la literatura moderna. Los escritores siempre buscan nuevos recursos, estéticas o metáforas que se adapten a nuevas ambiciones y preocupaciones, la fantasmagoría toma un nuevo sentido y una nueva forma. En ese orden de ideas, el autor menciona que en la actualidad la fantasmagoría como metáfora está menos encaminada a los objetos exóticos y sus maniacos dueños, y más enfocada en introducir un imaginario extraño, visionario y surreal, haciendo de sus escenarios a los espacios urbanos en donde se desenvuelven una corriente de imágenes exóticas y aterradoras. La fantasmagoría es un espacio y una herramienta en donde se mezcla los sueños y las pesadillas, el caos y la libertad, y mediante la cual se puede explorar la imaginación y la creatividad.

1.6.3 Marco contextual

Ipiales es el segundo municipio más importante de Nariño, se encuentra ubicado al suroriente del departamento y limita con la República del Ecuador. Se encuentra, relativamente, cerca de la costa del océano Pacífico (aproximadamente a cinco horas en bus), al pie de monte amazónico y a la línea equinoccial, siendo una región panamazónica. Si bien no es fácil indicar la fecha precisa de su fundación, bien parece que, en cumplimiento de órdenes superiores, en 1585 pusieron la primera cruz y piedra los religiosos fray Diego de Benavides y fray Andrés Moreno de Zúñiga.

A Ipiales se la conoce como la ciudad de las nubes verdes, debido a que a veces el verde de las montañas se refleja en el cielo. Al respecto, Juan Montalvo (1878) escribió en sus diarios:

“Oiga usted, Semblantes, le dije una vez a mi compañero de destierro, mirando a la bóveda celeste; si yo escribiera que he visto nubes verdes, ¿me creerían? Por decirlo usted, quizás; pero realmente es increíble lo que estamos viendo...” (p. 502-503).

Dentro de sus lugares más concurridos y atractivos turísticos se encuentra el Santuario de Nuestra Señora del Rosario Las Lajas, considerado la séptima maravilla arquitectónica de Colombia, una obra majestuosa del siglo XVIII, construida en el abismo del Cañón del Guáitara. El Charco constituye un barrio que recibe a los visitantes del Santuario como un corredor obligado, es un lugar colorido que hace honor al arte precolombino de la región y la exquisita gastronomía en la que se destaca el famoso cuy (Sistema de información turística Nariño, 2022).

Dentro de la zona urbana se encuentran los tres parques principales, parque Santander, San Felipe y 20 de julio y la carrera sexta, la cual es el principal sector comercial. Ipiales se organiza en cinco localidades: Localidad de Murillo Sur Occidente, Localidad de Murillo Sur Oriente,

Localidad Norte-Centro Histórico, Localidad metropolitana y Localidad Riomar y cuenta con aproximadamente 120 barrios. Al ser una ciudad que se caracteriza por su ambiente natural y paisajístico, cuenta de varios sitios ecológicos como: el centro recreacional Simón Bolívar, el cañón del río Guáitara, las cascadas de Téques, el Boquerón, Inagán, el humedal Puente del Negrito y el valle de Cofanía. Otros sitios de interés son la Casa de la Cultura, el parque recreacional Ipiales 2000 y el puente internacional de Rumichaca.

Sobre los lugares misteriosos de Ipiales. La iglesia principal de Ipiales es la catedral San Pedro Mártir ubicada en la plaza 20 de julio, la cual empezó a ser construida en 1869 y tardó 100 años en ser terminada. El parque 20 de julio siempre fue considerado misterioso para la comunidad por los constantes testimonios de personas que se perdían en el parque, el bien conocido *entundamiento*, las razones por la que esto sucedía no están claras, tal vez por su antigüedad o por los entierros que encontraron al remodelar el parque en 2007.

El parque San Felipe debe de ser uno de los parques más tétricos, es relativamente viejo, siempre ha tenido el mismo semblante, nunca ha cambiado, pero dentro de él siempre sucede alguna cosa. La Pola se alza en el centro de este parque, testigo de lo que pasa; robos, muertos, violencia en general.

La calle principal de la ciudad es la calle sexta, antes llamada calle real, constituye el corazón comercial de Ipiales, latente hasta las 9 de la noche y muere a esas horas dejando el centro vacío. Las lámparas urbanas no funcionan muy bien, la tenue luz amarilla apenas ilumina la ciudad y lo que pasa en ella a altas horas de la noche. Las calles quedan solas, una que otra tienda o licorera queda abierta, las señoras de los canelazos se mantienen en las esquinas, listas para moverse cada vez que la policía aparece, la delincuencia y la violencia es recurrente en el centro de la ciudad.

En antaño, se tenía la creencia popular de que, al finalizar la procesión de viernes santo, a medianoche cruzaba por la sexta la procesión de la otra vida con rumbo hacia el cementerio municipal. La procesión la formaban espectros, quienes cargaban una vela grande y se la daban a quien les abriera la puerta, como un augurio de muerte, que volverían por él o ella.

Volviendo al cementerio, es uno de los lugares más misteriosos de la ciudad, y no por nada dicen que es muy feo y descuidado, y que parece un laberinto. No hay fecha exacta de su funcionamiento, por la antigüedad de algunas tumbas encontradas se puede calcular que unos 150 años o más, la tumba más vieja que se ha encontrado data del 1910. Tiene tumbas de todos los tamaños y colores posibles, con todas las combinaciones de nombres. Tiene tumbas nuevas, tumbas demasiado viejas que nadie recuerda y cuyos nombres han sido consumidos por la maleza. Tumbas pequeñas de niños, grandes de adultos y tumbas sin nombre.

Cuentan que, en una tarde de lluvias torrenciales, la tapia que hace parte de algunas de las paredes del cementerio cedió y varios cadáveres en diferentes estados de descomposición fueron arrastrados hacia la vía que se dirige al puente nuevo, pasando por varias de las casas que aún siguen en pie hoy en día.

Hay una especie de habitación en la entrada, ahora es una oficina, antes era una morgue donde se realizaban autopsias, tal vez no en las condiciones más higiénicas, casi que a la vista de todos. Los niños siempre han sido curiosos y más de uno se acercó a ver qué era lo que hacían allí, llevándose consigo una imagen que probablemente lo acompañó durante muchas noches y un olor que se le metió en la cabeza por muchos días.

Si hay un barrio en donde más eventos extraños han pasado es Álamos Norte, fundado en los años 60's, un barrio ubicado a las afueras de la ciudad. Quienes viven en este barrio cuentan

muchas historias de cosas que han pasado allí; una casa que nadie habita, otra en la que se suicidó alguien y en la que suceden cosas, algunas historias de duendes, de brujas, de fantasmas.

Los cuentos que hacen parte de este proyecto constituyen una recopilación de cuentos cuya principal temática será el género de terror dentro del contexto de la ciudad de Ipiales y por eso es necesario exponer un poco de cómo es Ipiales, al menos esta versión de la ciudad. Al ser la escritura un acto único, cada autor recrea en su cabeza los escenarios que va a utilizar para ubicar su obra, la recreación de estos escenarios obedece primordialmente a los intereses del autor y a lo que se quiere lograr con la obra. En ese orden de ideas, el presente proyecto de investigación tomará los diferentes escenarios que Ipiales ofrece desde una perspectiva misteriosa y tétrica, que siguen los lineamientos de lo que es este género.

1.6.4 Marco legal

Para la presente investigación se apoya en el artículo 20 de la Constitución Política de Colombia de 1991, el cual garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios de comunicación masiva; estos son libres y tienen responsabilidad social, se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad, no habrá censura. El artículo 27, el Estado garantiza las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra y el artículo 67, la educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura.

La Ley 30 de 1992 en el artículo 1 del capítulo I determina que la Educación Superior es un proceso permanente que posibilita el desarrollo de las potencialidades del ser humano de una manera integral, se realiza con posterioridad a la educación media o secundaria y tiene por objeto

el pleno desarrollo de los alumnos y su formación académica o profesional y cuyo uno de sus principales objetivos es trabajar por la creación, el desarrollo y la transmisión del conocimiento en todas sus formas y expresiones y, promover su utilización en todos los campos para solucionar las necesidades del país.

Además, esta investigación-creación también se sustenta en los lineamientos curriculares de 1998, principalmente el eje referido a los procesos culturales y estéticos asociados al lenguaje: el papel de la literatura, en los Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje y en los Derechos Básicos de Aprendizaje de Lenguaje.

1.7 Metodología

1.7.1 Paradigma Crítico-Social

El paradigma de una investigación es la teoría o modelo explicativo con el que se va a explicar una realidad. El paradigma crítico-social surgió como respuesta a las tradiciones positivistas y constructivistas y proponía una ciencia social que no sea totalmente empírica o interpretativa. Ortiz (2015) menciona que los principios ideológicos del paradigma crítico-social tienen como objetivo principal la transformación de la estructura de las relaciones sociales y que se apoya en la filosofía crítica de la Escuela de Frankfurt, en la teoría social crítica de Habermas y en los trabajos de Freire, Elliot, Carr y Kemmis.

Los supuestos más importantes de este paradigma son el conocimiento y la comprensión de la realidad, la unión de la teoría, la práctica, el conocimiento, la acción y los valores, orientar el conocimiento hacia la emancipación y liberación del hombre, y por último este paradigma hace partícipe a todos los sujetos que intervienen en la investigación a la autorreflexión. Este paradigma plantea la comprensión de la realidad, el cual puede ser planteado desde la reconstrucción de la

realidad para poder aprender a ver desde dentro, ya sea el mundo de un individuo o de un grupo (Melero, 2011).

El proceso de creación literaria no se puede abordar de manera objetiva y aislada, sino que se debe de realizar desde la subjetividad de la autora y de su interacción con el contexto en el que se encuentre, puesto que esto es lo que le dará forma a la creación de textos. El paradigma crítico social abre la posibilidad de la exploración de la memoria individual y colectiva, del diálogo, la autorreflexión y el abordaje transdisciplinario, todo esto orientado dentro de los procesos creativos de la creación literaria, logran generar conocimiento con un valor estético que puede ser compartido dentro de una comunidad.

1.7.2 Enfoque Cualitativo

Para la creación de este trabajo, se tendrá en cuenta el enfoque cualitativo. La principal característica de este enfoque es la recolección de información basada en la observación de comportamientos naturales, discursos o respuestas abiertas, para la posterior interpretación de significados. Este enfoque permite la observación global de un fenómeno en su medio natural, también pone gran atención a la subjetividad del fenómeno y se apoya en el ejercicio hermenéutico, en la interpretación y en la significación de los signos y símbolos. Dentro de este enfoque, se recoge la información mediante instrumentos y técnicas que no tienen como propósito medir o verificar, sino interpretar subjetivamente los distintos indicadores o referentes del fenómeno a investigar. Por último, es importante destacar que en este enfoque hay acción y participación dinámica tanto de los afectados por el problema como de los investigadores, lo cual permite una constante interacción e intercambio de conocimientos.

Lincoln y Denzin (1994), definen a la investigación cualitativa como un campo interdisciplinar, transdisciplinar y en muchas ocasiones contradisciplinar; en ella influyen

conocimientos de las humanidades, las ciencias sociales y las físicas. El enfoque cualitativo está sometido a la perspectiva naturalista y a la comprensión interpretativa de la experiencia humana. Al mismo tiempo, el campo es inherentemente político y construido por múltiples posiciones éticas y políticas.

En este orden de ideas, Taylor y Bogdan (2007) consideran que la investigación cualitativa es aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. Además, estos autores llegan a señalar las siguientes características propias de la investigación cualitativa:

- Es inductiva.
- El investigador ve al escenario y a las personas desde una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo.
- Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio.
- Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.
- Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas.
- Los métodos cualitativos son humanistas.
- Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación.
- Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personas son dignos de estudio.

- La investigación cualitativa es un arte.

Por último, LeCompte (1995), dice que la investigación cualitativa podría entenderse como “una categoría de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio y vídeo, registros escritos de todo tipo, fotografías o películas y artefactos” (p. 3). Esta autora considera que la mayor parte de los estudios cualitativos están preocupados por el entorno de los acontecimientos, y centran su indagación en aquellos contextos naturales, o tomados tal y como se encuentran, más que reconstruidos o modificados por el investigador, en los que los seres humanos se implican e interesan, evalúan y experimentan directamente.

Los procesos creativos como la creación literaria no pueden ser considerados como procesos aislados, sino que dependen de la interacción con los demás. El enfoque cualitativo permite que los procesos creativos puedan interactuar con el entorno y de esta forma poder generar conocimiento desde el ámbito estético y literario. La creación literaria no es un proceso uniforme, sino que propone muchas posibilidades de interacción entre lo creativo y lo investigativo, por lo que el enfoque cualitativo le aporta las herramientas necesarias para hacerlo.

1.7.3 Método

Esta investigación se abordará desde el método fenomenológico-hermenéutico, el cual se fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto. El objetivo de este método es la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad; esta comprensión, a su vez, busca la toma de conciencia y los significados en torno del fenómeno. Fuster (2019) menciona que dentro de este método es importante conocer las vivencias por medio de los relatos, las historias y las anécdotas, lo cual es fundamental porque permite comprender la naturaleza de la dinámica del contexto. Este método está orientado a la

descripción e interpretación de las estructuras fundamentales de la experiencia vivida y al reconocimiento del significado del valor pedagógico de esta experiencia.

Los principios del método fenomenológico-hermenéutico nos permiten acercarnos a la comprensión del mundo y por ende también no permite acercarnos a la comprensión de los mundos posibles que surgen de los procesos creativos que nacen en la creación literaria. Este método nos ayuda a explicar las cualidades, las dimensiones y los sentidos del arte y permiten develar los diferentes aspectos de los fenómenos de la realidad ficcionada en las diferentes creaciones literarias (Velásquez, 2016).

1.7.4 Tipo de Investigación: Investigación-creación

Gutiérrez y Rodríguez (2018) mencionan que la investigación en creación literaria compete una producción de conocimiento en el ámbito artístico que culmina en la creación de un texto literario. Para este tipo de investigación el proceso puede ser por dos vías. La primera es la del modelo inductivo, se parte de la indagación crítica, se desarrolla un proyecto de creación y se culmina con el texto literario. La segunda, el modelo abductivo, la cual se basa en la experticia del creador, se puede proponer la elaboración de un proyecto de creación que continúa con la escritura del texto literario, al mismo tiempo que se hace la reflexión sobre el mismo. El autor realiza una constante indagación, por un lado, sobre la escritura misma del texto literario; por el otro, sobre la reflexión sobre la forma de construirlo. Ese ir y venir entre la reflexión y la acción podemos equipararlo al juego abductivo de construir y reconstruir hipótesis a lo largo de la investigación.

1.7.5 Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información

1.7.5.1 Técnicas.

1.7.5.1.1 Toma de Notas.

La toma de notas es una técnica que consiste en la anotación ordenada de palabras, frases o ideas, las cuales pueden llegar a formar parte de la creación literaria o pueden servir como referentes para el proceso creativo. Esta técnica ayuda a configurar y esbozar lo que serán los diferentes relatos que hacen parte de la creación literaria, ayuda a plasmar ideas y experiencias que pueden aportar al proceso creativo de la escritura.

1.7.5.1.2 Revisión Documental.

La revisión documental es el proceso mediante el cual se escoge y analiza diversos documentos, los cuales pueden ser textos literarios y académicos, imágenes y material audiovisual que puedan aportar al proceso creativo que compete la escritura. Además, la revisión documental permite identificar trabajos e investigaciones elaboradas con anterioridad. Dentro de este proyecto, esta técnica de investigación aporta, por un lado, a delimitar objeto de estudio y construir puntos de partida y, por otro lado, aporta al proceso creativo nuevas ideas y estimula la creatividad.

1.7.5.1.3 Entrevista no estructurada.

La entrevista no estructurada es una técnica flexible y abierta que no sigue un plan preestablecido de contenido o flujo de información que se desea obtener, aunque los objetivos de la investigación determinan las preguntas que se formulan. El entrevistador tiene libertad para decidir el contenido, orden, profundidad y formulación de las preguntas. Estas entrevistas se llevan a cabo en conversaciones y en entornos naturales, con el objetivo de captar la percepción del entrevistado, sin importar la opinión del investigador. Aunque el investigador prepara preguntas previamente en base al problema de investigación, adapta el orden, la forma de plantear las

preguntas y su formulación según las diferentes situaciones y características específicas de los sujetos de estudio (Monje, 2011).

Dentro de la investigación creación la entrevista no estructurada favorece al proceso creativo porque con ella se puede obtener información detallada y personalizada de los entrevistados, lo que puede ser especialmente útil para recopilar material para la creación de personajes y tramas interesantes y auténticas. También, la entrevista no estructurada puede ser una forma efectiva de involucrar a los entrevistados en el proceso creativo de la creación de cuentos; al permitirles contar sus historias y expresarse con libertad, se puede establecer una conexión emocional con ellos y con la historia que se está creando.

1.7.5.2 Instrumentos.

1.7.5.2.1 Cuaderno de Notas.

El cuaderno de notas o también conocido como cuaderno de campo, es una herramienta usada por investigadores de varias áreas para hacer anotaciones cuando ejecutan trabajos de campo. En esta investigación-creación, se usará el cuaderno de notas como instrumento para registrar, por un lado, los relatos que pueda encontrar en Ipiates y, por otro lado, la manera en la que se van bosquejando los cuentos.

1.7.5.2.2 Ficha de Revisión Documental.

La ficha de revisión documental es un instrumento que permite organizar la información extraída en la revisión documental. Dentro de esta ficha se ubica el autor, la obra, la referencia y por último los hallazgos encontrados dentro de los documentos y su relevancia para el proceso de creación literaria.

1.7.5.2.3 Cuestionario.

Para llevar a cabo la presente investigación, se empleó un formulario de preguntas diseñado para recopilar datos detallados y ricos acerca de las experiencias y perspectivas de los entrevistados, centrándose en el carácter misterioso de la ciudad y sus vivencias personales. El formulario consta de cinco preguntas, lo que permite mantener una conversación flexible y adaptativa, conocer detalles como el nombre, la edad y los lugares en los que han vivido. Por último, se exploran las experiencias misteriosas, extrañas o violentas que hayan tenido los entrevistados en relación con la ciudad de Ipiales.

1.7.6 Proceso de Escritura.

Como se ha planteado anteriormente, la creación literaria es un proceso único para cada autor, en donde intervienen los intereses del autor y una propuesta estética. Dentro de la experiencia como escritora, he creado una serie de pasos que me permitirán sistematizar y organizar el proceso de escritura.

1. Identificación de la temática: se mencionó con anterioridad que se iba a tomar como inspiración los sucesos o lugares ominosos que tienen lugar en la ciudad de Ipiales, por lo que como primer paso para el proceso de escritura es identificar la temática de los escritos.

2. Borrador: es el primer escrito y bosquejo, Se usa una idea principal sobre el tópico, y es bueno recordar que esta puede cambiar durante el proceso de escritura.

3. Revisión: es pertinente buscar omisiones, repeticiones innecesarias, e información poco clara o que sobra.

4. Edición: durante este proceso el texto pasa por un proceso de refinamiento, cuando se llega a la revisión final, se debe hacer una corrección final y una edición del trabajo.

1.8 Cronograma

ACTIVIDADES	2021				2022			
	SEMESTRE A			SEMESTRE B				
	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE	FEBRERO	MARZO	ABRIL	
Planteamiento del problema								
Planteamiento de objetivos								
Revisión de antecedentes								
Revisión de conceptos teóricos								
Marco contextual								
Diseño Metodológico								
Presentación del proyecto ante el comité curricular								
Asignación de asesor								
Revisión y correcciones del asesor								
Correcciones								
ACTIVIDADES	2022							
	SEMESTRE A			SEMESTRE B				
	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	
Correcciones								
Presentación del proyecto ante el comité curricular para asignación de jurados								
Correcciones de jurados								
ACTIVIDADES	2023							
	SEMESTRE B			SEMESTRE A				
	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	
Pre-sustentación								
Sustentación.	SEMESTRE B			SEMESTRE A				
	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE					

1.9 Presupuesto

PRESUPUESTO DEL PROYECTO			
Número	Concepto	Valor Unitario	Valor Total
2	Libretas	6.000	12.000
1	Lápices	1.000	1.000
1	Borrador	500	500
2	Lapiceros	1.000	2.000
SUBTOTAL			15.500

Capítulo 2. Producción Literaria

FANTASMAGORÍA SUR



MARÍA FERNANDA BASTIDAS T.



INDICE

EN LA LUZ DE LA HORNILLA.....	52
CEMENTERIO CENTRAL.....	55
HUESOS EN LA CATEDRAL.....	58
EL FÓSFORO DE SIEMPRE.....	61
CALLE REAL.....	65
DESCENSO.....	68
ATAÚDES BLANCOS.....	73
LA CASA DE LOS BOTONES.....	76
TÚNELES.....	77
PUENTE.....	83
HUMEDAL.....	87
EN FAMILIA.....	91
VIGILIA.....	100
REMANECIA.....	106

En la luz de la hornilla.

Hace varias décadas, Ipiales era un pequeño poblado al sur del país, apenas en desarrollo y saliendo de la sombra de la capital en formación. La luz eléctrica era un privilegio que la mayoría de las personas no tenían, por lo que las casas de Ipiales, ante la caída del sol, quedaban sumidas en una profunda oscuridad que solo era interrumpida por algunas velas o por la lumbre que salía de las cocinas familiares.

Cuando los niños, que siempre solían estar afuera jugando en grupos de vecinos y amigos, sentían que las calles empezaban a oscurecerse y el sol comenzaba a ocultarse, sabían que tenían que volver a la casa, a menos que quisieran regresar a oscuras. Ya en la seguridad del hogar, empezaba la rutina familiar de rezar, comer y esperar a que el sueño llegara para poder dormir.

Mientras esperaban, las familias se reunían en las cocinas alrededor de la hornilla para que les calentara los huesos y les amenizara las charlas. Entre el manto de la noche y los destellos de la leña que ardía en la hornilla de barro, los adultos intercambiaban palabras y cotilleos y los niños se escurrían entre ellos para escuchar las extrañas historias que solían contar los mayores.

Unas sombras se retorcían a la espalda de la señora que estaba contando alguna historia tan vieja como el mismo pueblo y como ella misma. Su voz ronca por el cigarrillo hacía eco en la habitación, cada palabra que pronunciaba era un susurro amenazante, el aire se sentía más denso cada que la señora visitaba la casa y las historias que contaba parecían materializarse en la habitación. El aspecto de la señora era igual de inquietante que su voz, su cabello blanco y ralo caía en mechones sobre sus hombros encorvados, y su boca arrugada parecía estar permanentemente torcida en una mueca funesta.

Ella era un familiar lejano que vivía en alguna vereda olvidada en la montaña y solía visitar el pueblo de vez en cuando, no sabían exactamente la consanguinidad exacta con la señora, pero tampoco podían negarle la posada. Entonces, dos o tres veces en el mes, la anciana llegaba a la casa para pasar la noche y antes del amanecer partía de regreso a su hogar. Los niños percibían la presencia de la mujer en la casa incluso antes de verla. Al cruzar el umbral de la puerta principal,

su risa retumbaba por las paredes anunciando su visita imprevista. La risa de la mujer era tan penetrante que parecía filtrarse en los rincones más oscuros de la casa, haciendo temblar los cimientos; una risa entre lo extraño y lo familiar.

Había cierto miedo o respeto por la señora y la dejaban ser; fumaba, contaba historias y se iba a dormir, antes de que el sol saliera ella ya había desaparecido. La mujer parecía haberse evaporado en la noche, como si nunca hubiera estado allí, dejando solo un recuerdo extraño en la familia de su visita, que bien podría ser el de un sueño o un espectro.

A pesar de que ella ya había partido, su presencia quedaba impregnada en la casa por algunos días, su voz parecía repetirse en los pasillos oscuros y los niños solían ponerse inquietos después de la visita. Recordaban sus historias y su apariencia, y una sensación de ser observados no les dejaba conciliar el sueño. Se despertaban en medio de la noche por ruidos provenientes de afuera de sus habitaciones, pasos lentos y lánguidos, de alguien a quien se le dificulta caminar y arrastra los pies por el piso, estableciendo un sonido irregular que se repetía una y otra vez durante toda la noche.

Y pese al miedo que le provocaba a los niños y los extraños sucesos que sucedían después de su visita, todos en la casa escuchaban a la señora hablar y contar historias que se pegaban en la cabeza de la familia durante varios días.

Así como apareció de la nada en la puerta de la casa en un día entre semana, así mismo dejó de aparecer. Pasaron las semanas y los meses, y la señora no volvió a visitar a la familia, seguramente había fallecido, aseguraron los padres.

La familia siguió reuniéndose en la cocina a charlar y una noche invocaron el recuerdo de la señora, su apariencia extraña, su voz ronca y grave, pero, sobre todo, recordaron las historias que solía contar. Los detalles se les escapaban y una ventisca fuerte entró por la puerta, avivando el fuego de la hornilla que había estado por extinguirse. Un fuerte olor a cigarrillo impregnó la habitación y las llamas de la hornilla comenzaron a revolotear como si estuvieran vivas, saltando por la habitación y reposando sobre los manteles y cortinas. El fuego no tardó en propagarse por la

habitación y la casa, serpenteaba por las paredes con una agilidad sobrenatural, buscando consumir todo lo que se cruzaba en su camino.

La oscuridad en la que el pueblo siempre se veía envuelto en las noches, fue rota por una llamarada que se alzó sobre el cielo e iluminó sus alrededores, arrojando un resplandor incandescente y cejador sobre todo aquel que se encontraba cerca. Las llamas se alzaban desafiando la gravedad, ascendiendo hacia el oscuro cielo como dedos retorcidos de un espectro vengativo.

Cementerio Central

El mal aire que siempre rodeaba ese lugar lo envolvió cuando puso un pie en el Cementerio Central. Enajenado de licor, empezó a caminar por los sepulcros laberínticos, conocía el camino de memoria, lo había recorrido demasiadas veces. Estaba oscuro, frío y silencioso; la luz de la luna se colaba entre las nubes y proyectaba figuras ambiguas en los sepulcros; el frío se le metía en los huesos, lo recorría de pies a cabeza arrancándole un escalofrío desde dentro de sí mismo; y el silencio reinaba en el lugar, salvo el eco de los pasos del hombre y el silbido del viento, nada más se lograba escuchar.

El cementerio viejo, como era conocido por todos, albergaba una cantidad desmesurada de cadáveres de distintas épocas; de hace cien años o de ayer. Observaba sin reparo las tumbas que iba pasando, algunas con flores frescas y otras con el nombre borrado por el violento paso del tiempo. En ese momento, el hombre se percató del singular olor del cementerio: a flores y a agua empozada, verdosa y llena de insectos y parásitos, agua que nadie se molestaba en desechar y cuyo acre olor se impregnaba en todo el lugar y que irremediamente se impregnó en los sentidos del hombre. Tosió un poco, como queriéndose deshacer del olor del cementerio, pero ya se le había metido en lo más profundo del cerebro.

Tropezando con jarrones y arreglos fúnebres, apoyándose en tumbas y cruzando estrechos pasadizos llegó a su destino: la tumba de su madre. Cuando llegó, no gastó lágrimas de borracho o algún discurso de promesas que quedaron sin cumplir, simplemente se sentó y el licor que había consumido se encargó de dormirlo. Pese al mal aire siempre presente en los cementerios, el frío y la incómoda postura en la que había quedado, el hombre soñó.

Soñó con voces, con el siseo de las hojas, con muertos y tumbas; tumbas sin nombre y abandonadas, comidas por la maleza y perdidas en el tiempo. Dentro de los sueños que lo tomaron preso esa noche, sintió que lo arrastraban, que lo subían y lo movían en algo, olió flores frescas y escuchó rezos, llantos, susurros y risas. Sintió una presión en el pecho, el aire le faltaba, no se podía mover y las manos y pies le hormigueaban; se sintió estrecho y encerrado.

Despertó de golpe, sacudido por su propio sueño, algo angustiado, más consciente de dónde se encontraba. Se revolvió los cabellos y se levantó, dio un último vistazo a la tumba de su madre e hizo una nota mental de volver y cambiar las flores. Comenzó a caminar hacia la derecha para salir al sendero principal y bajar en dirección a la salida del cementerio, pero cuando el recorrido se le hizo más largo de lo normal, se detuvo, observó dónde estaba y se dio cuenta de que había regresado a la tumba de su madre.

Confundido se frotó las manos en la cara, seguro seguía algo borracho. Tomó otro camino, hacia la izquierda, para salir al sendero que dirigía a una salida secundaria, llegó hasta ahí y empezó a descender. Sentía los pies pesados, como cuando se camina por horas y horas, y no se llega a ningún lado. Se sintió acechado por un momento, miró hacia atrás para asegurarse de que nadie lo estaba siguiendo; naturalmente no había nadie, solo una escultura de Jesús con la pintura de los ojos desgastada, pero que parecía vigilar el lugar, vigilarlo a él.

Cuando volvió a mirar al frente, había llegado de nuevo a la tumba de su madre.

Intentó salir de nuevo, probando diferentes caminos, pero ninguno lo llevaba a la salida, trató de escalar los sepulcros con el fin de ver el camino desde arriba, pero cuando subía a ellas, estas crecían impidiéndole ver otra cosa que no fueran nombres de muertos. Un hilo de sudor le bajó por la espalda, el corazón le latía con fuerza y sus resoplidos angustiados rompían con el silencio sepulcral. Las tumbas, que no había visto antes, se volvían más y más altas, caminos que ayer no existían lo seguían llevando a la tumba de su madre.

Pensó en que, si se quedaba quieto y esperaba en esa tumba, alguien lo encontraría y le ayudaría a salir. El panteonero, seguramente en su jornada de trabajo, se toparía con él, seguramente sabría el camino para salir de ahí; cuando amaneciera seguramente podría salir. Pero, esa última esperanza de escapar se quebró cuando el hombre se percató de que todo se estaba volviendo más oscuro, no había señales del crepúsculo, solo había una oscuridad tangible y espesa que lo iba abrazando completamente, evocando los momentos cuando se cierra los ojos al dormir y lentamente la oscuridad se apodera de la visión.

Se cubrió el rostro con las palmas de las manos, esperando a que esa oscuridad absoluta lo llevara y cuando se descubrió el rostro, no se encontró con nada más que la negrura de la noche eterna.

Huesos en la catedral.

Sucedió cuando remodelaron la plaza principal de la ciudad en donde se alza la antiquísima catedral de San Pedro Mártir. Después de arrancar los árboles y demoler las gradas que conducían a la iglesia, los obreros encontraron unos huesos que reposaban en viejas ataúdes.

Asombrados por el descubrimiento, abrieron los entierros con desdén, sin saber qué era lo que iban a encontrar, tal vez solo polvo y basura, ropa vieja, los restos de algún animal muerto o alguna reliquia familiar que alguien enterró para protegerla del tiempo o de manos ruines. Con una pala forzaron el ataúd y al primer crujido de la madera, que cedió sin dar batalla a los intrusos, sintieron el olor de los muertos. No el de la carne podrida o el de las flores que se ponen en las funerarias para esconder el acre olor de los cadáveres nuevos, sino el olor de los huesos, de los muertos viejos y olvidados.

Ese olor a polvo y tiempo, a ropa vieja y olvido, a tierra seca que se levanta cuando el viento sopla demasiado fuerte. Un olor añejo y seco del pasado, que se había conservado dentro del ataúd de madera y que cuando la abrieron, fue a parar a las narices y los ojos de los obreros y de cualquier curioso que se haya encontrado cerca. Algunos inhalaron el olor de los huesos, tosieron y se restregaron los ojos alejándose del lugar, otros se quedaron viendo y los más indiscretos se acercaron a los cajones de madera, para ver más de cerca que era lo que habían encontrado.

Sin alarmarse, uno de los obreros estiró la mano y tocó los huesos, el cráneo, lo sintió frío y poroso, estaba ya amarillento por todos los años que había pasado enterrado, dormido entre ropa y joyas que sus cercanos habían puesto para que llegara a la otra vida bien presentado. Y es que tal vez la otra vida ni siquiera existe y la muerte tan solo nos ofrece un letargo en donde navegamos entre un océano profundo de memorias y sonidos distantes.

Pero tal vez los huesos se vuelven iracundos cuando son ultrajados y exhumados; despertados. Así como los huesos en la catedral.

Otro de los obreros tomó el cráneo entre sus manos para examinarlo de cerca, lo sintió pesado entre los dedos, como si le dijera que lo ponga de nuevo en el ataúd. Le dio la vuelta y observó la bóveda craneal, vacía y con una que otra mancha negruzca, volvió a girarlo y esta vez lo vio a los ojos, o más bien a los dos huecos en donde alguna vez habían estado los ojos, pero que de alguna manera aún podían ver. Y vieron al obrero, desde el fondo del cráneo y a través de las cavidades oculares, la mirada de los huesos se clavó en la cara del obrero y este se sintió turbado y nervioso. El cráneo se sintió aún más pesado en sus manos y por poco el hueso se le resbala de las manos, lo sostuvo con más firmeza porque presintió que si lo dejaba caer, este se iba a enojar.

Parecía que los huesos le reprochaban y le decían con los ojos vacíos que le ponga de nuevo en su ataúd. Sentía como un siseo que venía desde dentro del cráneo, como cuando el viento pasa entre las hojas. Acercó el hueso a su oído y escuchó cómo el siseo se hacía más fuerte y vivido, casi parecía que estaba gritando. Un grito silencioso y ahogado que venía como de otro lado y que dejó los oídos del obrero zumbando. Soltó la cabeza del muerto porque sintió que no la podía sostener más, esta dio un golpe sordo contra el suelo y rodó hasta volver a caer en el ataúd; los obreros la vieron rodar sin decir nada, parecía que todos habían escuchado a los huesos gritar y por eso se quedaron callados sin querer interrumpir lo que el muerto decía.

Volvieron a tapar el féretro y llamaron al sacerdote de la catedral, nadie quería tocar los huesos para no hacerlos gritar más. Los obreros solo se limitaron a decir que habían encontrado los ataúdes cuando demolieron las gradas de la catedral, el sacerdote los notó algo pálidos y sin dilatar más la extraña situación, movió las manos en el aire formando una cruz, echando una bendición a los huesos para silenciarlos. Ordenó que fuesen sacados de los escombros y llevados a la catedral para repetir los ritos fúnebres y volverlos a enterrar. Nadie preguntó que hacían enterrados al pie de la catedral y nadie se preocupó por saber quiénes eran.

— A los muertos no se los debe de molestar —había dicho el sacerdote ese día.

El obrero que vio a los ojos al cráneo sintió por días a los huesos hablar, como si el siseo de ese día se le hubiera metido en los oídos, en los rincones del cerebro, en la memoria, y ahora no podía

sacárselo de la cabeza, reposando al fondo de su cráneo, constante e insistente. Los huesos le decían cosas que no podía entender por qué los vivos no entienden el idioma de los muertos, pero a medida que los huesos más le hablaban, el obrero más se desesperaba y menos escuchaba a los vivos. De a pocos el idioma de los muertos se tornaba más claro y descifrado; los siseos comenzaron a formar palabras y oraciones y fue entonces cuando el obrero se dio cuenta de que si él podía escuchar a los huesos era porque debía de estar con ellos.

La última voluntad del obrero fue que lo enterraran al pie de la catedral.

El fósforo de siempre.

— Yo vi al diablo ahí —me dice mi amigo cuando pasamos por una casa color crema sobre la carrera quinta. Le miro con ojos curiosos y le pregunto que cómo es eso, que a qué se refiere.

— Al mismísimo diablo. Ahí vivía mi abuela, yo lo vi en el patio.

«En esa casona de la calle quinta vivía mi abuela. Era una casa grande, de esas antiguas, de dos pisos, con un patio grande en el centro y todos los cuartos alrededor, nosotros a veces la visitábamos, generalmente los viernes. Ese día, yo estaba jugando en el patio mientras mi mamá y mi abuela charlaban en la sala. Estaba solo, no recuerdo a qué jugaba, seguramente con una pelota, a saltar o simplemente corría de aquí para allá, recuerdo que aún no caía la noche, pero ya estaba empezando a oscurecer, el cielo estaba tiñéndose de grises y el patio comenzaba a apagarse lentamente.

Yo seguí en mis cosas de niño, jugueteando por el patio, saltando y corriendo. Podía escuchar las voces, atenuadas por la puerta cerrada de la sala, de mi abuela y mi mamá, lograba escuchar las risas y gritos de mujeres que se divierten en su coloquio. Ajeno a eso, mi interés estaba más dispuesto en el juego, en la pelota, en los saltos, en las carreras que pegaba de un lado a otro, en el patio mismo que parecía enorme; a través de los ojos de un niño todo puede parecer inmenso.

Fue en ese patio donde lo vi, al otro extremo de donde yo estaba jugando, en una de las esquinas. Creí que era un bulto de basura, eso parecía en un principio, pero yo, que había pasado toda la tarde jugando en ese patio, no había visto ningún bulto de basura hasta ese momento, por lo que, en mi curiosidad de niño, me acerqué. Empezó a ventear, se levantó el polvo del patio y entonces el bulto comenzó a moverse, no a avanzar de un lado a otro, sino a sacudirse como si hubieran metido varios animales en una bolsa y estos quisieran escapar.

Me seguí acercando, aunque tenía mucho miedo, di pasos pequeños en dirección a eso, pasos temerosos y desconfiados. Moscas empezaron a zumbar, era un zumbido fuerte de moscas gordas y ruidosas, de las que se pueden apreciar desde lejos y que en esos momentos revoloteaban cerca

de esa cosa que estaba en el piso. Tal vez sí era basura, pero se seguía sacudiendo y agitando con moscas e insectos por todos lados.

Entre más me acercaba al bulto, este iba tomando la forma de persona, encorvada, casi que doblada, como un anciano al que la vida no lo trató muy bien. Por la posición en la que estaba no podía verle la cabeza, pero podía ver que vestía una ruana densa, oscura y vieja, que daba la impresión de estar quemada, creo que en ese momento comenzó a desprenderse de él un olor a humo y azufre. No sé qué me impulsó a seguir avanzando, tal vez las agallas de un niño al que le dicen una y otra vez que los niños no lloran, ni se asustan.

Con cada paso que daba, el anciano comenzaba a levantar la cabeza. Apenas unos mechones delgados le cubrían el cráneo; blancos y escasos, pegados a las heridas que tenía en el cuero cabelludo, unas como llagas que secretaban un líquido verde. Lo siguiente que vi fue una mano huesuda, con los dedos torcidos y las uñas picadas y llenas de tierra. La levantó y la dirigió a la parte de atrás de su cabeza, en donde tenía esas heridas abiertas y supurantes. Las estrujó con los dedos. Sentí una sacudida en todo el cuerpo cuando lo vi estripárselas. Una repulsión terrible me recorrió todo el cuerpo, al ver cómo escurría más de ese líquido verdoso e infectado. Cuando giró su rostro hacia mí, sentí cómo se me escapaba todo el aire de los pulmones y la sangre me abandonaba las extremidades, dejándome clavado al piso. En ese momento quise gritar, pero los sonidos no me salían de ningún lado, sentí que no tenía voz y mi boca solo se limitó a abrirse en un grito mudo.

La cara de esa cosa era de anciano, con arrugas y pliegues, una barba puntiaguda y la nariz grande y torcida, los ojos eran pequeños y se curvaban en una mueca risueña, como si toda la escena le hiciera gracia. Me sentí paralizado, atrapado en ese momento, como en una fotografía antigua de los álbumes familiares, a merced del anciano, quien poco a poco abría la boca en una sonrisa desencajada. Se le tensaron las mejillas, que parecían no poder contener esa sonrisa sórdida, y lanzó al aire una risa aguda y chirriante que resonó en todo el patio, rompiendo con el silencio en el que habíamos estado atrapados hasta ese momento.

La risa que soltó ese hombre no era humana. No creo haber escuchado a alguien reírse de esa manera, ni tampoco volví a escuchar un sonido parecido. Parecían varias risas en una: graves de adulto, agudas de niño. No era un sonido que transmitiera felicidad o dicha, sino angustia y desesperación, un sonido del que quería huir, y que no parecía venir de este mundo, sino de otro y del que no podía despegarme.

Las risas perversas siguieron y el anciano comenzó a moverse, a contorsionar su cuerpo hacia donde yo estaba. Podía escuchar sus huesos crujir mientras se arrastraba hacia mí, cada vez más y más cerca, riendo y mugiendo. Sentí que me iba a atrapar, a tocar con esas manos sucias y torcidas. Las campanas de la iglesia resonaron en ese momento, anunciando la misa de las seis de la tarde y fue ese repicar, que se escuchó hasta el patio de mi abuela, el que hizo que mis pies se despegaran del suelo. El impulso de las campanas me hizo correr, trastabillé un par de veces, raspé mis manos y rodillas, me movía la angustia de creer que un ente salido de la nada me estaba persiguiendo.

Llegué a la puerta de la sala, donde mi mamá y abuela estaban, e intenté abrirla, pero tenía seguro; comencé a arañarla y patearla, desesperado porque me dejen entrar antes de que el diablo me atrapara. Lo vi por el rabillo del ojo, como una sombra, una mancha negra detrás de mí, intentando alcanzarme con esas manos horribles. Volví a golpear la puerta con los puños cerrados y las lágrimas brotando de los ojos, esta vez se abrió y caí en el piso de la sala bajo la preocupada mirada de las dos mujeres.

Naturalmente, preguntaron que qué era lo que me había pasado, que por qué estaba llorando así y entre sollozos y lágrimas. Les conté sobre lo que había visto, o más bien balbuceé y gimoteé lo sucedido: el diablo, los insectos, el patio. Miraba por la puerta, esperando a ver de nuevo al anciano. Mi mamá salió al patio a corroborar que no hubiera nadie. ¿Qué viste al diablo?, preguntó. Sí, un señor anciano que me quería coger, dije limpiándome las lágrimas que no paraban de brotar. Las mujeres se miraron y lo único que hicieron fue reírse, así como el anciano lo había hecho en el patio.»— Creo que lloré y lloré hasta que mi mamá me llevó a la casa, seguro me curaron de espanto. Nadie me creyó y mi abuela ya no vive ahí.

— ¿El diablo? — vuelvo a preguntar sin creerme la historia completamente.

— Sí, era como el que aparece en esos fósforos viejos de antes, algún día te lo he de mostrar.

Cambiamos el tema del diablo y los fósforos, seguimos charlando y unas horas después nos despedimos, cogimos por calles diferentes, yo tenía que cruzar de nuevo por la casa en donde había ocurrido la aparición. Me ganó la curiosidad y me acerqué a ella, no con la intención de entrar, sino de verla de cerca, apreciar el gran portón de madera, preguntarme quién vivirá ahí ahora o si alguien más vio al supuesto diablo del que habla mi amigo ¿Cuánta certidumbre puede tener una historia cuyo principal testigo es un niño?

Antes de irme me percaté de algo, una cajita tirada afuera de la casa. Hice el ademán de recogerla, pero me detuve en seco al ver lo que era; las letras blancas sobre el fondo azul que anunciaban “FÓSFOROS EL DIABLO” y el borde rojo que enmarcaban lo que debería ser la ilustración de un diablo, pero que no estaba por ningún lado.

Calle real

Eran las dos o tres de la mañana. Estaba en el centro y había caminado durante más de una hora desde Puenes. No tenía dinero, ni celular, nada, solo quería llegar a casa y descansar. La calle parecía cada vez más larga, pero no me quedaba de otra y seguí mi camino. Me topé con algunas personas, no reparé en quiénes eran o qué hacían. Un habitante de calle se me cruzó y me quedó mirando. Tenía ese brillo maniaco en los ojos, el de alguien que ha pasado mucho tiempo ahí, aislado e invisible.

— Ya vienen —dijo, se rio y siguió su rumbo. Llevaba un costal al hombro con las pocas pertenencias que la calle le había permitido tener. Me giré para seguirlo con la mirada y lo vi desaparecer en una esquina, como un espectro. Me metí las manos en los bolsillos de la chaqueta y seguí caminando. Dos parques más y estaría en casa.

Esta ciudad siempre ha sido oscura, las luces públicas son tenues, mortecinas; han estado iluminando la ciudad tanto tiempo, que cada día languidecen más, esperando caducar y apagarse por completo.

Apreté las manos en los bolsillos. Ese trayecto es el más amenazador por el peligro que cada día desborda más a la ciudad. Aceleré el paso y el corazón empezó a palpitarme más fuerte. Sentí una mezcla entre miedo y angustia, miré hacia todas las direcciones, esperando que salga alguien de alguna esquina oscura y me quite la nada que traigo, o me acribille y me convierta en otra de las tantas muertes que pasan a diario, que pasan en la calle principal de este lugar.

Sin embargo, nada de eso pasó. Me di cuenta de que solo era yo y el sonido de mis latidos, nada más. Me detuve de golpe, a esas horas las calles suelen estar casi vacías, siempre hay alguien rondando en la oscuridad, escondiéndose o acechando. En la calle del comercio, por donde se mueven personas y carros a toda hora, no vi a nadie, ni tampoco pasó siquiera un carro desde que crucé el Santander. El habitante de calle fue la última persona que vi, este silencio y esta desolación no es normal.

¿Quién viene?

Seguí caminando, podía llegar más rápido si no me topaba a nadie, pero esa soledad era extraña. Sentí un malestar por dentro, una ansia de correr lejos de esa ciudad que en ese instante parecía un baldío. Quise, al menos, encontrarme con alguien, pero algo me detuvo de huir, sentí como si estuviera atrapado en esa calle sin otra opción que seguir hacia arriba en dirección a la catedral.

Las luces públicas, las pocas que funcionaban, empezaron a temblar y a apagarse, sumiéndome aún más en la oscuridad de la ciudad. Continué con mi paso, más lento y cauteloso, a la espera de una señal que me indicara que la ciudad estaba viva, porque la sentí muerta bajo mis pies, en los locales cerrados y en las lámparas apagadas. Los semáforos aún funcionaban, estaban en verde, dándole paso solo al murmullo del viento.

Llegué a la esquina del centro comercial de los turcos, la pantalla gigante que tenían para publicidad estaba apagada, seguí sin ver a nadie, debía haber gente en ese parque; siempre ha habido. Gente tomando algún licor o vendiéndolo, habitantes de calle, trabajadoras sexuales y policías haciéndose los de la vista gorda ante todo lo que pasa. Pero estaba desolado, no había nada más que una fina niebla, los faros estaban apagados y el monumento de aquella heroína a punto de ser fusilada yacía en el centro del parque, con los ojos vendados y su dedo índice apuntando a no sé qué verdugos. La iglesia, al otro lado del parque, lucía desierta, como la carcasa de un animal muerto.

Esa noche se sentía diferente, había cierta agitación en el viento, en la ciudad, que me advertía que algo se acercaba. Miré al cielo, no había estrellas, solo la luna que apenas e iluminaba el parque y vigilaba con el mismo brillo maniaco que vi en los ojos de ese habitante de calle de hacía algunas cuadras. Había una sola lámpara encendida en la siguiente esquina. Caminé hacia ella, me paré debajo de su luz amarilla y miré de nuevo al parque. La heroína no estaba apuntando a sus verdugos, se había girado y me estaba apuntando a mí. Su dedo inquisidor me señaló, me marcó y me sentí descubierto ante ella, como si me acusara de algún crimen que no cometí o destapara todos mis secretos, y por el ultraje que eso conllevaba, solo me quedó correr calle arriba.

Avancé dos cuadras, la niebla que se estaba formando en el San Felipe se había esparcido por la calle y trepaba por todo el pasaje que daba al parque principal. Alcancé a ver el parque 20 de julio y la catedral. Desde donde estaba, solo pude ver la puerta principal entreabierta.

Empezaron a salir. Se acumularon en la plaza, formando una multitud compacta e iniciaron su marcha por el parque.

En el silencio de la noche, sus pasos hacían un eco pesado en las calles vacías. Alcancé a escuchar algunos sollozos de mujer, de madre que ha perdido a sus hijos, otros murmullos indescifrables que podrían haber sido alguna oración o plegaria y otros ruidos que parecían ser risas.

La niebla subía a subir, poco a poco se comía a la ciudad y fui perdiendo todo rastro de ella. También me rodeó a mí y no logré ver nada más que la bruma espesa metiéndose en mis huesos.

La multitud pasó a mi lado. Sentí que rozaron mi cuerpo y me fueron empujando con ellos. Di media vuelta y seguí caminando con ellos.

Descenso

Los sueños pueden estar llenos de significados o presagios, dientes que se caen pueden atraer a la muerte, soñar con bichos e insectos, tal vez tenga que ver con brujería y las bodas presagian una desgracia. A Julia nunca le preocupó el significado de sus sueños porque generalmente no soñaba, o, si lo hacía, nunca había detalles suficientes para darle un significado a su mundo onírico; sus sueños eran como un pozo negro. Pero incluso un pozo negro de sueños puede tener algún significado.

Un domingo, la madre de Julia la despertó para ir a visitar el sitio emblemático de la ciudad; un lugar que atrae a turistas y fieles por igual. Las iglesias han sido construidas en todas partes, como lugares donde los creyentes van a pedir por los vivos y los muertos, por la salvación del alma, la sanación del cuerpo o para poner fin al sufrimiento. Pero en el sur se alza un santuario construido en el abismo, con pilares y cimientos aferrados a la montaña y con un río ruidoso y recio que le corre debajo; su corriente arrastra todo lo que se acerca peligrosamente a su centro, enterrándolo bajo el agua y dejándolo al azar.

Los habitantes cercanos dicen que a veces se pueden escuchar todo tipo de ruidos en los alrededores de la edificación; desde el crujido de la piedra laja hasta gritos provenientes del mismo abismo. También han visto cómo los viejos juegos infantiles en los alrededores se mueven frenéticamente sin razón aparente: los columpios se mecen sin parar y el trompo gira y gira, causando un chirrido que resuena en todo el lugar. A pesar de todo el misterio que rodea al santuario, nunca dejará de ser visitado, incluso por los suicidas.

Creyentes o no, los locales siempre visitan el santuario al menos un par de veces al año, asisten a la misa, admiran la estructura y algunos bajan al río a mojar los pies o a sentarse en las rocas.

Julia y su familia habían ido a la misa, habían tomado fotos y se encontraban ahora en las orillas del río.

— Encontraron un cuerpo en el Guáitara — comentó la mamá de Julia mientras ella se retiraba los zapatos y medias para meter los pies en al agua. —Un muchacho, como que se mató.

— ¿Y de dónde se tiró? —preguntó una de las tías.

Por su parte, Julia subió a una de las piedras cercanas al río y se sentó en ella. Bajó los pies al agua helada y sintió un escalofrío recorrerle los pies, subirle por las piernas. La familia seguía hablando sobre el muerto que habían encontrado en el río y de cuál era el sitio desde donde se había lanzado. Por inercia, Julia miró hacia la plazoleta, probablemente había sido desde ahí. Se quedó un rato observando los pilares de la iglesia y los ángeles que adornaban los antepechos de la plazoleta. Todos parecían mirar hacia abajo, como si contemplaran algo en el fondo del abismo.

— Lo encontraron justo debajo del puente, dicen que apareció de la nada como si hubiera salido del fondo del río— dijo su madre.

Julia seguía mirando a la plazoleta; había algunas personas apoyadas en los antepechos, mirando hacia el abismo, entre ellos una niña que movía la mano de un lado a otro, saludando. La muchacha devolvió el saludo, los infantes tenían la tendencia a actuar de forma extraña la mayor parte del tiempo; a veces parecía que supieran algo que los adultos no.

— Vámonos que nos va a llover —comentó la madre.

El clima en la región siempre cambiaba de un momento a otro. Lo que parecía ser un día soleado, pronto fue opacado por un nubarrón gris que se apoderó del cielo y se tragó al sol. Las tías y la madre de Julia se apresuraron a subir al parqueadero y llegaron justo a tiempo, antes de que el aguacero, que su mamá había presagiado, estallara sobre la familia. Subieron al auto y se dirigieron hacia la carretera para regresar a la ciudad. La lluvia golpeaba contra el parabrisas mientras la radio reproducía algún programa dominical. Julia iba en el asiento del copiloto, absorta en la conversación de sus tías sobre la familia, el clima o el santuario, pero pensando más bien en lo cansada que estaba y en el trabajo que le esperaba.

La noche del domingo, después de terminar con las actividades familiares, madre e hija volvieron a casa. Julia estaba cansada de tanto caminar y hablar con sus allegados, así que dio las buenas noches y fue directo a su habitación a dormir. Si bien Julia no solía soñar mucho, en ocasiones su cuerpo se dormía y su cerebro despertaba, paralizándola.

Cuando a Julia le pasaba eso, no podía conciliar el sueño de nuevo por miedo a que volviera a suceder y esa noche se despertó en su cama, inmóvil y con una sensación tan real de estar sobre agua, que empezó a sentir como esta subía por su cuerpo y la envolvía en un gélido abrazo. Sintió el agua en el pecho, intentó gritar y mover los brazos para despertarse, sintió que llegaba a sus oídos y pronto a la boca; estaba tan fría que le congeló la garganta.

Pudo moverse y se levantó de la cama con un grito ahogado, tenía los pies y las piernas entumecidas, se las frotó con las manos para deshacerse de lo que se le había pegado del sueño. Respiró profundo y volvió a la cama; la noche apenas comenzaba.

Cuando se levantó para ir a trabajar, el frío que había sentido en sus sueños no se disipó.

Los días de descanso los pasaba en casa en compañía de su madre, eran solo las dos en una casona grande en la quinta, una herencia de sus abuelos maternos. En antaño, ese lugar había albergado a una gran familia, pero ahora solo acogía a las dos mujeres. Almorzaban juntas, cenaban y después charlaban en la sala antes de acostarse.

— Hace mucho frío en esta casa —comentó Julia, resguardada en una cobija.

— En todo lado, hija—le respondió su madre.

Entraron en una conversación amena y sencilla, hasta que la madre anunció que le había entrado el sueño y se retiró a su habitación. La muchacha se quedó un rato más en la sala viendo televisión. El frío le estaba perforando las piernas, pero no sabía si era ella o la casa en donde vivía, que lo dejaba entrar con el viento de la región, a través del patio descubierto.

Cuando los ojos le empezaron a pesar, se levantó del sofá y salió de la sala. Tenía que cruzar el patio y subir las gradas para llegar a su habitación. Estaba oscuro y silencioso, el patio parecía un

pozo negro, y al poner un pie en él, sintió que estaba mojado. No había llovido desde hace días, y no estaba lloviendo en ese momento. El agua comenzó a subir hasta sus tobillos. Estaba helada y sentía como si pequeñas agujas se le clavaran en los pies. Intentó correr, pero los pies se le habían quedado estancados en el suelo.

Inevitablemente cayó al suelo, se mojó la cara y el pecho. El agua volvió a subir, y cuando miró hacia las gradas se dio cuenta de que esta bajaba por ahí en grandes cantidades. Por el rabillo del ojo vio una mano que se le acercó y le sacudió el hombro. Después vio a su madre despertándola. No había dejado la sala en toda la noche. Por la ventana se asomaba el cielo azul oscuro de las madrugadas. No eran más de las 6 de la mañana.

— Te puedes enfermar durmiendo aquí en la sala — le dijo la madre, en tono regañón.

Entre quejas y reprimendas, Julia volvió a su habitación para terminar de dormir; esta vez no hubo sueños, imágenes o agua, solo un murmullo continuo y estable que le recordaba al flujo del agua.

La enfermedad no llegó, solo las noches sin descanso. Cuando el sol se ocultaba y llegaba la hora de dormir, no lograba descansar porque los sueños que poblaban su cabeza eran demasiado vívidos; cada vez que cerraba los ojos, los volvía a abrir para verse sumergida dentro de algún sueño extraño que involucraba mucha agua, caminos empedrados e hileras de nombres grabados en placas.

Su madre se percató de los dos grandes pozos negros que habían aparecido debajo de los ojos de su hija y le preguntó si estaba durmiendo. La cara demacrada de Julia, con sus ojos opacos, era ya una respuesta muy diciente.

Esa noche, la muchacha fue a dormir con su madre, porque existía la posibilidad de que, al hacerlo con alguien, pudiera por fin hacer que sus sueños no le robaran la quietud del descanso. Su madre la acurrucó como a una niña pequeña y el sueño no tardó en cerrarle los ojos, pero sintió el cuerpo pesado; de nuevo no se sentía dormida completamente. Al despertar, no estaba en el cuarto de su madre.

El cielo azul y el sonido lejano del río le indicaron dónde estaba, pero, al ver al Arcángel Miguel empuñando una espada, una sensación de desasosiego la envolvió y quiso huir de ese sueño. Empezó a caminar sin saber exactamente hacia dónde se dirigía, siguiendo solo el sendero de piedra laja. Aceleró el paso y terminó corriendo hacia la iglesia. Las campanas retumbaron en todo el lugar y las palomas de la plazoleta levantaron vuelo y se alejaron. La gente que estaba en la plaza la miraba fijamente, sin hacer ni decir nada.

Quería llorar y gritar, los ojos le ardían como si se le hubieran secado y su visión se volvía cada vez más turbia. Desorientada, fue a parar a uno de los antepechos, se apoyó en ellos y con la claridad que le quedaba vio el río; la espuma blanca surgía por el movimiento del agua, las rocas estaban a merced de la corriente y el ruido del cauce.

El abismo le devolvió la mirada a Julia y ella, con un último grito que haría eco en el tiempo, cayó y el manojito de nervios rotos que era su cabeza pronto se llenó de agua.

Ataúdes Blancos.

Cuando el sol se ocultó esa tarde en la ciudad, una tragedia se anunció en las calles: 25 estudiantes de la Escuela Tomás Arturo Sánchez habían fallecido en un paseo escolar. El conductor perdió el control del bus volcándose al río, los niños fueron arrastrados por este y sus pequeños cuerpos no tuvieron oportunidad de sobrevivir, todos se ahogaron. Se dirigían a San Juan a pasar el día en el pequeño pueblo rural, pero lo que prometía ser una salida recreativa para ellos se convirtió en un fatal accidente que penetraría a la comunidad tan profundamente, que incluso, 60 años después, los sucesos de ese día se siguen recordando.

Los profesores palidecieron al enterarse de la situación y la voz empezó a correr de casa en casa, de calle en calle y de boca en boca, hasta llegar a oídos de los padres y madres de los niños fallecidos. En la memoria de la ciudad quedarían los gritos de las madres desconsoladas al enterarse de que sus pequeños niños no iban a regresar, la conmoción de los padres que maldecían a todos y el desasosiego de los directivos de la institución al conocer que 25 de sus estudiantes, por los que eran responsables, habían muerto en aquel mortal viaje.

La noticia se extendió por la ciudad como un heraldo de la muerte, anunciando a cada progenitor lo que pasó en el pueblo vecino a Ipiales. Entre llantos y angustias, los padres se dirigieron a San Juan a verificar los sucesos, incrédulos y con la esperanza de encontrar a sus niños vivos. Sin embargo, una escena dantesca les estaba esperando a orillas del río que se había tragado a sus hijos.

En la atmosfera se respiraba desesperación, corriendo de un lado a otro, buscando por el río a algún sobreviviente, pero todo fue en vano, la vida de los niños se había ido con la corriente. Cuando los padres llegaron se encontraron con una escena sacada de alguna pesadilla; los cuerpos de los infantes que lograron recuperar yacían en una hilera en plena carretera, inmóviles, con los labios morados, ausentes de vida y eternamente dormidos. Los padres se fueron acercando a la hilera de cuerpos y con amargura iban reconociendo los rostros de sus hijos, uno por uno, pero aún no encontraban todos los cuerpos.

— ¡Mi hijo no está ahí! — dijo un señor que consolaba a su esposa, habían revisado la hilera de cuerpos sin éxito alguno.

— No, mi señor, eso seguramente se lo llevó el río, hay que esperar a que aparezca en algún lugar, si es que logra aparecer. — respondió una de las personas que ayudaban con la causa.

— Con lo crecido que está el río, no lo creo. Lo siento mucho señor.

La pareja se quedó a las orillas, a la espera de que alguno de los cuerpos que iban sacando de las frías aguas fuera el de su hijo, pero el sol se fue ocultando y cuando dieron las cinco de la tarde, los padres tenían que volver a la ciudad antes de que terminara de oscurecer, el transporte ya era escaso a esas horas. A los padres de los niños que aún seguían esperando, se les anunció que deberían esperar las noticias e ir a la morgue a reconocer los cuerpos, que la búsqueda se iba a tardar varios días y tenían que esperar por novedades en el rescate.

Devastados y en un silencio sepulcral, los padres regresaron a Ipiales, preguntándose por qué y lamentándose haber autorizado ese paseo escolar. La vida les había cambiado en un minuto, la muerte había llegado a sus vidas, de manera súbita e imprevista, había extendido sus manos esqueléticas hacia los pequeños, envolviéndolos en un abrazo gélido. Hambrienta y ansiosa, llega cuando quiere y se va arrebatando las vidas de quienes se hayan cruzado en su camino, sin importar la edad, la muerte elige al azar.

Una de las familias regresaba a su casa, incorporándose para darle la noticia a su hija mayor, secándose las lágrimas y apretando el corazón para lograr superar este golpe. Cuando llegaron a la casa, los vecinos se habían reunido afuera esperando la confirmación de la tragedia. Al verlos llegar sin el infante, supieron que lo habían perdido.

— Se lo llevó el río — anunció la madre aferrándose a su hija, ambas compartían el llanto y el dolor de haber perdido a alguien.

Con la oscuridad de la noche y el dolor de la pérdida, los vecinos se retiraron y dejaron a la familia sola para que lidiara con su luto. Encendieron unas velas para combatir la oscuridad de la casa y

esperaron a que el sueño o la tristeza los vencieran para poder retirarse a dormir. La madre apretaba un rosario en sus manos y rezaba en murmullos, mientras que su hija estaba en la cocina intentando distraerse de la tragedia y el padre tenía la mirada clavada en un Cristo colgado en la pared. En la radio sonaba en algún programa nocturno, el sonido se entrecortaba por momentos. El padre se levantó y movió la antena para lograr arreglar la señal. Pronto empezarían las noticias nocturnas.

Golpearon la puerta y nadie tuvo la fuerza para atender. Volvieron a golpear, esta vez de forma más insistente, y el grito de un niño hizo que todos se levantaran de sus lugares.

Cuando abrieron la puerta, vieron al hijo que asumían perdido parado en la entrada con la mirada confundida, el maletín al hombro y las rodillas raspadas. La familia estaba atónita, sin poder creer lo que veían. El niño que debía estar en el fondo del río estaba parado frente a ellos. La madre fue la primera en reaccionar y se abalanzó hacia él, apretándolo en sus brazos y notando que estaba helado y su ropa mojada.

La hija se quedó inmóvil, observando la escena de sus padres abrazando a algo que no era su hermano. Al fondo se podían escuchar las noticias en la radio sobre lo acontecido en la ciudad y daban los nombres de los niños fallecidos. No hubo sobrevivientes.

Algunos días después del accidente, se llevaron a cabo los funerales de los niños. Un luto colectivo cubría la ciudad y los ataúdes blancos que bajaban al cementerio central resaltaban entre la multitud vestida de negro. Los padres de los niños que aún no habían sido encontrados seguían esperando que el río les devolviera a sus hijos.

La casa de los botones.

Esa noche, a las dos de la mañana, a la estación de policía entró una llamada de una mujer, diciendo que estaba en La casa de los botones, que la habían encerrado y no lograba salir. Después solo se oyó un grito desgarrador y se cortó la comunicación.

Para atender la emergencia se designó una patrulla motorizada de dos agentes, una mujer y un hombre. La casa de los botones era una fábrica de botones abandonada que, en algún momento de la historia de la ciudad, ofreció una gran cantidad de empleos a los ciudadanos, pero que ahora yacía abandonada en la zona central y albergaba habitantes de calle y personas abandonadas por la misma comunidad.

La situación con la fábrica llegó a un punto insostenible para la comunidad que vivía cerca, lo que llevó a que las autoridades del municipio a tomar acción en el asunto; desalojaron a quienes vivían ahí en una redada policial y prepararon la propiedad para ser demolida. Cercaron y bloquearon las entradas para que nadie pudiera ingresar de nuevo.

Aún no se llevaba a cabo la demolición, pero estaba programada para hacerse pronto y quienes solían merodear por la casa habían desistido de intentar entrar, condenándolos a vagar de nuevo por la ciudad como almas en pena buscando descanso. El estado de la propiedad estaba en las peores condiciones, en pie desde los años sesenta; sus cimientos ya estaban por ceder ante el peso de los años, al menos lo que quedaba de ellos; La casa de los botones ya era solo el esqueleto de una gran bestia de engranajes y metales.

Al llegar al lugar, los agentes revisaron los alrededores de la casa, desde que fue desalojada, la zona se había calmado; las riñas y la violencia se habían reducido, y los gritos de aquellos que vivían en la propiedad se habían disipado, dejando solo un silencio siniestro a su alrededor. Inspeccionaron el lugar, buscando a alguien que les pudiera proporcionar alguna señal de la mujer que había llamado a la estación pidiendo ayuda, pero el sitio estaba desierto y los residentes del barrio dormidos; no se veía más que las luces de la patrulla y el material reflectante del uniforme policial.

— Vamos hasta la casa —sugirió uno de los agentes.

Entre la maleza y la basura, los dos policías empezaron a caminar rumbo a la fábrica. Dentro de la oscuridad de la noche podían ver la silueta de la casa, las ventanas rotas, las paredes que se caían a pedazos y el techo que apenas se sostenía sobre las columnas. La luz de la luna pegaba en la estructura desde atrás, resaltando las grietas en sus paredes, y las puertas de metal oxidado; las sombras que se proyectan en el suelo formaban figuras inquietantes que parecían ocultar algo detrás de ellas.

La fábrica había perdido todo rastro de vida y actividad, aun así, su presencia seguía siendo perturbadora, como algo de otra época que se había quedado atrapado en el lugar, esperando por algo que nunca llegará; un eco del pasado que todavía se aferraba a esta estructura vacía y olvidada.

La falta de movimiento y sonido, junto con la ausencia de vida, aumentaba la sensación de abandono y soledad que se respiraba en ese lugar, y eso fue lo primero que los agentes sintieron cuando llegaron. Esperaban encontrarse con algún habitante de calle que se rehusaba a abandonar la fábrica, pero cuando entraron no vieron a nadie y la supuesta mujer que había llamado a la estación no estaba por ningún lado. La oscuridad que reinaba en el interior del lugar solo era interrumpida por la luz que se filtraba por los agujeros del techo y las ventanas rotas, el aire estaba viciado por el olor a humedad, a metal oxidado y a basura. El viento, al pegar contra las grietas y las ventanas, solo aumentaba la sensación de abandono y olvido que impregnaba el lugar.

— No veo a nadie —comentó la mujer mientras sacaba una linterna e iluminaba secciones del lugar.

Cada paso que los agentes daban en el suelo irregular y lleno de escombros hacía eco en el espacio abandonado y una sensación de estar siendo observados desde algún sitio de la fábrica los abrumó. La mujer siguió iluminando secciones del lugar, buscando alguna señal de la persona que había llamado. El haz de luz que emitía la linterna era lo único que iluminaba el camino de los agentes y todo lo que no estaba dentro de su alcance permanecía en la oscuridad.

— No hay nadie aquí —comentó el hombre—, debió de ser una llamada falsa. Hay que irnos.

— Espera —dijo su compañera, que había dirigido la linterna hacia un pilar y cuya luz había logrado iluminar lo que parecía ser la mano de una persona.

Los agentes intercambiaron una mirada ansiosa y se acercaron al pilar. El sonido de los pasos, la respiración de ambos y los ruidos de la noche que se filtraban desde el exterior, como el crujido de las ramas y el aullido del viento, formaban un ruido que cada vez inquietaba más a los dos policías. Al alcanzar lo que habían iluminado, se dieron cuenta de que sí era una mano; estaba con la palma en dirección al suelo, pero cuando se acercaron lo suficiente vieron cómo esta fue arrastrada hacia atrás, los dedos se habían anclado al piso como si intentaran detenerse, provocando un sonido metálico y chirriante.

La mano había desaparecido del campo de visión de los agentes y la linterna en la mano de la mujer se sentía cada vez más pesada, como si estuviera intentando arrastrarla hacia abajo. Rápidamente, los policías tomaron sus armas y las desenfundaron ante el peligro los acechaba, pero que no podían ver. De alguna manera, la fábrica se había tornado más oscura, el aire se sentía pesado y el polvo les llenaba los pulmones; una sensación de encierro los empezó a sofocar.

— ¡Salga con las manos en alto! —gritó uno de los agentes, y la oscuridad le respondió con un sonido de algo siendo arrastrado por el piso de la fábrica, un ruido profundo y áspero, de algo pesado que era halado con fuerza. Con la linterna empezaron a seguir el sonido, esperando encontrar su origen. Al llegar a una columna, se encontraron con el rostro de una mujer. Con cautela, se acercaron a ella; tenía el rostro sucio, las lágrimas le inundaban las mejillas y la boca estaba fruncida en un gesto agónico. El cabello estaba hecho una maraña, las manos temblorosas, llenas de tierra y sus dedos hinchados y cubiertos de sangre. Con voz temblorosa y quebrada por el llanto, con un tono de urgencia y desesperación, la mujer se dirigió a los policías y fatalmente anunció: — Ellos no nos van a dejar salir de aquí.

Túneles.

En Ipiales, la economía se sostenía en diversas actividades agrícolas, industrias manufactureras, e incluso en la extracción de recursos naturales. Hubo una época en que la mina de arena facilitó diversos empleos para los pobladores, era un gran paso hacia el desarrollo para el pequeño pueblo con ansias de crecer. La excavación se mantuvo en actividad por varias décadas, pero llegó un momento en que la extracción de arena dejó de ser rentable y rápidamente fue desmantelada; las máquinas retiradas y los empleos finalizados, dejando atrás tan solo unos túneles en el terreno donde había funcionado.

Los túneles se extendían por varios kilómetros y, tras la suspensión de las actividades, se convirtieron en un lugar donde los niños más curiosos iban a jugar. Gastaban tardes enteras explorando el lugar y memorizando los caminos para no perderse, saliendo y entrando una y otra vez de los corredores de arena. Hacían antorchas para iluminar el camino y cuando estas se apagaban, por falta de oxígeno, sabían que se habían adentrado demasiado en los túneles. Al verse a oscuras y a varios metros bajo tierra, corrían angustiados en busca de una salida. Quienes más frecuentaban los túneles no tenían problema en salir, pero aquellos que no tenían la misma experiencia se perdían y entre llantos suplicaban que los sacaran del laberinto de arena.

Para los niños, explorar los túneles se convirtió en una tarea en equipo; uno guiaba, otro fabricaba las antorchas y otros iban espantando los murciélagos que volaban sobre sus cabezas. Gastaban horas explorando y entre las jornadas que estaban en los túneles, a veces encontraban una que otra cosa; un zapato de alguien, herramientas que quedaron abandonadas, animales muertos, caminos que no conocían e incluso huecos a los que asomaban la cabeza con cautela y en los que solo lograban ver su peligrosa profundidad.

Uno de los tantos días en que los niños se dedicaban a la exploración, se toparon con algo que les removería las entrañas y les frenaría las visitas a los túneles. Esa tarde, tomaron una ruta que no conocían muy bien. Al grupo se le habían sumado dos niños que nunca antes habían entrado al lugar, estaban nerviosos pero ávidos ante la idea de adentrarse los oscuros túneles.

Quienes recorrían los caminos con frecuencia andaban con paso confiado y quienes no, se aferraban a las ropas de los amigos. El chillido de los murciélagos hacía eco en los pasajes, era un ruido agudo, estridente y constante, que se repetía una y otra vez en un patrón inquietante; no les importaban las veces que los espantaran con los palos que llevaban, siempre volvían a atacarlos, parecían materializarse de la misma oscuridad de los túneles.

Siguieron desplazándose y a lo lejos lograron observar lo que parecía ser una luz. Lo primero que pensaron era que alguien más se les había adelantado en la exploración o que tal vez eran jóvenes buscando un lugar para realizar alguna actividad en tranquilidad, sin embargo, el silencio que reinaba en los túneles indicaba que no había nadie cerca.

Continuaron hasta dar con el origen de la luz, una vela parpadeaba en medio de la oscuridad de los túneles abandonados. La vela ardía con su luz amarillenta, iluminando tímidamente el camino y revelando detalles ocultos en la penumbra; cuando estuvieron cerca del objeto, la luz de la vela les enseñó lo que parecía ser un altar.

Al ver el lugar destinado para adorar, los niños sintieron que estaban observando algo prohibido, algo que no debían presenciar. En medio de la penumbra, se podía vislumbrar la figura de un cráneo de caballo colocado en la pared, alguien se había dado el trabajo de picar la pared de arena para sostener el cráneo y la vela que lo acompañaban. Los ojos vacíos del cráneo miraban fijamente hacia la nada, y su presencia silenciosa en aquel lugar abandonado hablaba más que cualquier palabra.

La luz parpadeante de la vela arrojaba sombras extrañas y movimientos furtivos que parecían acechar en la oscuridad. El aire era espeso y frío, un extraño olor parecía salir del cráneo, tal vez a carne descompuesta. Los niños quedaron hipnotizados al ver el altar que había sido dispuesto por personas desconocidas, y sintieron una atracción inexplicable hacia él, como si algo los incitara a adorarlo.

— Apáguela —murmuró uno de los niños, rompiendo el silencio hipnótico que los había engullido. El líder del grupo se acercó con miedo al altar y sopló la vela.

Una atmósfera pesada y tensa los envolvió mientras se detenían frente a la vela apagada. Permanecieron unos segundos observando el humo que aún se desprendía de la mecha y la cera que se había formado en la base, señal de que la vela había estado ardiendo durante varias horas. Al ver la vela apagada, sintieron que habían interrumpido el ambiente del altar.

Los niños se apartaron del altar, volviéndole la espalda mientras abandonaban el lugar y dejaban atrás la inquietante escena. La noción de que alguien había estado en esos túneles desiertos, encendiendo velas en aquel rincón lúgubre y rindiendo culto a algo que desafiaba los conocimientos que se impartían en la escuela, les infundía un temor profundo. Sin embargo, esta misma idea también los empujaba a adentrarse aún más en los túneles, a desentrañar los secretos ocultos en la oscuridad que los rodeaba.

Caminaron unos pasos más y un escalofrío intenso los recorrió de pies a cabeza, sintieron una especie de ventisca que les pasó por los pies. La sensación era tan palpable que los niños detuvieron su paso y permanecieron quietos, tratando de discernir de dónde provenía esa extraña sensación. Fue entonces cuando escucharon un sonido sordo y lejano, como si alguien estuviera vagando por los pasadizos oscuros. El sonido parecía cada vez más cercano y, de repente, el silencio fue roto por un sonido claro y seco de un fósforo siendo encendido.

El sonido se extendió por los túneles y reverberó en sus oídos, generando una inquietud creciente dentro de ellos. Los niños se quedaron petrificados en el sitio, sin saber qué hacer o adónde ir; si correr por los pasadizos hasta dar con la salida o quedarse quietos y esperar. El niño que iba de último en la fila, presa del pánico, hizo el ademán de ver hacia atrás, pero al ver apenas un atisbo de la llama de la vela de nuevo encendida, devolvió la mirada a la espalda de sus compañeros.

La idea de que algo o alguien estaba allí, observándolos en la oscuridad, hizo que la tensión aumentara todavía más. Los niños intercambiaron miradas nerviosas, tratando de encontrar una explicación lógica para lo que acababan de presenciar. Pero en ese momento, ya no sabían si la presencia que sentían era real o solo una creación de su propia mente asustada.

— La vela no debe de apagarse — sintieron una voz resonar en los pasadizos, la cual no venía de ningún lado, sino que más bien sentían que resonaba dentro de sus pequeñas cabezas y creyeron que era el cráneo el que les estaba hablando.

Retornaron en silencio, nadie se atrevió a mirar hacia atrás y solo cuando vieron la luz del día pudieron respirar tranquilos. Aquel niño que hizo el intento de mirar de nuevo el altar, fue aquel que volvió al sitio a asegurarse de que la vela no se apague.

Puente

Ipiales está entre el futuro y el pasado; entre el eco de antaño que producen todas esas edificaciones antiguas y todo lo nuevo que amenaza a lo rural con desaparecer. Sin embargo, la gente de la ciudad aún tenía el gusto de visitar los sitios rurales de vez en cuando, tal vez cuando la ciudad se tornaba abrumadora y se requería recordar tiempos pasados en los que el aire era más puro y la tierra más verde. Entonces, la caminata hacia el Puente Nuevo era una actividad popular entre los habitantes de la ciudad y los turistas que visitaban la zona, aunque siempre tediosa.

Para llegar hasta el lugar se tenían dos opciones, una por una vía nueva construida para facilitar el comercio y por la cual se llegaba más rápido al puente, pero que representaba un peligro para las personas por la densa cantidad de carros de carga que cruzaban por ahí. El otro camino era más seguro, pero empinado y el tiempo que se gastaba en bajar hasta el Puente Nuevo era el doble, pero era el preferido para los lugareños.

Entre semana, la gente casi no visitaba el Puente Nuevo, las familias dejaban la actividad para los fines de semana, pero a veces los jóvenes que buscaban huir de la monotonía de la ciudad descendían hasta el puente, el río y un complejo recreacional que poco a poco estaba siendo abandonado por la administración local.

Esa tarde, el clima no los estaba amparando, en lugar de un sol que acompañara su caminata, se encontraron con nubarrones negros que pintaban el cielo y auguraban la lluvia, no obstante, regresar a la ciudad no les parecía una opción y decidieron seguir con el camino.

No era un grupo numeroso, una pareja, un par de amigos de la infancia y una persona que vivía por la zona y que los iba guiando por el camino. Pese a que no había forma de perderse, solo se tenía que seguir bajando hasta ver el puente y el río. El camino empinado los iba llevando hacia abajo, había algunas casas que permanecían en esa zona y que parecían perderse entre la maleza de la montaña, muchos perros les ladraban al sentir su presencia desconocida y la tienda, que siempre estaba abierta a todos aquellos que visitaban el puente, se encontraba cerrada.

— Qué raro, siempre está abierta, ¿tenemos comida para más tarde? —preguntó uno de los jóvenes al grupo.

— Pues sí, igual no nos vamos a quedar hasta que anochezca.

Subir cuando la luz del sol se extinguía, auguraba una experiencia aterradora. La penumbra y la espesura de la maleza y de los árboles que bordeaban el camino, no dejaba ver mucho y el cielo oscuro parecía retener a las personas en la penumbra. El sonido del río, aullando en la distancia, solo servía para aumentar la inquietud y la paranoia. Pero lo que realmente hacía que la piel se erizara era el conocimiento de que, incluso en la tranquilidad de la zona rural, la delincuencia merodeaba como una sombra siniestra.

El grupo siguió con su paso, tomaban fotos, descansaban un rato y a veces trataban de apaciguar a los perros que se les acercaban con esos ladridos amenazantes de quien no quiere que se acerquen a su propiedad. El ruido del río les anunció que ya estaban cerca y al ver el puente en la parte de abajo, se alegraron como si fueran niños que los sacan a pasear un domingo. Como era de esperarse, no había gente en el complejo recreacional y tampoco había muchos carros transitando la zona.

El puente había sido construido hace ya varias décadas y, como cualquier otro puente, era un enlace entre una orilla y otra del río que serpenteaba a través de la montaña. Desde la distancia parecía un lugar tranquilo y seguro, pero cuando se lo observaba de cerca, se lograba notar cierto desgaste, como toda edificación sometida al tiempo y al movimiento de la vida. Cruzaron el puente como lo habían hecho siempre y se detuvieron a ver el río por los bordes, la corriente fluía sin descanso, arrastrando consigo ramas y hojas secas que flotaban en su superficie.

Se aventuraron hacia el complejo recreacional, un lugar que se mantenía cerrado con candado la mayor parte del tiempo. Se acercaron a los ventanales y desde afuera observaron el lugar; las piscinas estaban allí, oscuras y tranquilas, pero con una especie de moho negro en los bordes, rastro de lo descuidado que el gobierno municipal tenía el lugar. Su destino realmente no eran las

piscinas, sino más bien el río, por lo que dejaron atrás el complejo y se adentraron a un sendero que los dirigía a las orillas.

El sonido del río los inundaba, era fuerte y constante, como un canto que invitaba a dejarse llevar por su corriente, a cruzar a la otra orilla. Algunos de los muchachos del grupo se despojaron de las ropas y se metieron en él, el primer contacto con el agua fría hizo temblar sus cuerpos de manera instantánea, mientras experimentaban una corriente eléctrica que los recorría de afuera hacia adentro. Se rieron, el clima no los acompañaba, pero tampoco los iba a detener de disfrutar un poco del río.

Entre risas y juegos, las horas corrían y una extraña sensación de languidez los envolvió, aunque el agua debía de haberlos entumecido, se sentían relajados en el río y en sus orillas. Miraban el cielo que parecía haberse quedado estático y la montaña por donde cruzaba la corriente, las rocas grises y escarpadas se erguían como dientes puntiagudos. Una niebla empezó a formarse en la zona alta del monte y descendía hacia los muchachos.

Ellos, absortos, cerraron los ojos unos momentos, inhalando el aire puro del lugar. Cuando los abrieron, la noche había caído sobre sus cabezas.

—¡Mierda! ¿Nos dormimos? —exclamó la muchacha que rápidamente se levantó de donde había estado acostada.

— Llegamos a las tres y no ha pasado ni una hora —dijo otro de los jóvenes que miraba alrededor atónito.

Quienes estaban en el río notaron cómo el agua se había tornado oscura, casi negra. Salieron rápidamente y se unieron al grupo. Todos se miraban sin entender cómo había anochecido tan rápido, buscaron la luna en el cielo, pero no la encontraron y pronto entendieron que debían irse rápido. Como pudieron recogieron sus pertenencias, la niebla había llegado al río y empezó a cubrirlo gradualmente, envolviéndolo en su velo gris y frío; parecía una presencia que venida de otra parte.

La muchacha que se estaba atando los cordones de los zapatos miraba de reojo el río y al ver que dentro de la niebla se empezaron a colar las siluetas de lo que parecían ser personas, dejó todo lo demás y se apresuró a correr. Los demás también notaron esas siluetas y la siguieron, pasaron por el complejo recreacional y ahora la imagen que les recibía era la de un edificio en total ruina; las piscinas, ahora vacías y llenas de maleza, se veían como abismos oscuros y las paredes del lugar estaban cubiertas de grafitis que parecían contener algún mensaje indescifrable. Los ventanales rotos parecían ojos vacíos que los observaban desde la oscuridad, y la sensación de peligro inminente los invadía mientras avanzaban hacia el puente.

El puente parecía estar suspendido en el aire, sin columnas sosteniéndolo sobre el río, ahora convertido en una masa de agua negra que ya no solo llevaba rocas con él, sino algo más. Cuando empezaron a caminar por el puente, sintieron una especie de crujido anunciando que la loza iba a ceder en cualquier momento. Vieron que el puente se extendía y se perdía entre la espesura de la montaña, dejándolos en el dilema de si seguir el puente o el río

A su alrededor, el agua rugía con fuerza, ese sonido nunca había dejado de sonar en sus cabezas; desde que llegaron al lugar o incluso antes, les había estado susurrando toda la tarde. Uno a uno fue lanzándose al río, perdiéndose entre su caudal que parecía estar impulsado por una fuerza arcana, tal vez la de los muertos que solían ser bañados en sus aguas.

Humedal

El sonido de las aves y las criaturas terrestres invadía el ambiente. El verde de las plantas era el color que prevalecía en el lugar, y los pies de quienes caminaban por ahí se hundían en el barro y el agua. El humedal era un sitio lleno de vida y naturaleza; plantas y animales convivían, y la totora gobernaba el ecosistema, al ser la planta de mayor abundancia y darle nombre al tan preciado paraje de la ciudad.

A toda la población le encantaba visitar el humedal. En las tardes de sol, los niños se aventuraban a caminar hasta el lugar donde siempre tenían algo con que divertirse, ya sea cazar pequeños reptiles, observar las aves o simplemente estar en el pequeño trozo de paraíso.

Otros niños tenían ciertas actitudes mórbidas y les gustaba matar aves grandes; se regocijaban en sus actos siniestros de crueldad hacia esas criaturas. Con la maestría que solo el mal puede otorgar, fabricaban hondas que usaban para atacar a las más grandes, y la euforia se apoderaba de ellos cada vez que alguien conseguía acabar con un pato, siendo celebrados por el grupo como héroes de una gran hazaña.

Pese a la maldad con la que atacaban a las aves, los niños no se atrevían a tocar el cadáver del animal muerto, se limitaban a verlo y a hacerlo un lado con un palo para dejar que otros animales del humedal se lo coman; así era el ciclo de la vida. La siniestra complicidad de los niños y la soledad del lugar los hacían guardar en secreto la culpa de arrebatar vidas animales. Sin nadie que los juzgue y sin sentimiento alguno de remordimiento.

Pero algo oculto entre los árboles aledaños los estaba mirando con profunda cólera. Una mujer estaba ahí, observando a los niños, hastiada de ver su crueldad. Tenía el pelo terriblemente largo y negro, enmarañado y que, de lejos, parecía un enjambre de bichos. Su rostro sucio, cubierto de mugre y grasa, había perdido todo rastro de humanidad. Su ropa, que no era más que un harapo remendado tras otro, dejaba al descubierto partes de su piel enfermiza y manchada. Llevaba los pies desnudos, mostrando sus dedos retorcidos y deformes que se movían como tentáculos mientras caminaba con una extraña lentitud y pesadez. Oculta entre los árboles y enterrada bajo el peso del abandono, la mujer tenía un aspecto desolado y espectral, salido de una pesadilla o de una tumba.

En la lógica de su locura, decidió darles un escarmiento a los niños. De entre las sombras, salió armada con un palo y corrió hacia ellos. Al ver a la mujer, por instinto de presa que siente el peligro, salieron corriendo rápidamente con el corazón en la garganta. Pero, como en todo grupo de animales, el más débil tiene menos posibilidades de sobrevivir y uno de los niños se cayó en el barro. Los demás no se arriesgaron a mirar hacia atrás y solo se dieron cuenta de que faltaba uno de ellos cuando se sintieron a salvo lejos del humedal. Tenían miedo de regresar.

Esperaron una hora a que su amigo regresara. Nadie se sentía con el valor de volver al humedal a buscarlo y cuando el sol amenazaba con ocultarse, volvieron a la ciudad en un silencio de tumba. Como en un cortejo fúnebre, cada uno iba pensando en qué hacer, qué decirles a sus padres y en la mujer que se había llevado a su amigo. De regreso en la ciudad, dos de los más cercanos al niño fueron a su casa y contaron lo que había pasado.

Los padres guardaron silencio al escuchar el relato de los niños, esperando a que se rieran, que su hijo saliera de algún lado y también se uniera a la risa de sus amigos, pero ellos permanecieron en silencio, con la mirada clavada en el suelo y limpiándose las lágrimas que se les escapaban. Los señores volvieron a preguntar qué había pasado, la verdad, ningún cuento o invento, a lo que los niños respondieron una y otra vez: "La señora del humedal se lo llevó".

Todos los padres de los niños se reunieron, creyendo que, con la intimidación de los adultos, podrían arrancar la verdad de los infantes, pero ellos seguían repitiendo el mismo relato. "La señora del humedal se lo llevó".

— ¿Cómo era?

— No sé, vieja y sucia. Salió de los árboles, tenía un palo y nos iba a pegar. Nos dio miedo y corrimos, pero no nos dimos cuenta de que él se quedó.

Ninguno lograba dar una descripción clara de la mujer debido a la brevedad o el trauma del encuentro. A esa hora, no hubo apoyo de la policía, por lo que algunos de los padres fueron hasta el humedal. Con algunas linternas, se dieron a la tarea de buscar al niño entre la maleza, el lodo y los árboles de donde la supuesta mujer había salido. No encontraron nada. La voz corrió rápido por la ciudad y, junto con la policía y los bomberos, la comunidad empezó a buscar al niño sin éxito. El humedal se llenó de gente que buscaba al pequeño desaparecido. Las fotos del niño se

repartieron por la ciudad, su nombre fue anunciado por la radio y la televisión en espera de que alguien pudiera dar información de su paradero.

La comunidad seguía buscando incansablemente al niño del humedal, pero la búsqueda se volvía cada vez más desesperada y sombría. La lluvia azotaba la región como nunca antes, la vegetación espesa y las aguas turbias del pantano dificultaban la labor de los rescatistas y los voluntarios. En el aire se respiraba un silencio pesado, interrumpido solo por el sonido de las ramas quebrándose y los chapoteos de los pies en el fango.

A medida que los días transcurrían, la preocupación y la incertidumbre iban creciendo entre la familia del niño, temiendo lo peor.

La semana transcurrió y daba la impresión de que el niño se había perdido para siempre entre la espesa arboleda y se lo había tragado la oscura masa de lodo que cubría el humedal. Pero al octavo día de su desaparición, el niño regresó a casa.

Solo, entre la penumbra de la noche, golpeó la puerta de la casa de sus padres, unos cuantos segundos pasaron hasta que ellos respondieron y arrojaron sus brazos al niño. Él, por su parte, permanecía inmóvil, como atrapado en un trance. Los padres examinaron su rostro y su cuerpo, buscando señal de algún daño o maltrato, pero solo notaron que estaba sucio, que tenía su piel fría y le faltaba un zapato. Estaba con la misma ropa que traía el día en que se perdió.

— ¿Qué pasó? ¿Dónde estabas?

El pequeño se encogió de hombros en un gesto indiferente. —No sé — dijo en voz baja, mientras su mirada se perdía en la oscuridad de la calle. —Ella me vino a dejar.

— ¿Quién?

No pudieron sacarle más palabras y lo llevaron al hospital. Ahí se aseguraron de que el niño no tuviera algún trauma físico. Estaba bien, no había señales de violencia de ningún tipo, solo estaba un poco deshidratado y con hambre. Pero no sabía qué le había pasado, no respondía ante sus padres ni ante los médicos cuando le preguntaban en dónde había estado esa semana; se limitaba a encoger los hombros y a decir que no sabía, que alguien lo acompañó hasta la casa de sus padres, pero que no sabía quién.

La experiencia que había vivido el niño parecía haberse borrado de su mente, dejando solo un gran vacío en su memoria. Era como si hubiera despertado de un profundo sueño y no pudiera recordar nada de lo que había sucedido. Parecía que la tierra hubiera engullido su secreto junto con el barro y las plantas, dejando solo un rastro de incertidumbre en su mente y en las de sus padres.

Pasaron las semanas y los meses, la ciudad poco a poco olvidaba al niño del humedal. Pasaron los años y las décadas y el humedal poco a poco se iba secando y, de la misma forma, el niño terminó por olvidar todo acerca de ese capítulo extraño de su vida. Pero cierto día, en su adultez, visitó el museo de un fotógrafo célebre de la ciudad y entre los recuerdos que habían sido capturados por el señor, estaban los de los extintos humedales.

Escondida entre las sombras de la fotografía en blanco y negro, se había colado la silueta de una mujer y como un escalofrío que recorre todo el cuerpo, los recuerdos de esa semana volvieron uno a uno, inundando su mente con imágenes que habían permanecido ocultas durante años.

En familia.

Nunca he sido cercana a mi familia, siempre hubo algo que me alejaba de ellos, de sus hábitos extraños y su inclinación por ocultar cosas. Por más que me haya alejado, de alguna forma lograron alcanzarme, como si hubieran dejado un rastro para seguirme. La abuela murió, es lo que supe por un mensaje de mi mamá, de vieja, supongo, siempre la he recordado así, vieja y huraña, viviendo en su finca a las afueras de la ciudad con su centenar de perros que nunca dejaban de ladrar. Yo viví ahí con mi mamá durante algunos años, recuerdo el frío y la oscuridad del lugar. No tengo memorias felices con ella, solo su mirada fría e indiferente hacia nosotras, siempre nos hizo sentir un estorbo, un mueble viejo que hay que tirar.

Eventualmente, mi mamá y yo pudimos volver a la ciudad, aunque ella no dejó de visitar a la abuela en su finca en San Luis. Yo rara vez la acompañaba. Mi familia siempre fue extraña. Yo era la menor de todos, la última nieta y tal vez por eso me trataban diferente, había algo que parecían ocultar de mí, algo en esa propiedad lúgubre y en sus puertas con candado. Al final, yo hice mi vida lejos de ellos solo guardando el contacto necesario con mi mamá.

La noticia de la muerte de la abuela no me sorprendió; lo que me dejó sin palabras fue el hecho de que yo figuraba en su herencia. ¿Qué era lo que esa señora me dejó? Todo lo que ella poseía estaba en su casa. Una extraña curiosidad me embargó, me arrastraba a ver qué era lo que había dejado para mí y sin pensarlo dos veces fui a reclamarlo.

Como todas las posesiones de la abuela estaban dentro de la propiedad de San Luis, mi mamá me comunicó que, si quería reclamar lo que me había heredado, debía ir por ello allá. No sabía qué podía ser ni tenía detalles al respecto. Escogí un día entre semana, uno de los pocos días libres que tenía. Un taxi me dejó en el sendero que conducía a la finca, no podía adentrarse por ahí, el tramo de la carretera a la casa lo debía recorrer a pie. Apenas puse un pie en el sendero, sentí cómo los recuerdos de la infancia vivida en este lugar retornaron a mi cabeza; cada grito de la abuela, el frío de la casa, los perros ladrando en las noches, la lluvia colándose entre las tejas del techo, los gritos

que se solían escuchar ahí. Todo volvió a mí y quise regresar por donde había venido, pero la anticipación de la herencia de la abuela me sujetaba de la mano y me guiaba hacia su hogar.

El camino estaba cubierto de barro húmedo tras la lluvia. Cada paso hundía mis zapatos en la tierra, llevándome a tropezar a cada instante. El viento soplaba con fuerza, agitando las ramas de los árboles que rodeaban el camino y espantaban las aves que se posaban en ellos. Debía estar cerca de un pozo, al llegar a él tenía que girar a la izquierda y seguir derecho para llegar a la propiedad.

Ahí estaba el pozo con su boca abierta en medio del camino. Cada vez que el viento soplaba un gemido parecía salir de sus profundidades. Me acerqué y miré a su interior, el agua oscura y turbia estaba empozada en el fondo, era como un agujero negro infinito y un olor a moho salía de allí. Las paredes de piedra que lo rodeaban estaban cubiertas de musgo y líquenes, emulando una especie de piel enferma que intenta cubrir algo repulsivo y podrido.

Retomé el camino, no faltaba mucho para llegar a la finca.

Miré la reja que daba entrada a la propiedad y curiosamente no salió ningún perro a saludarme con sus inagotables ladridos. Me acerqué, estaba con candando, podía saltarla, pero antes de que hiciera el intento un señor apareció a lo lejos, haciéndome señas para que esperara.

— ¿Es usted la nieta de la señora?

— Sí.

— Qué bueno que llegó, me avisaron que venía hoy.

— ¿Quién le avisó? —pregunté curiosa porque no le había dicho a nadie que ese día iba a visitar la finca.

El señor ignoró la pregunta y se dispuso a abrir la reja para dejarme pasar. Sin decir más, empezó a caminar hacia la casa principal. — ¿Los perros? —pregunté.

— Ah, los sacrificaron a todos —dijo con una tranquilidad inquietante como si se tratara de algo rutinario.

— Mi abuela dejó algo para mí —encaminé la conversación en otra dirección.

— Sí, mi niña, está en el ático. Pero tiene que esperar a que traiga las llaves.

Me dejó en la puerta de la casa y se fue sin decir más. Regresar a la casa era como volver a tener una pesadilla, sabías los detalles, conocías el lugar, pero siempre había algo que te iba a espantar. La puerta estaba abierta, y parecía invitarme a entrar con una voz siniestra. Una parte de mí quería alejarse lo más rápido posible, pero la curiosidad de volver a donde había vivido en mi infancia me hizo dar un paso adelante. Parecía que no le había pasado el tiempo desde la última vez que estuve aquí hace ya más de una década. El ambiente seguía siendo opresivo, al igual que la abuela, la casa también tenía un temple extraño e inquietante, en cada rincón guardaba algún secreto, detrás de las puertas cerradas y dentro de su habitación.

Al pensar en que la mujer ya no estaba en la casa, un sentimiento de picardía me invadió; no había nadie que me reprendiera o me pegara en las manos si husmeaba en la casa. Empecé a recorrerla, la habitación que mi mamá y yo habíamos ocupado seguía igual, la misma cama, el mismo armario y tocador en donde ella solía peinarme para ir al colegio. La superficie pulida del espejo se había desgastado y opacado con el paso de los años, era el único testigo de lo que había pasado en esta habitación después de que mi mamá y yo nos marchamos de la finca. No reflejaba bien lo que se le mostraba, mi rostro se veía con una extraña distorsión, como si no fuera yo.

Me dirigí a la cocina, hacinada de trastes como siempre; unos tan viejos que apenas se podían usar, pero que la abuela se rehusaba a tirar. Las paredes estaban cubiertas de moho, grasa y residuos de hollín; un olor nauseabundo, como a basura y agua podrida, se desprendía del lavaplatos. Había platos sucios por todos lados e insectos se aglomeraban en la mesa. Nadie había hecho uso de la cocina en un buen tiempo y nadie se había preocupado por mantenerla limpia.

Seguí explorando la casa, las puertas que solían estar cerradas con candado, ahora estaban abiertas y dispuestas para que pudiera explorarlas. Me aventuré en una de las habitaciones prohibidas, el silencio era sepulcral, en mi opinión, no había nada interesante o que valiera la pena esconder, solo muebles cubiertos por sábanas guardándolos del polvo y los años y a la espera de que alguien los

descubriera. Por la forma, intuí que era una mesa redonda con sus respectivas sillas y en las esquinas unos objetos altos y robustos, tal vez lámparas, pero que curiosamente parecían personas. Aunque la abuela ya había abandonado la casa y el mundo, sentía que en cualquier momento saldría de algún rincón de la casa y me reprendería por haber entrado sin permiso.

Cerré la habitación.

Quería ver la habitación de la abuela antes de irme, creería que la abuela murió ahí. No salía de esta finca bajo ninguna excusa, es lógico creer que la muerte vino por ella en este lugar. Su habitación estaba en el segundo piso, subí las escaleras y estas dieron un chirrido agónico, toda la casa solía emitir un quejido lastimero cuando el viento soplabla muy fuerte, ese sonido me solía mantener despierta en las noches; eso y los perros. Pensé en encontrar el cuarto de la abuela con llave, pero la puerta se abrió con facilidad. Rara vez, ella me dejaba entrar a su cuarto, que era grande y aún conservaba algo de elegancia, pero el polvo empezaba a acumularse en cada rincón. Alguien había dispuesto unas flores en la cama, confirmando mis sospechas de que ella había muerto aquí.

Su mecedora, en la que solía pasar tardes enteras, se encontraba en un rincón del cuarto. Cubierta de polvo y cargada de años, lucía extrañamente vacía y algo me instó a ocuparla por unos segundos. Generalmente, nadie tocaba las cosas de la abuela sin su permiso; moverse en esa casa era como caminar en un campo minado, siempre esperando escuchar algún grito de reprimenda. Al sentarme en ella, la madera crujió bajo mi peso. Me balanceé hacia atrás y hacia adelante un par de veces, sintiendo el movimiento suave y tembloroso de la silla que despertó en mí el deseo de continuar meciéndome en ella. Sin embargo, pronto empecé a percibir cómo la madera parecía envolver mi figura a la altura de las caderas, aprisionándome. Con un salto, me levanté del mueble. Inmóvil en ese rincón de la habitación, lo observé mecerse unos momentos hasta detenerse de nuevo.

En la esquina de la habitación se encontraba una biblioteca diminuta, repleta de libros que parecían haber sido olvidados durante siglos. No reconocí ninguno, la mayoría de ellos tan gastados que apenas se podía distinguir los títulos. Entre ellos, había un par de álbumes de fotos antiguos, de

esos que parecen contener una vida entera. Me senté en el suelo y abrí uno de ellos, contenía fotos demasiado viejas y en las cuales no podía reconocer a las personas que salían en ellas, lo único que se mantenía constante en era la finca, oscilando en la parte posterior, como si estuviera vigilando de cerca a la familia retratada.

Había fotos de la abuela joven, tenía una similitud increíble con mi mamá y, por adición, conmigo. Sentí un escalofrío recorrer mi espalda al pensar en la posibilidad de parecerme a ella. Siempre había querido alejarme de todo recuerdo de mi abuela, pero aquí estaba, husmeando sus cosas y esperando por mi herencia, como decía la gente: la sangre llama.

Cerré el álbum de fotos y lo dejé en donde lo había encontrado, rastreeé la habitación con la mirada, buscando algo más que satisficiera mi curiosidad y mis ojos fueron a parar en un armario grande y antiguo, probablemente con más años encima que yo. El mueble lucía como un guardián de los secretos de la abuela, las puertas transmitían cierta firmeza y cuando me acerqué a él esperé encontrarlo cerrado, pero la puerta cedió con una facilidad extraña que me hizo pensar que estaba esperando a que lo abriera.

Un olor rancio a diferentes tipos de hierbas me golpeó el rostro apenas y abrí las puertas, una especie de vaho se concentraba en el interior del mueble, tal vez por el tiempo en el que había estado cerrado. Vi correr a algunos insectos por el fondo y di un paso atrás, era sin duda un objeto extraño y lo que guardaba en sus adentros me desconcertó. Junto con el olor a hierbas, había unos pequeños frascos con algún líquido oscuro y espeso, residuos de velas, papeles esparcidos en los anaqueles del armario, y algunas figurillas simbolizando algo que estaba fuera del alcance de mis conocimientos. Eran extrañas, totalmente negras, casi no se distinguían los detalles, parecían emular las figuras de la tradición cristiana. No me atreví a tocarlas.

Sin embargo, lo que más me inquietó fue encontrar, en una de las repisas inferiores, diferentes fotografías de niñas, alineadas en dirección horizontal, todas clavadas a la madera, transmitiendo una sensación de dominación y horror. La escena era escalofriante: los ojos de las niñas capturados en las imágenes parecían seguirme con una mirada vacía y desesperada. Sus rostros, congelados

en el tiempo, reflejaban inocencia y vulnerabilidad, pero también una oscuridad turbadora que me erizó la piel.

Mientras los latidos pesados y desesperados de mi corazón retumbaban en mi pecho, una fotografía en particular capturó por completo mi atención. Era la única imagen que no estaba clavada a la madera, una instantánea mía de cuando era pequeña, posiblemente tomada por alguna de mis tías. La sorpresa y el miedo se entrelazaron en un torbellino de emociones mientras observaba mi propia imagen en aquel inquietante altar de la abuela, como si estuviera esperando ser clavada junto con las demás.

La tomé para poder detallarla mejor, la fotografía mostraba a una versión más inocente y despreocupada de mí misma, sonriente y radiante de felicidad. Mis ojos se encontraron con los de esa pequeña niña en la imagen, y dos preguntas se apilaron en mi cabeza: ¿Qué clase de colección macabra era esa y quiénes eran las demás niñas? Con el corazón en la garganta, dejé la fotografía en su lugar, temiendo alterar un equilibrio delicado y desconocido. Cerré el armario convenciéndome a mí misma de que no había visto nada que no debía.

Las gotas de lluvia golpeando la ventana me sacaron de mi ensoñación. Me acerqué a la ventana a observar el panorama y maldije por lo bajo al ver el cielo oscuro, vi la hora y me di cuenta de que eran casi las seis de la tarde. El tiempo se me había escapado de las manos, cada minuto se me había ido rápidamente mientras fisgoneaba en la casa de la abuela. Me dispuse a irme, pero para cuando pude bajar las gradas y llegar a la puerta, la lluvia se había desatado con una fuerza terrible sobre la finca. El sonido de las gotas que caían contra el techo de la casa era ensordecedor, como si el cielo gritara su furia contra la tierra. Me quedé parada en la puerta, sin saber qué hacer, observando cómo la noche estaba cayendo y la lluvia formaba charcos en el terreno y, de a pocos, estos iban creciendo hasta convertirse en pequeños ríos que fluían por la propiedad.

Entre la lluvia y el viento, volvió a aparecer el señor que me había atendido, el agua le escurría por todo el cuerpo y sus botas de caucho estaban cubiertas de barro. Se me acercó lo suficiente para

entregarme una llave y con una mueca extraña me dijo que con esa lluvia no me podía ir, que a esas horas ya no pasaban carros para que me pudiera devolver a la ciudad.

— Voy a esperar a que la lluvia pase y llamo a alguien para que venga por mí. —respondí y él me miró con cierta lástima, no dijo más y se fue.

Había más casas en la propiedad, para los trabajadores y demás.

Volví a entrar a la casa y cerré la puerta, revisé mi celular y, como era de esperarse, no tenía nada de señal, en ese momento entendí la mirada del señor; estaba atrapada aquí. Me detuve un momento para meditar lo que iba a hacer, no podía llamar a nadie para que viniera por mí, no podía salir de la finca en este diluvio y si paraba la lluvia, no podía irme en medio de la noche. Ese lugar, de noche se tornaba peligroso, los recuerdos de los gritos que solíamos escuchar a lo lejos aún permanecían vivos en mi mente. Noche tras noche, sonidos de diferentes tipos se filtraban en el aire y en la casa, llenándome de incertidumbre al preguntarme qué era lo que pasaba en la propiedad en las noches y quiénes eran las personas detrás de esos gritos tan extraños.

Nunca entendí por qué la abuela jamás hizo instalaciones para luz eléctrica en la casa, no era que no tuviera dinero para hacerlo, más bien parecía que ella prefería la oscuridad. Recuerdo que se solía sentar en una mecedora en la entrada de la casa aguardando a que cayera la noche. La luz empezó a menguar en la casa, poco a poco la oscuridad de la noche iba invadiendo cada rincón del lugar, envolviendo todo con un manto de penumbra, las ventanas que antes dejaban entrar a luz ahora reflejaban solo la opacidad de la noche.

La casa a oscuras se convertía en algo desconocido, algo extraño, las sombras ocultaban lo familiar y dejaban entrever algo inexplorado y amenazador. El sonido de la lluvia cayendo con fuerza sobre el techo retumbaba en mis oídos, sentía que en cualquier momento las gotas iban a perforar el techo e inundar la casa. Decidí refugiarme en la que fue mi habitación, tal vez podría conciliar el sueño para lograr engañar al tiempo y que la noche pasara rápidamente.

Entré al cuarto y cerré la puerta. Encendí la linterna de mi celular, la luz blanca iluminaba parcialmente la habitación y me dediqué a dar vueltas en el cuarto. Me senté en el tocador, abrí y cerré cajones en un intento por distraerme del miedo que me invadía al estar en esta residencia. A eso de la media noche, mi celular se descargó y volví a quedarme en la penumbra. A tientas, busqué la cama y me acurruqué en ella, me envolví con las viejas cobijas impregnadas de un aroma a polvo y pasado, y cerré los ojos.

No hubo sueños ni imágenes. Fui envuelta por una gran masa negra, una entidad oscura que se implantó en lo más profundo de mi cabeza y que era comparable a la oscuridad de la casa. Cuando desperté, la lluvia ya no caía y la luz tenue de la luna entraba por la ventana. Me levanté para observar el panorama; el disco lunar, redondo y completo, se cernía sobre el paisaje, pero sus contornos estaban distorsionados, casi deformes. Iluminaba las tierras de la abuela, siendo un testigo más de los secretos que se ocultaban aquí. Entre los árboles y la tierra, comenzaron a salir unas siluetas que pronto intuí eran de perros, salían de las sombras y se acercaban a la casa en manadas.

Atravesé la habitación, deteniéndome por un instante para contemplar el espejo del tocador. Lo había notado anteriormente opaco y desgastado, pero ahora lucía rejuvenecido y nítido. Me acerqué un poco más y me percaté de que reflejaba la habitación, pero no mi propia imagen. En su lugar, reflejaba a un grupo de personas que me observaban fijamente, con una mirada penetrante. Me quedé estática frente al espejo y entre más lo observaba, los rostros se iban tornando más conocidos e infantiles, asemejándose al de las niñas que vi en el armario de la abuela.

Como pude, salí de la habitación; los ladridos de los perros empezaban a inundar la casa y el sonido de garras arañando la madera me roía el cerebro. No podía salir, pero tampoco quería quedarme ahí. Como si alguien me hubiese escuchado, al final del pasillo, en las escaleras que dirigían al ático, una luz amarilla se comenzó a deslizar por cada uno de los escalones, guiándome hacia el lugar en donde debería estar la herencia; la razón por la que había venido en primer lugar. Busqué entre mis bolsillos y encontré la llave que me habían entregado, caminé hacia los escalones y empecé a subir. Con cada paso, el aire empezaba a tornarse pesado y con cada bocanada que daba,

iba entrando a mis pulmones con más y más dificultad, sentía que me estaba asfixiando, pero no podía regresar.

La puerta se alzaba frente a mí, separándome de lo desconocido. Su estructura seguía siendo sólida, pero su antigüedad se notaba en las marcas, arañazos y grietas que cubrían la superficie. La luz venía de adentro del ático y se filtraba por cada hendidura de la puerta y por el pequeño agujero de la cerradura. Llevaba las llaves en la mano, las apretujaba y las muescas se me clavaron en la piel, intenté calmar el flujo de mi sangre y los latidos de mi corazón. La llave calzó a la perfección en la puerta y, con cada giro, un aire enrarecido y pesado comenzó a escaparse de la brecha que se abría lentamente. Un vaho gélido se empezó a aferrar a mi piel cuando finalmente la abertura reveló un espacio más allá, una habitación de la cual siempre se escucharon ruidos e historias, ojos que miraban desde la ventana.

Y ahí, adentro del ático, acompañado de los rugidos y aullidos de los perros, se encontraba aquello que ahora me pertenecía. La mecedora que había sostenido a la abuela durante décadas, se erguía solitaria en la mitad de la habitación, las patas crujían y gemían con cada oscilación que daba. Con cada uno de mis pasos hacia ella, podía sentir y ver cómo se movía con más y más fuerza, esperando a ser ocupada de nuevo. Al pie de la silla estaban dispuestos un clavo, un martillo y aquella foto que había visto entre las pertenencias de la abuela. En ese momento entendí mi papel en la familia; tomé los utensilios en mis manos y clavé mi foto a la madera del piso, cumpliendo con lo pactado hacía varias generaciones en la familia.

Vigilia.

— ¿Sabía que esto antes era un hospital? —comenta uno de los guardas de seguridad al momento de recibir el turno de la noche por parte de su compañero.

— ¿Sí?

— Sí, la morgue y todo, ocupaba todita la cuadra hasta donde da la fundación, esa que reparte comida a la gente ¿No ha sentido nada en las noches?

— No—respondió el muchacho, quien apenas llevaba trabajando algunas semanas y cuyos turnos habían sido casi todos en el día. —No creo en esas cosas, —dijo con firmeza— a los vivos es a quienes hay que tenerles miedo.

Siguieron en lo suyo, uno terminaba su jornada de trabajo y otro empezaba la suya. Para quien había pasado la noche en el establecimiento le esperaba un merecido descanso en su casa y aunque mencionó que no creía en esas cosas o que no sintió nada durante la noche de vigilancia, la verdad es que sí había sentido algo. Un ruido, luego varios, hasta que la curiosidad lo atrapó y decidió patrullar la zona, para asegurarse de que no hubiese algún intruso.

En los parqueaderos se pasaba la mayor parte del turno, había una cabina en donde se encontraban los monitores con las imágenes provenientes de las diferentes cámaras de seguridad. Había otro guarda que se ocupaba de la parte de superior del lugar, y entre la oscuridad de la noche, la soledad del lugar y el frío que se sentía en los huesos, el vigilante se aventuró a revisar que todo estuviera en orden en el establecimiento. No había nada fuera de lo normal en las cámaras, nadie merodeando por el lugar ni tampoco había pasado nada dentro del restaurante.

Salió de la cabina y empezó revisando el parqueadero, uno que otro carro de los administrativos se encontraba en el lugar, los depósitos de basura y la conserjería estaban normales, nada se había caído de su sitio. Si bien la luz iluminaba gran parte del área, había lugares a donde no lograba llegar y, por lo tanto, permanecían en penumbras, principalmente en la parte trasera. Tomó su linterna e iluminó las zonas, nada extraño, algo de basura y uno que otro insecto.

Decidió ir a la planta superior para verificar con su compañero que todo estuviera en orden, pero cuando iba pasando por los depósitos de basura, algo salió rodando debajo de ellos. Una pequeña pelota roja se deslizó hasta sus pies y el guarda la miró con cierto desconcierto y por inercia o curiosidad, pateó de nuevo el juguete que se perdió debajo de los contendedores. Se giró para seguir en sus tareas y sintió un suave golpe contra su bota, cuando miró hacia abajo se encontró de nuevo con la pelota. Esta vez la dejó en el mismo lugar.

Subió a la planta superior, su compañero había estado durmiendo y no sintió nada. Juntos revisaron el salón de eventos y luego bajaron al segundo piso para asegurarse de que el restaurante estuviera normal. Se habían caído algunos de los separadores de fila, lo que seguramente había ocasionado los ruidos que el guarda escuchó, la puerta estaba en orden, no tenía señales de que hubiese sido forzada; le atribuyó lo sucedido al viento. Antes de volver al puesto de control, echó un vistazo a la fundación que quedaba enfrente. Era lo que había quedado del antiguo hospital San Vicente de Paul, el primero de la ciudad, ahora funcionaba como una fundación que amparaba a los más necesitados. Ofrecían talleres, cursos y comida para las personas vulnerables o en situación de calle. Cada día que salía del turno de la noche, podía ver cómo las personas se apilaban en los corredores para lograr alcanzar un plato de comida. Pero lo que le llamó la atención en ese momento fue que había un par de personas afuera, sentadas en las aceras de la fundación, no lograba ver sus rostros, y en la oscuridad de la noche parecían sombras esperando algo.

Que estuvieran esperando a que la fundación abriera sus puertas y les brindara algo de comida sonaba un poco extraño, pero la gente que no tiene mucho se ve envuelta en conductas desesperadas. No se movían, solo esperaban y el vigilante los dejó ser y regresó al puesto de control a esperar que la noche menguara y pudiera terminar con su jornada de trabajo. La pelota roja seguía en donde la había dejado y ahí permaneció durante toda la noche.

Generalmente, los turnos eran repartidos de tal forma que los muchachos trasnochaban dos noches seguidas y luego lograban descansar dos días, para después volver a hacer algunos días y terminar con las noches. Era claro que a muchos de los vigilantes no les agradaba mucho la idea de pasar la noche dentro del establecimiento, por eso siempre estaban dispuestos a cambiar cualquier turno

para deshacerse de los nocturnos. Pero a él, que era nuevo, nunca le cambiaban sus turnos, entonces tenía que atenerse a los horarios que se le designaban desde un principio. De entrada, no entendía qué era lo que hacía a sus compañeros desertar de las noches, pero con el pasar del tiempo lo fue entendiendo.

Siempre negó que algo sucedería durante sus turnos de la noche, cuando sus compañeros le preguntaban y se guardó los sucesos extraños para sí mismo, como si negarlo fuera a hacer que aquello que interrumpía la tranquilidad de su jornada desapareciera.

Cuando despertó de su merecido descanso en casa, se apuró a prepararse para la siguiente noche. Comió algo, se ajustó el uniforme y salió hacia el restaurante. Su compañero lo recibió, intercambiaron palabras mientras entregaba el turno y pronto ya estaba instalado en la cabina de control. El restaurante solía cerrarse a las diez de la noche y a eso de las once quedaba totalmente vacío de personal de cocina y de servicio. El muchacho estaba sentado en su cabina, manteniendo un ojo atento a las cámaras de seguridad, pero su mente más bien estaba con la expectativa de encontrarse con los mismos ruidos de la noche anterior.

Fue pasada la media noche cuando empezaron a suceder, primero el sonido agudo de metales cayéndose, luego algo que parecían ser unos pasos apresurados alrededor del parqueadero y en la planta superior y finalmente la pelota roja, rebotando por el piso de concreto. Al guarda le sugirió que algo estaba jugando en el sitio. De nuevo, subió a la planta superior a corroborar con su compañero los sonidos, esta vez lo encontró despierto y le preguntó si él también había escuchado lo mismo.

—Sí, ya es normal, ¿sí le habían contado que aquí era la morgue del hospital viejo? —preguntó el compañero mientras comía alguna golosina que lo mantuviera ocupado.

—Algo me habían dicho.

—Una niña suele aparecerse —dijo acostumbrado ante los eventos extraños del establecimiento— como con vestido de primera comunión.

No entendía la tranquilidad de su compañero, tal vez el tiempo que llevaba trabajando en el restaurante y la necesidad de conservar su trabajo le hizo tolerante ante lo desconocido y las apariciones, pero para él, que nunca había experimentado algo así, era más difícil estar tranquilo en su cabina. Al regresar a su puesto, ojeó la fundación un momento, las figuras que vio la noche anterior se habían vuelto a reunir en la acera, seguían igual de extrañas e inquietantes que ayer, pero ahora se habían multiplicado.

Ya en su cabina la noche siguió, los ruidos menguaron conforme el amanecer se iba acercando, como si las entidades infantiles que acechaban el lugar se cansaran de sus juegos y se desvanecieran en la penumbra. Su vida también siguió su curso, pensó en los niños que jugaban en el restaurante y en la niña de blanco que aún no había visto, pero que, según los testimonios de los demás vigilantes, solía pasearse por el restaurante. Concluyó que, si sus compañeros se habían acostumbrado a las presencias extrañas, era porque la naturaleza infantil de los sucesos les mermaba un poco el miedo.

Para él no fue fácil acostumbrarse a todos los ruidos, las risas le inquietaban demasiado, no eran enteramente risas infantiles, sino que estaban mezcladas con un sonido más gutural y distorsionado, totalmente alejado de lo inocente e inofensivo. Cuando las risas se tornaban muy opresivas y amenazantes, el muchacho salía del cuarto de control y se daba una vuelta por el puesto de su compañero, hacía una charla rápida y sencilla que le calmara un poco los nervios y regresaba a su lugar de trabajo. Siempre que bajaba echaba un vistazo a la acera de enfrente, donde cada noche las siluetas de personas se apilaban a la espera de algo.

En uno de sus patrullajes por las plantas superiores, logró ver a la niña que merodeaba por los cubículos del restaurante. Su figura, apenas perceptible, se erguía diminuta y esbelta, y como sus pares, él asumió que era una infanta consagrada a la ceremonia de la santa comunión. Se paseaba con cierta tranquilidad, indiferente a su entorno y atrapada en la época en la que había dejado este mundo. El guarda la observó durante algunos segundos más, hasta que la niña se acercó a los ventanales del restaurante, su mirada gélida y vacía fue a parar a la fundación, un gesto de terror le descolocó el rostro y salió corriendo, desvaneciéndose entre las mesas y las sillas.

Extrañado por la reacción del espectro, los ojos del muchacho también se movieron hacia la fundación, encontrándose con las siluetas que todas las noches se reunían en la acera. Por la oscuridad de la noche, no lograba distinguir ningún detalle claro de los rostros de la gente y aunque no veía sus ojos, sentía cómo estaban clavados en el restaurante. Un sentimiento de zozobra y miedo lo invadió, por instinto o mero pánico, llevó la mano derecha a su arma de dotación, la cual nunca había utilizado y esperaba nunca hacerlo. No la desenfundó porque el ruido de algo al caerse dentro del restaurante lo distrajo, respiró profundo y le restó importancia al asunto, regresó a la cabina para pasar el resto de la noche allí.

Casi nunca dormía durante los turnos, tenía cierto sentido de responsabilidad y realmente le era imposible descansar en un ambiente tan tenso y extraño. Sin embargo, aquella noche, algo le había arrebatado su vitalidad o quizás el constante escrutinio de las imágenes de las cámaras habían fatigado sus ojos, dejando al muchacho inclinado en su silla, sumido en un profundo letargo. Despertó por el sonido de algo golpeando la ventana de la habitación, dio un pequeño salto en su asiento y se restregó el rostro con la palma de su mano intentando espantar el sueño. No durmió mucho, aunque sentía que habían pasado varias horas, la noche seguía inmutable y oscura, dando a entender que el amanecer aún estaba lejos.

Miró a través de la ventana y presencié cómo la pelota roja rebotaba y se perdía entre las columnas del estacionamiento. En ese momento, el miedo ya no lo abrumaba como antes, pero al ver de nuevo la figura de la niña de blanco al fondo del lugar escondida detrás de un pilar, un sentimiento de peligro lo sacudió. Una ráfaga de ansiedad hizo que quisiera salir corriendo, se levantó de la silla y al momento de tocar el pomo de la puerta del cuarto de control, las luces se apagaron, forzó la puerta, pero estaba bloqueada con algo. Los monitores aún funcionaban, la luz blanca rebotaba en la habitación y se acercó a ellos para observar las cámaras, no lograba percibir a su compañero en ellas, su puesto estaba vacío, alcanzó la radio e intentó comunicarse con él, pero solo recibió como respuesta un zumbido estático y vacío.

Volvió a las cámaras, las que registraban los alrededores del restaurante y fue en ese momento que vio cómo las personas que noche tras noche se sentaban en la acera de la fundación, se movían en

dirección al restaurante. Eran más de una docena, los contornos de las figuras se deformaban y distorsionaban a través de las cámaras y antes de que pudiera reaccionar, ya habían llegado al parqueadero. Realmente no las vio, pero sintió sus pasos sobre el concreto y escuchó las risas que proferían, las mismas risas guturales que se solían escuchar en sus turnos. El blanco vestido de la niña aún se lograba ver dentro de la oscuridad y pudo observar cómo la arrastraban y se le llevaban. La luz de los monitores escasamente lograba iluminar el cuarto de control, y solo algunos destellos de esa luz blanca rebotaban afuera del cuarto a través de la ventana, lo suficiente para el vigilante viese que las figuras se iban acercando a él.

El disparo fue lo que despertó al guarda encargado de la planta superior, un sonido ahogado retumbó en el parqueadero y rompió con la tranquilidad de la noche. El hombre se incorporó y creyó por un momento que había sido cosa del sueño y el cansancio, pero cuando intentó comunicarse con su compañero y solo le respondió la estática de la radio, supo que algo había sucedido. Lo primero que hizo fue mirar las cámaras, pero no encontró nada extraño y no ubicó a su compañero en ningún lado, decidió llamar a la policía y dirigirse a la planta baja.

Ahí encontró a su compañero dentro de su cabina, con los ojos abiertos y una herida de bala en la sien. No había nota de suicidio y tampoco explicación de las huellas de manos sobre el cristal del cuarto de control.

Remanencia

La vida puede ser preservada en pequeñas imágenes, la fotografía posee la capacidad de capturar trozos de momentos y encerrarlos en microfilmes, a eso se dedicó en vida don Teófilo Mera, a fotografiar personas, familias, sucesos y el pasar del tiempo sobre Ipiales. Había adquirido la primera cámara fotográfica de la ciudad, importada desde Alemania; llegó en un buque al puerto de Tumaco y desde ahí viajó por tierra hasta llegar a Ipiales. La llegada del nuevo dispositivo había despertado la curiosidad de todos, pero fue don Teófilo Mera quien, desafiando las amenazas de aquellos que lo condenaban por su afiliación a un culto religioso distinto, decidió inmortalizarlos en una fotografía.

Aquellas imágenes lograron sobrevivir a los años y al polvo, algunas se perdieron para siempre, pero otras fueron conservadas por familiares del célebre fotógrafo y dispuestas en un museo dedicado a su labor artística. Curiosamente, el museo no estaba siempre disponible para los habitantes de la ciudad, la familia se había vuelto quisquillosa con quien entraba al lugar y, poco a poco, las visitas comenzaron a ser más y más restringidas. Pensando en la seguridad de la obra del célebre fotógrafo, decidieron cerrar el museo y planearon en levantarlo pronto, querían repartir entre los familiares las fotografías, pinturas y dibujos del artista, como una herencia.

En el ocaso del museo, sus puertas se abrieron por última vez, algunos estudiantes los visitaron intrigados por las fotografías antiguas, la familia también se acercó y al final de la jornada, cuando estaban revisando que todo estuviera en orden, notaron a una persona aún en el museo, observando una de las imágenes más conocidas del fotógrafo, tenía un extraño rostro que había parecido en una esquina al momento de revelar la foto. El rostro de Jesús, decían los familiares, tal vez para encontrar alivio en el extraño fenómeno que inquietaba a todo aquel que miraba la fotografía.

Quien estaba frente a la fotografía lucía peculiar, desde su aspecto hasta la manera en que miraba aquel retrato familiar. Parecía realmente turbado, sus ojos la examinaban obsesivamente de un lado a otro y de arriba abajo, como si hubiera algo dentro de ella que le estaba carcomiendo el cerebro.

— Señor, ya vamos a cerrar —anunció la muchacha que lo había encontrado escudriñando la foto y al no obtener respuesta del hombre, se acercó a él.

Estaba anocheciendo, por lo que la luz que entraba a la habitación disminuía con el pasar de los minutos y, a la distancia que estaba la muchacha, no podía distinguir muy bien el rostro del extraño

señor, pero alcanzaba a ver su extraña ropa. Portaba un vestido elegante, de aquellos que los señores usan a diario porque se rehúsan a vestir algo más cómodo y apropiado para su edad. O de los que usan para vestir a los muertos, pero la textura y el color del traje lucían gastados; como si hubieran sido sacados de un armario olvidado por el tiempo y estuviesen cubiertos de polvo y ácaros.

—Señor —repitió algo alarmada por el sujeto —Tiene que salir.

— El de la fotografía soy yo —dijo el señor apuntando a la imagen y mirando a la muchacha, quien por un momento quiso reír ante el comentario, pero al ver con más claridad el rostro del señor solo pudo quedarse callada.

No era un rostro común, era de alguien mayor, pero la sensación que su piel transmitía no era de alguien que estuviera vivo o muerto. Su piel tenía una coloración grisácea y opaca, carecía de vitalidad, pero tampoco lucía completamente cadavérico, era una extraña amalgama entre lo que respira y lo que yace en el reino de lo inerte, una especie de frontera o un recuerdo materializado. Aquel señor se mostraba confundido, miraba a la muchacha con ojos perdidos y temple perturbada, como si no supiera dónde se encontraba o qué estaba haciendo; el rostro se le desconfiguraba en una mueca de pánico y cuando quiso acercarse a la muchacha, esta salió corriendo.

Entre gritos, llegó donde la familia estaba reunida y contó lo que había visto; todos se miraron extrañados y la acompañaron a verificar que no hubiese intrusos. Naturalmente, no encontraron a nadie, pero cuando la muchacha observó la foto que el espectro había estado mirando, lo reconoció en ella. No hablaron mucho del asunto, ni negaron lo que había sucedido, en el fondo sabían que la muchacha no mentía.

Cuando se repartieron los bienes artísticos del fotógrafo, a la familia de la muchacha le correspondió su parte de fotografías, dibujos y pinturas. Particularmente, entre las imágenes que se quedaron con ellos, estaba aquella extraña fotografía, la de la familia y el rostro extraviado en una esquina. A veces la muchacha la sacaba y la detallaba, sentía algo en la fotografía, en el señor que había visto en el museo y el que reposaba inmóvil en el microfilme; nunca la miraba por mucho tiempo porque sentía que las personas en la foto se saldrían de ella en cualquier momento.

La intrigante figura del señor que se observaba a sí mismo en la foto le perseguía en sueños, la piel grisácea y el vestido opaco y viejo, el rostro lívido y las manos apuntando a las fotografías, siempre a las fotografías.

La obra de don Teófilo era valorada por toda la comunidad y atesorada por quienes tenían una pieza de ella, y, lógicamente, era exhibida en las casas de sus poseedores. En la sala de la muchacha yacían diferentes fotografías antiguas, cambiaban según el ánimo de la madre, los amigos de su hija siempre se quedaban a ver las fotos y preguntaban por la identidad de las personas retratadas.

— Ni idea —respondía la muchacha.

Los nombres de las personas en las imágenes se habían perdido con las décadas, no se conocía sus identidades, tal vez, el último en saberlas fue el autor de la obra. Para la familia eran tesoros y para la muchacha solo eran desconocidos que reposaban en su sala y que solían salirse de sus marcos. Noche tras noche, ella observaba cómo las personas de las fotografías salían del papel envejecido para pasearse por su casa, sentarse en sus muebles y posar para una cámara inexistente.

Siempre se aseguró de que la fotografía con el rostro sobrante no fuese sacada para ser exhibida en algún marco de la sala, pero pese a sus esfuerzos por mantenerla escondida, su turno para ser enseñada llegó y con ello aquel señor volvió a salir de su lugar y a vagar por la casa. Ella se escondió dentro de un armario, pero el hombre la encontró y se la llevó con él. Con destreza, lo arrastró a las abismales profundidades de la imagen que reposaba en la sala, asumiendo su lugar como el rostro remanente que había cautivado y aterrorizado a la sociedad. Con el transcurso de los años y las décadas, su presencia se hizo cada vez más tangible, hasta que alguien finalmente lo determinó, otorgándole identidad y nombre al rostro que durante tanto tiempo había permanecido en el anonimato.

Fantasmagoría Sur es una colección de cuentos de terror que se desarrollan en el corazón de la ciudad de Ipiales. En esta danza inquietante, lo real y lo ficticio se entrelazan de manera fascinante, explorando los aspectos urbanos, rurales y misteriosos de la localidad. A lo largo de los 14 relatos que componen este libro, el lector se sumerge en las sombras de la ciudad y descubre sus rincones más enigmáticos. Lugares emblemáticos como Las Lajas, el Cementerio y el Puente Nuevo se convierten en destinos de esta *Fantasmagoría*, que recorre los recuerdos de sus habitantes y se adentra en los lugares más enigmáticos de la urbe.



Capítulo 3. Reflexión

La literatura de terror como herramienta para la enseñanza de la literatura y la creación literaria.

Uno de los retos a los que se enfrentan los docentes de lengua castellana y literatura es la enseñanza de la literatura y la creación literaria; los estudiantes muchas veces no leen las obras literarias que se trabajan en clase y se limitan a leer resúmenes que encuentran en internet, desaprovechando la oportunidad de crear sus propias impresiones y opiniones sobre diferentes temáticas.

Existen varias razones por las que los estudiantes no leen: falta de motivación o de intereses, falta de tiempo, dificultades para comprender lo que se lee o falta de acceso a los materiales de lectura. En ese orden de ideas, la motivación y el interés son claves al momento de realizar cualquier actividad. Es probable que los estudiantes no vean las lecturas que se presentan en el aula como algo emocionante o atractivo o asocien la lectura con el aburrimiento, lo que los lleva a evitarla y si tampoco ven un propósito o recompensa en la lectura, no van a estar motivados a realizarla.

Para Keller (1987) la motivación es un proceso interno que impulsa al individuo a aprender y a desarrollarse en su entorno, basándose en sus necesidades, intereses y expectativas personales; planteó el modelo ARCS, que se basa en cuatro factores que ayudan a aumentar la motivación en los alumnos: la atención, la relevancia, la confianza y la satisfacción.

Además, el autor menciona que es de suma importancia captar la atención de los estudiantes, hacer que se interesen por la materia y por el proceso de aprendizaje, más específicamente por la lectura. Sumado a lo anterior, se debe trabajar la importancia de lo que se está aprendiendo, esto se puede

lograr presentando ejemplos prácticos, aplicaciones cotidianas y relacionando el contenido con los intereses personales del estudiante. Por último, la confianza refiere a que se debe aumentar la seguridad de los estudiantes en sus habilidades y en su capacidad para aprender; resulta esencial crear una experiencia de aprendizaje positiva y satisfactoria para el estudiante.

En ese sentido, despertar la motivación y el interés haciendo uso de recursos que sean atractivos para los estudiantes puede aumentar el compromiso y rendimiento académico. Es necesario buscar lecturas que sean atractivas y despierten la atención de los estudiantes para poder motivarlos a leer, proporcionarles una variedad de materiales de diferentes géneros literarios para fomentar la discusión y el intercambio de ideas sobre lo que se ha leído.

Por otro lado, se debe aclarar que la literatura de terror es un género literario que ha cautivado a los lectores desde tiempos remotos, desde las historias contadas alrededor de una fogata hasta los relatos que se publican hoy en día en línea. El terror ha sido una fuente de entretenimiento y fascinación para las personas de todas las edades y culturas. Carroll (2006) dice que este género se define por su capacidad de evocar miedo y ansiedad en el lector, lo cual se logra a través de la creación de situaciones inquietantes, personajes grotescos y amenazas sobrenaturales. A menudo, este tipo de historias se centran en la exploración de los miedos más profundos de la humanidad, como la muerte, la soledad, la pérdida y la locura.

Con respecto al rol del docente en la enseñanza de la literatura, Riviera y Zuluaga (2019) mencionan que las prácticas de los docentes tienden a estar bajo el control de lo que se dicta en los documentos oficiales y generalmente los profesores no se atreven a explorar otros escenarios, lo que ha limitado la capacidad creativa de los estudiantes; trabajar con textos que pueden ser tediosos o plantear actividades sistemáticas y sin sentido. Adicionalmente proponen que literatura de terror puede llegar a ser una gran herramienta para enseñar literatura, motivar la lectura y la creación

literaria; lo siniestro puede ser un medio para estimular la curiosidad en los estudiantes para que puedan descubrir aquello que se esconde dentro de lo familiar y lo cómodo.

Cabe destacar que esta clase de literatura puede motivar la lectura por diferentes razones: el miedo, el suspenso o la tensión que ésta provoca en los lectores pueden convertirse en una motivación para seguir leyendo y descubrir cómo se desarrolla la trama. Además de eso, el terror suele presentar misterios y enigmas que pueden despertar la curiosidad en los lectores. Este tipo de literatura puede ser un desafío emocional para algunos lectores, lo que les motiva a superar sus miedos y emociones negativas al enfrentarse a la experiencia de la lectura.

Enseñar literatura mediante el terror puede ser una estrategia efectiva para capturar la atención de los estudiantes, motivarlos a leer y analizar textos literarios. Altamirano (2016) menciona que la didáctica de la literatura tiene dos objetivos: por un lado, está el contagio de la literatura y por el otro la enseñanza de la literatura. El contagio de la literatura se define como el transmitir la pasión por esta para que los estudiantes logren disfrutarla, lo cual es importante para lograr fomentar el amor por la lectura, mejorar su comprensión lectora y enriquecer su perspectiva sobre el mundo.

La literatura es una herramienta valiosa para ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades críticas de pensamiento, aumentar su capacidad de empatía y fomentar su creatividad. Junto con lo anterior, el terror puede ser utilizado para enseñar una amplia variedad de temas literarios, incluyendo la construcción de personajes, el desarrollo de la trama, la creación de atmósferas, la discusión sobre los efectos del miedo en el lector y la comparación de diferentes obras para explorar la evolución del género a lo largo del tiempo.

Valencia y Palomeque (2018), plantean una secuencia didáctica para la comprensión de textos narrativos y hacen uso de cuatro cuentos, entre ellos *El gato negro* de Edgar Allan Poe, con el objetivo de desarrollar el pensamiento, la imaginación y la creatividad de los estudiantes. Los textos literarios de terror contribuyen al fortalecimiento de la capacidad cognitiva y expresiva de los estudiantes al proporcionarles estrategias y herramientas para interpretarlos con criterios narrativos, gramaticales, contextuales, cohesivos y coherentes.

Del mismo modo, libros como *Frankenstein* (1816), de Mary Shelley, es una excelente opción para enseñar sobre este género y también sobre ciencia ficción. *Drácula* (1897), de Bram Stoker, es otra obra maestra de la literatura gótica; es una historia inquietante sobre vampiros y la lucha contra el mal. Estas dos obras plantean los principales arquetipos que resonarían en la cultura popular durante muchos años (Llopis, 1974). Igualmente, novelas como *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886), de Robert Louis Stevenson, explora temas de la dualidad humana y la lucha entre el bien y el mal.

También es importante mencionar los relatos de H. P. Lovecraft, los cuales abordan el horror cósmico y pueden ser utilizados para enseñar sobre el miedo a lo desconocido y la locura. Lovecraft siempre se caracterizó por hablar sobre el universo y el espacio interestelar, que son una fuente inagotable de misterios, ideas y relatos; el horror cósmico se encuentra en las fisuras entre la ciencia y la creencia, entre la razón y la superstición, y se manifiesta en obras de terror y ciencia ficción, como cuentos, novelas y películas (Ardila, 2009). En ese orden de ideas, Lovecraft es una excelente herramienta para enseñar literatura debido a su estilo único y su habilidad para explorar temas universales como la mortalidad, la identidad, la perspectiva humana; así mismo, es un gran ejemplo de cómo un autor puede crear un mundo completamente nuevo y coherente a través de su escritura.

No hay que olvidar a Edgar Allan Poe, quien es considerado uno de los grandes maestros de la literatura y su obra ha sido ampliamente estudiada y utilizada en la enseñanza de la literatura. Su escritura se caracteriza por su estilo oscuro, misterioso y a veces macabro, lo que lo hace un autor ideal para explorar temas como el terror psicológico, el suspense y la exploración de la psicología humana (Cuellar, 2009).

Poe es reconocido por su habilidad para construir tramas complejas y bien elaboradas, que son excelentes ejemplos para enseñar a los estudiantes el desarrollo de la trama y la construcción de personajes. Además, es un autor que utiliza una variedad de técnicas literarias, como el simbolismo y la ironía, lo que permite a los estudiantes explorar estos elementos literarios de manera más profunda.

Finalmente, Stephen King, quien es uno de los autores más reconocidos y prolíficos de este género en la actualidad, sus obras han sido adaptadas a películas, series de televisión y otros medios, lo que las hace fácilmente accesibles para los estudiantes. La escritura de King es muy rica en técnicas literarias y estrategias narrativas, es un destacado exponente de la corriente postmoderna, que se desenvuelve en un contexto histórico marcado por la globalización, y sus obras reflejan una perspectiva de asombro y temor hacia el futuro (Guerrero, 2021). También se destaca su habilidad para escribir sobre situaciones cotidianas, en donde emplea escenarios comunes que den lugar a acontecimientos sorprendentes. Por estas razones, King se convierte en un excelente ejemplo para enseñar a los estudiantes cómo construir personajes complejos, desarrollar tramas intrigantes y utilizar el lenguaje para crear ambientes y atmósferas. Entre las obras de Stephen King que se pueden utilizar para enseñar literatura, se encuentran *El Resplandor* (1997), *It* (1986), *Carrie* (1974), *Misery* (1987), *Cementerio de animales* (1983), entre otras. Cada

una de sus obras puede ser analizada desde diferentes perspectivas literarias y temáticas, lo que permite una exploración profunda de la literatura de terror y otros géneros.

Es importante tener en cuenta que el uso de este tipo de literatura debe ser siempre contextualizado y justificado en términos pedagógicos. Resulta fundamental que se respeten las diferencias individuales de los estudiantes, y que se proporcione un ambiente seguro y de apoyo para que los estudiantes puedan procesar sus emociones y comprender mejor la obra literaria que están explorando. Sobre lo anterior, Sánchez y Rodríguez (2017) dicen que, si bien este tipo de relatos es adecuado para ser utilizado en cualquier grado de educación secundaria, se sugiere su uso en estudiantes de octavo grado en adelante, ya que su experiencia previa y su conocimiento cultural les permiten identificar más fácilmente el contexto de este tipo de textos, lo que a su vez les ayuda a comprender mejor la lectura que se está desarrollando.

A la enseñanza de la literatura se suma también la creación literaria, la cual constituye un componente importante ya que fomenta la participación activa de los estudiantes en el proceso de aprendizaje y les permite aplicar los conocimientos adquiridos de una manera práctica y significativa. Entonces, por un lado, la enseñanza de la literatura proporciona a los estudiantes las herramientas necesarias para analizar y comprender las obras literarias y, por otro lado, la creación literaria permite a los estudiantes aplicar y poner en práctica estos conocimientos, lo que les ayuda a desarrollar su creatividad y su capacidad de expresión.

Cabe destacar que la escritura es un proceso social en donde se hace necesario tener en cuenta quién escribe, para quién escribe y cuál es su finalidad (Jolibert, 2002). La escritura también es una herramienta importante para el aprendizaje y la reflexión crítica; al escribir, los estudiantes pueden reflexionar sobre sus pensamientos y procesar lo que han aprendido. Además, la escritura

les permite expresar sus propias ideas y opiniones de manera clara y coherente, lo que les ayuda a desarrollar su identidad y su capacidad de comunicación.

De esta manera, la creación literaria es un proceso creativo mediante el cual se producen obras, ya sea en forma de poesía, narrativa, ensayo u otros géneros; implica imaginar y dar forma a personajes, lugares, situaciones y eventos que forman parte de una historia. Para crear una obra literaria, es necesario tener habilidades de escritura, creatividad, imaginación y conocimiento del género que se está abordando. En ese caso, la literatura de terror puede ser una forma interesante de explorar la creatividad literaria debido a que implica una serie de técnicas narrativas y estilísticas específicas que pueden resultar desafiantes y estimulantes para los escritores.

Junto con lo anterior, la literatura de terror puede ser utilizada como una herramienta para expresar miedos, preocupaciones y traumas personales a través de la escritura, y puede permitir a los escritores explorar sus propios temores y enfrentarlos de manera simbólica. Adicionalmente, Reyes y Sepúlveda (2016) mencionan que este género es una herramienta mediante la cual se puede ayudar a desarrollar la creatividad e imaginación en los estudiantes, puesto que al ser un género literario de gran intereses general, logra motivar y afianzar los diferentes procesos de escritura.

Por otro lado, dentro del proceso de creación literaria, la literatura de terror puede ser una herramienta útil para explorar temas profundos y oscuros, y para desarrollar personajes complejos y psicológicamente realistas. En esta clase de literatura también puede ser utilizada para abordar cuestiones sociales o políticas, o para crear alegorías sobre temas como la muerte, la locura, la enfermedad o la violencia.

Crear literatura de terror puede ayudar a los estudiantes a mejorar sus habilidades de escritura, este género puede ser desafiante, ya que requiere que los escritores construyan una tensión creciente y una atmósfera de miedo de manera efectiva. Escribir relatos de este tipo puede ayudar a los estudiantes a desarrollar su capacidad para crear personajes interesantes, diálogos efectivos y tramas bien estructuradas.

Algunos consejos para motivar a los estudiantes a escribir literatura de terror pueden ser:

- Alentar a los estudiantes a encontrar inspiración en sus propios miedos: Los estudiantes pueden escribir sobre sus propios miedos o experiencias, o pueden investigar leyendas urbanas o historias famosas para inspiración.
- Fomentar la creación de personajes interesantes y tridimensionales: Los personajes deben ser realistas y tener motivaciones y personalidades bien definidas para que los lectores puedan conectarse con ellos.
- Crear tramas sólidas: La trama debe ser interesante y tener un ritmo adecuado para mantener al lector interesado. Los estudiantes deben prestar atención a la estructura de su historia, incluyendo la introducción, el nudo y el desenlace.
- Construir una atmósfera adecuada: La atmósfera es esencial en los cuentos de terror. Los estudiantes deben trabajar en la descripción detallada del ambiente para ayudar al lector a sentir el miedo y la tensión que se pretende crear.
- Fomentar la creatividad y originalidad: Los estudiantes pueden ser alentados a crear su propio monstruo o situación de miedo, lo que puede ser más emocionante que utilizar un personaje o historia conocidos.

En síntesis, leer literatura de terror es importantísimo, ya que puede proporcionar una experiencia emocionante e inquietante a los estudiantes y generar una mayor comprensión y apreciación del mundo que nos rodea. Incluso, leer literatura dentro de este género puede ser una forma emocionante y desafiante de explorar la creatividad y de desarrollar habilidades de pensamiento crítico. Al leer estos relatos, los estudiantes pueden analizar la estructura de la trama, los personajes y los elementos narrativos para comprender cómo funciona la historia y cómo se crea el suspense y la tensión.

De esta manera, la literatura de terror puede permitir explorar los miedos y ansiedades de una manera segura y controlada, lo que puede ser útil para desarrollar una mayor comprensión de sus propias emociones y la capacidad de enfrentar situaciones difíciles. También puede ser una forma efectiva de enseñar sobre temas importantes como el bien y el mal, la muerte, la justicia y la responsabilidad. En general, escribir literatura de este tipo es una forma emocionante y desafiante de explorar la creatividad y de comunicar ideas y sentimientos a través de historias intrigantes y cautivadoras.

Sumado a lo anterior, escribir narraciones de terror puede ser una herramienta valiosa para desarrollar habilidades de escritura, como la creación de personajes, la construcción de la trama y el desarrollo de un ambiente apropiado para la historia. Es más, mediante el terror los estudiantes pueden ahondar en descripciones detalladas, al escribir sobre situaciones aterradoras, se debe ser capaz de describir de manera clara y detallada lo que está sucediendo para que el lector pueda imaginar la escena y sentir ese miedo que se está intentando transmitir. Logrando así explorar la creación de tensiones para mantener una atmósfera de tensión y misterio haciendo uso de un lenguaje apropiado para crear dichas atmósferas.

Para concluir, la literatura de terror puede ayudar a desarrollar habilidades de escritura como la descripción detallada, la creación de tensión, el desarrollo de personajes, la creación de giros argumentales y el uso efectivo del lenguaje. Estas habilidades son esenciales en cualquier forma de escritura y pueden ser aplicadas en otros géneros literarios y en otros ámbitos de la vida. Por último, este género literario puede ser útil para enseñar habilidades literarias y de análisis crítico; la enseñanza de la literatura y la creación literaria son dos disciplinas complementarias que fomentan el desarrollo de habilidades de lectura crítica, escritura creativa y apreciación de la literatura.

Capítulo 4. Conclusiones y Recomendaciones

Conclusiones

La formación de un docente en Lengua Castellana y Literatura debería ser integral y diversa, cubriendo tanto aspectos teóricos como prácticos. La creación literaria es una herramienta valiosa en la formación de un docente en este campo, ya que no solo fomenta la creatividad y la expresión personal, sino que también puede mejorar la comprensión y el uso del lenguaje. Al crear obras literarias, un docente puede profundizar en su conocimiento y dominio del idioma, al mismo tiempo que explora diferentes géneros, estilos y técnicas literarias. Al haber escrito un libro de cuentos sobre Ipiales, no solo se fortalecieron todas mis habilidades como docente, sino que también me ayudó a explorar la historia de mi ciudad y mi percepción sobre diferentes aspectos de esta. La producción literaria en torno a la ciudad puede ser un medio para rescatar historias olvidadas, fomentar la creatividad y la imaginación, y contribuir a la formación de una identidad cultural sólida y rica en matices.

El terror aún es un género emergente dentro de la producción literaria de la ciudad de Ipiales, siendo la poesía el que más se ha desarrollado. Sin embargo, se ha podido observar, entre conversaciones con escritores y escritoras, que poco a poco este género se va haciendo campo dentro de la literatura de la región. Es importante destacar que esta forma literaria no solo tiene un valor estético, sino que también puede tener una función social al explorar los miedos y temores de una sociedad en particular. En este sentido, es necesario fomentar la producción literaria en este género dentro de la región, para que se pueda explorar y expresar la complejidad de la sociedad y su cultura, así como para enriquecer la oferta literaria de la ciudad.

Ipiales es aterradora en su clima y su estructura, es una ciudad que está entre lo ancestral y lo moderno. Estas características, sumadas a la rica historia y folclore de la región, hacen de Ipiales un lugar propicio para la creación de historias de terror; lo convierten en una *fantasmagoría* en donde lo real se mezcla con la ficción y en donde aún resuenan las historias del pasado. Lugares como el Cementerio Central son tan extraños como misteriosos, laberínticos y llenos de pequeños pedazos de la historia del ciudad, Las Lajas y el río Guáitara crean juntos esa sensación de pequeñez e insignificancia cada vez que se los visita. Crear este tipo de literatura ayuda a la promoción del conocimiento y la valoración de la cultura local y su historia, incentivando el desarrollo de nuevas perspectivas y enfoques en el estudio de la región.

La literatura de terror juega un papel importante en la enseñanza de la literatura y en la formación de los escritores y escritoras del futuro. Al explorar los elementos que este género nos provee, se pueden desarrollar habilidades de análisis literario y crítico, se puede comprender cómo se construyen los personajes, la trama y la atmósfera en la narrativa. Además, este tipo de literatura puede inspirar a los estudiantes a crear sus propios relatos, fomentando así la creatividad y la imaginación. Por otro lado, la creación de literatura dentro de este género también puede ser una forma de explorar los miedos y las ansiedades de la sociedad y de los individuos, generando reflexiones sobre temas relevantes. En resumen, el terror es una herramienta valiosa para la enseñanza de la literatura y la creación literaria, ya que permite el desarrollo de habilidades y la exploración de temas relevantes para la sociedad.

Recomendaciones

Con el trabajo desarrollado en la presente investigación, se hace las siguientes recomendaciones:

Profundizar en el desarrollo de la literatura de terror en Ipiales, considerando el contexto sociocultural de Ipiales, investigando la presencia y relevancia de la literatura de este género en la región.

Explorar si existen más autores locales, obras destacadas, eventos literarios o cualquier otro elemento que haya contribuido al desarrollo de este género en la localidad. Por otro lado, se recomienda realizar una exhaustiva búsqueda y recopilación de obras literarias dentro de este género o cercanas a el y que estén relacionadas con Ipiales. Esto incluye tanto obras de autores locales como aquellas que traten sobre la ciudad o su entorno. Considerar diferentes formatos, como novelas, cuentos, poesía u otros medios literarios.

Por último, recoger testimonios de escritores, lectores y expertos locales en literatura, especialmente aquellos que estén familiarizados con esta forma literaria. Estas entrevistas pueden proporcionar una visión más completa sobre la evolución y características distintivas de la literatura en Ipiales, y provee un panorama sobre la recepción y el impacto de las obras de terror en la comunidad de Ipiales. Explorar cómo han sido recibidas por el público, su influencia en otros escritores o artistas locales, así como su repercusión en la cultura y el imaginario colectivo de la ciudad.

Bibliografía

- Acosta Narváez, C. (2012). La creación literaria: una simbiosis trazada por posibilidades y sombras. *Visitas Al Patio*, 6, 181-196.
- Acuerdo 013 de 2014 [Consejo de la Facultad de Educación, Universidad de Nariño]. Por el cual se establece el reglamento de práctica pedagógica integral e investigativa (PPII). 24 de abril de 2014.
- Altamirano Flores, F. (2016). Didáctica de la literatura: ¿cómo se contagia la literatura? *La Palabra*, (28), 155-171.
- Arciniegas, G. (2015). *Bestias*. Editorial Laguna Libros.
- Ardila Rodríguez, M. Á. (2009). El horror cósmico de H.P. Lovecraft: una corriente estética en la literatura de horror contemporánea. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana] <http://hdl.handle.net/10554/6369>.
- Beneyto Ruiz, F. (2017). El velo de la fantasmagoría. *ArDin. Arte Diseño e Ingeniería*, 6, 1-13. <https://doi.org/10.20868/ardin.2018.7.3756>
- Bosch, J. (1964). Apuntes sobre el arte de escribir cuentos. Juan Bosch. En: *La rosa blindada* Año 1, no. 2 (nov. 1964), p. 9-11
- Carroll, N. (2006). *Filosofía del terror o paradojas del corazón*. Editorial digital: minicaja. Recuperado de https://dlscrib.com/download/filosofia-del-terror-o-paradojas-del-corazon-noel-carroll-1_58cd70a7dc0d60c51fc3466e_pdf.
- Chaves Bustos, M. J. (2019). *En un vagón del metro*. [Obra inédita]. Ipiiales.

Chaves Bustos, M. J. (2020). *El cizallador*. [Obra inédita]. Ipiales.

Chaves Bustos, M. J. (2020). *Felicidad*. [Obra inédita]. Ipiales.

Colombia, Congreso de la Republica. (1992). Ley 30 de 1992, por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.

Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 20. 7 de julio de 1991 (Colombia).

Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 27. 7 de julio de 1991 (Colombia).

Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 67. 7 de julio de 1991 (Colombia).

Cortázar, J. (1970). Algunos aspectos del cuento. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 255, 403-416.

Cortázar, J. (1980). *Clases de Literatura: Berkeley*, 1980. Siglo XXI Editores.

Cortázar, J. (1982). *El sentimiento de lo fantástico*. Conferencia dictada en la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Cuddon, J. A. (1997). *A dictionary of literary terms*. Editorial Doubleday

Cuéllar Alejandro, C. (2009). El artista como musa: la influencia de Edgar A. Poe en el arte. *Ars Longa, Cuadernos de Arte*, 18, 207-217.

Dávila, A. (2018). *El huésped y otros relatos siniestros*. Fondo de Cultura Económica.

Denzin, N. K y Lincoln, Y. S. (1994). Introduction: entering the field of qualitative research. En *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage Publications Ltd.

Derechos Básico de Aprendizaje Lenguaje. (2016). Recuperado el 2 de octubre de 2021 de https://aprende.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/naspublic/DBA_Lenguaje.pdf

Eagleton, T. (1983). *Una introducción a la teoría literaria*. (1ª ed). Fondo de Cultura Económica.

Enríquez, M. (2016). *Las cosas que perdimos en el fuego*. Editorial Anagrama.

Estándares básicos de competencias del lenguaje. (2006). Recuperado el 2 de octubre de 2021 de https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-340021_recurso_1.pdf

Fundación para el desarrollo alternativo Antonia Josefina Obando (2009). *Reminiscencias – Cultura Popular y Medios de Comunicación en el Sur de Colombia*. Cedigraf.

Fuster, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Revista en psicología educativa: Propósitos y representaciones*, 7 (1), 201-229.

Getial Tez, A. L. (2021). *Bendita entre demonios*. [Tesis de pregrado no publicada]. Universidad de Nariño.

Groth, H. (2009). Domestic Phantasmagoria: The victorian literary domestic and experimental visuality. *South Atlantic Quarterly*, 108 (1), 147–169. <https://doi.org/10.1215/00382876-2008-027>

Guerrero Pinzón, L. D. (2021). El Horror Literario en Stephen King. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/13392/horror_literario_king.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gunning, T. (2004). *Illusions Past and Future: The Phantasmagoria and its Specters*. Refresh! Conference on the Histories of Media Art, Banff, Canada.

Gutiérrez Mavesoy, A. y Rodríguez Peña, A. (2019). La creación como investigación: aportes para la reflexión desde la experiencia en la Universidad Central. *La Palabra*, 34, 55-69.

- Imbert, A. (1979). *Teoría y técnica del cuento*. Editorial Ariel Letras, 4ta edición.
- Jakobson, R. (1960). *Ensayos de lingüística general*. Editorial Seix Barral, S. A.
- Jaramillo Duque, G. (1993). *Historias y Leyendas de Colombia, encuentros regionales de contadores de historias y leyendas*. Instituto Andino de artes Populares del Convenio Andrés Bello – IADAP.
- Jolibert, J. (2002) *Formar niños productores de textos*. Octava edición. Impreso en España. Dolmen ediciones. OCEANO.
- Keller, John M. (1987). Development and use of the ARCS model of instructional design. *Journal of instructional development* 10(3), 2-10.
- King, S. (1981). *Danza Macabra*. VALDEMAR.
- LeCompte, M.D. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas. *RELIEVE*, 1 (1).
<https://doi.org/10.7203/relieve.1.2.6322>
- Lineamientos curriculares de lengua castellana (1998). Recuperado el 2 de octubre de 2021 de <http://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/>
- Llopis, R. (1974). *Historia Natural de los Cuentos de Miedo*. Editorial Digital: Titivillus.
- Llovet, J., Caner, R., Catelli, N., Martí, A. y Viñas, D. (2005). *Teoría Literaria y Literatura Comparada*. (1ª ed). Editorial Ariel, S. A.
- Lovecraft, H., P. (1925). *Obras completas*. (1ª ed). Buenos Aires: Diada.

- Melero Aguilar, N. (2011). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las ciencias sociales. *Cuestiones Pedagógicas*, 21, 339-355.
- Méndez Martínez, L. M. (1999). La Incursión de Rubén Darío en la Literatura de Terror. *Revista de bibliofilia: Hibris*, 37, 5-14.
- Monje Álvarez, C.A. (2011). *Metodología de la Investigación Cualitativa y Cuantitativa - Guía Didáctica*. [Libro didáctico de metodología de la investigación en ciencias sociales elaborado durante el año sabático concedido por la Universidad Surcolombiana al docente] Universidad Sur colombiana.
- Montalvo, J. (1878). *Páginas desconocidas*, Imprenta Arias, Quito.
- Niño Arteaga Y. (2019). *La confesión del ausente*. Letrame Grupo Editorial.
- Ortega, M., O. (2018). *Espectrario: cuentos de fantasmas y espantos*. [Tesis de pregrado no publicada]. Universidad de Nariño.
- Ortiz Ocaña, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales*. Bogotá: Ediciones de la U, 2015.
- Pantoja, O. (2022) *Madre*. Ediciones Fondo de Cultura Económica SAS.
- Pinchao, S. (2021). *Marea*. Fallidos Editores
- Pulido Pulido N., F. (2014) *En el dintel de la puerta, cuentos*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52701>
- Revelo López, A. (2022). El sur del diablo. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad de Nariño.

Revelo López, A. (2023). *Waltercito Miedos* [Obra inédita]. Ipiales.

Revelo López, A. (2023). *El Tío* [Obra inédita]. Ipiales.

Revelo Revelo, J. (2010). *Sabrina y otros cuentos*. Épsilon Editores.

Reyes Tapasco, L. S y Sepúlveda Abalo, J. A. (2016). *Imagínate el Terror: Diseño de una secuencia didáctica para la producción escrita de cuentos góticos*. [Tesis de pregrado, Universidad Tecnológica de Pereira].
<https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/3526d965-413f-4bca-840f-a5e1f2b92cb0/content>

Riviera, S., Zuluaga, M. (2019). *El efecto siniestro en la literatura fantástica: Un instante inquietante para la narración de sí*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia].
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/13824/4/RiveraBetancurSergio_2019_EfectoSiniestroLiteratura.pdf

Rosero Diago, E. J. (1993). La creación literaria. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 30 (33), 109-120.

Rulfo, Juan. (1960). *El desafío de la creación*. [Conversatorio]. Ciclo El desafío de la Creación, Escuela de Diseño, Universidad Nacional Autónoma de México, CDMX, México.

Sánchez Osorio, L. F. y Rodríguez Guerrero, K. M. (2017). *Terror delator: Diseño de una secuencia didáctica para el fortalecimiento de la comprensión lectora en estudiantes de grado octavo* [Tesis de pregrado, Universidad Tecnológica de Pereira].
<https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/a482935e-6ebb-4527-822f-1d38f79639a6/content>

- Sistema de información turística Nariño. (2022). *Acerca de Ipiales*. Dirección de Turismo.
<https://situr.narino.gov.co/municipio/ipiales>
- Small Douglas, R. J. (2013). *Dementia's jester: the Phantasmagoria in metaphor and aesthetics from 1700-1900* [Tesis de doctorado, Universidad de Glasgow].
<https://theses.gla.ac.uk/4212/1/2012SmallPhD.pdf>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2007). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós. 2º ed.
- Valencia Botero, P. A y Palomeque Mena, G. Y. (2018). Minino Minino El Terror de Poe, propuesta didáctica para la comprensión de textos narrativos (cuentos de terror) en estudiantes de grado séptimo de EBS. [Tesis de pregrado, Universidad Tecnológica de Pereira]. <https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/9a75abd9-9ac9-45fe-855d-d1415a3af9a5/content>
- Velásquez Castelblanco, G. (2016). *Fundamentos teóricos de la hermenéutica fenomenológica para el análisis del texto literario* [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. <http://hdl.handle.net/11349/2696>

Anexos

Anexo. 1 Ficha de Revisión Documental

Obra	Autor	Referencia	Hallazgo
Reminiscencias – Cultura Popular y Medios de Comunicación en el Sur de Colombia.	Fundación para el desarrollo alternativo Antonia Josefina Obando.	Fundación para el desarrollo alternativo Antonia Josefina Obando (2009). <i>Reminiscencias – Cultura Popular y Medios de Comunicación en el Sur de Colombia.</i> Cedigraf.	Dentro de este libro se encontró información sobre Ipiales, su historia, sucesos importantes y diferentes historias que aportaron al proceso de creación literaria.
Yamishibai (闇芝居)	Norio Yamakawa, Takuya Iwasaki	Yamakawa N., Iwasaki T., & Takashima T. (2013-2022) <i>Yamishibai: Japanese Ghost Stories.</i> Crunchyroll, 2013-2022.	Es una serie de anime de terror que se caracteriza por su estilo de animación única y su narración estilo kamishibai (teatro de papel japonés). Cada episodio presenta

			<p>una historia independiente de terror, inspirada en leyendas urbanas y cuentos tradicionales japoneses. En ella se encontró diferentes formas de narración, que ayudaron al proceso de escritura; la mayoría de las historias de este anime son breves y hablan sobre leyendas urbanas japonesas.</p>
--	--	--	---

Anexo. 2 Cuestionario de las entrevistas

1. Nombre y Edad .
2. ¿Hace cuanto vive en Ipiales y en que sitios ha vivido?
3. ¿Recuerda algún hecho misterioso, violento o extraño que haya ocurrido en Ipiales o que le haya ocurrido a usted?
4. Me podría dar más detalles.

Anexo 3. Transcripción de entrevistas.

Entrevista 1.

¿Cuál es su nombre y edad?

Mi nombre es Samantha Ruano y tengo 26 años.

¿Hace cuanto vive en Ipiales y en que sitios ha vivido?

Vivo en Ipiales casi toda mi vida, desde que nací, he vivido en una zona rural, viví mi infancia en una zona rural de Ipiales que se llama San Luis, vía al aeropuerto junto al patinódromo. Mi familia tenía un finca muy grande, pero que a pesar de ser grande y tener más de una casa, no contaba con servicios como luz ni agua.

¿Recuerda algún hecho misterioso, violento o extraño que haya ocurrido en Ipiales o que le haya ocurrido a usted? ¿Me podría dar más detalles al respecto?

Recuerdo que en las noches la finca tuvo un ambiente pesado, lúgubre. Había muchos perros por seguridad para que cuiden la casa y había ciertas horas en las que ladraban demasiado. La casa era grande y vieja, de madera, entonces en la casa siempre se escuchaba como rechinaba

la madera, el viento movía los árboles. En esta finca varias personas y trabajadores mencionaban que no podían salir a ciertas horas porque se escuchaban voces o gritos, sobre todo en una parte que hay un humedal, como una pequeña laguna y de lo lejos de la finca cuando uno iba caminando, acercándose a la casa, también mencionaban que se veía una persona en la ventana del ático y también notaban que a lo lejos también brillaban unos ojos amarillos.

Entrevista 2.

¿Cuál es su nombre y edad?

Sí, Humberto Timaran, edad 73 años.

¿Hace cuanto vive en Ipiales y en que sitios ha vivido?

Todo el tiempo, 73 años. En el Palermo.

¿Recuerda algún hecho misterioso, violento, trágico o extraño que haya ocurrido en Ipiales o que le haya ocurrido a usted?

Sí. Es cuando estuve estudiando en primaria, antes era escuela, ahora es colegio, en la escuela Tomás Arturo Sánchez.

¿Me podría dar más detalles al respecto?

Ahí sucedió que la profesora Clara Rosero, era de Pupiales la profesora y nos invitó a un paseo. Éramos 45 alumnos, entonces ella fue y contrato un carro escalera, un carro rustico, de esos que era inseguro ese carro. Nos llevaron a un paseo a San Juan y pasa de que al llegar a san juan el carro se le quebró el eje de la llanta delantera, y el carro se fue al abismo, se fue al rio. Y en ese accidente pues pereció casi todo el curso, solo quedamos como 3 alumnos que no fuimos, íbamos a ir sí pero no fuimos.

¿Por qué no fueron?

Nosotros no fuimos porque unos dos amigos, unos... Arciniegas me dijeron: veni Timaran no este yendo al paseo, quedémonos jugando futbol. Y yo me bajé del carro ya, porque ya estaba listo para irme, para irnos ya. Entonces nos quedamos jugando futbol... el carro se fue a las como a las 8 de la mañana y nos quedamos jugando futbol hasta las 11 de la mañana. Entonces llegó la noticia que se accidentó el carro que iba para San Juan de la Tomas Arturo de un paseo. Entonces nosotros seguimos jugando futbol como la gente se estaba aglomerando en la escuela ya, todos los papás de los alumnos. Y entonces ya empezaron la gente a irse a San Juan a ver a los alumnos y ya se encontraron con el accidente pues del carro. Niños que se los encontró, niños que no se los encontró pues porque se los llevó el rio. Éramos pequeñitos, todos éramos de 11 años, 9 años, 12 años. Ya a los niños que se los halló, ya los pusieron en la carretera, bastantes, así en hilera para que cada papá o mamá vaya a reconocer. Entonces ahí como mi papá y mi mamá sabían que yo me fui en ese carro, ellos se habían ido a San Juan a buscarme, pero ya no me encontraron, entonces como los niños se perdieron en el agua, en el rio se los llevó, mi papá y mi mamá pensaron que yo ya me había perdido. Ya mi papá y mi mamá ya llegaron a la casa, llorando y todo, después de una hora ya me vine de la escuela a la casa, ya me encontré con mi mamá y mi papá y ellos a mi pensaban que yo me había muerto, y no pues ellos me abrazaban y no creían, tocándome y todo, que yo me salvé de ese accidente. A los dos días ya fue el sepelio de los niños que por aquí por el barrio bajaban más de 40 ataúdes todas blancas eran, eso sí me acuerdo, ya bajaban a sepultarlos a los niños, hasta ahí es donde doy razón, más no me acuerdo más.

Entrevista 3.

¿Me puede regalar su nombre y edad?

Fernando Bastidas. Tengo 60 años.

¿Hace cuánto vive en Ipiales y en qué sitios ha vivido?

Toda la vida he vivido en Ipiales. Gran parte de mi vida viví en el barrio José Antonio Galán y ahora resido en el barrio Palermo.

¿Recuerda algún hecho misterioso, violento o extraño que haya ocurrido en Ipiales o que le haya ocurrido a usted?

Tengo muchos recuerdos de niño, porque en esa época nos gustaba salir a caminar, conocer sitios, ir al campo. En una de esas caminatas recuerdo que conocimos unas minas de arena, eso fue una casualidad. Pasábamos por ese sitio y miramos una entrada como un túnel y nos dio mucha curiosidad. Entonces, empezamos a frecuentar ese sitio, prácticamente dos o tres veces en semana con mis amigos, que éramos aproximadamente unos diez niños de la misma edad. Frecuentábamos ese sitio y cada vez nos adentrábamos más, nos adentrábamos más y era un laberinto de túneles. Para continuar nuestra experiencia, llegábamos a un punto donde ya no se miraba nada por la oscuridad, entonces fabricábamos antorchas y entrábamos cada vez más, era un laberinto. A nosotros niños de tan corta edad, 10, 11 años, nos parecía eso una inmensidad, el sitio era muy grande. Hasta que llegamos a entrar hasta el fin del túnel, pero con ayuda de antorchas. Allá encontrábamos murciélagos. Llegábamos a un punto donde las antorchas se apagaban y quedábamos completamente oscuras. Cuando ya tuve más edad me percaté que lo que se apagaban las antorchas era porque ya faltaba el oxígeno. Entonces, tanto frecuentamos esos túneles que aprendimos a conocerlos totalmente y salíamos a oscuras.

Entonces, uno de niño, travieso, inquieto, llevaba a otros niños que no conocían y los llevábamos hasta adentro, hasta donde se apagaban las antorchas y pues los niños se asustaban y nosotros podíamos salir a oscuras y ellos no podían salir. Después ya los sentíamos que escuchábamos que lloraban y entrábamos a sacarlos. Cierta día, llegamos a nuestra rutina de entrar a los túneles y llegamos a un punto y nos encontramos un altar, un altar hecho con una calavera o un cráneo mejor de un caballo y estaba adornado con velas, flores y eso nos impactó mucho. Nos aterrorizamos al ver eso y salimos corriendo y yo creo que esa fue la última vez que fuimos. Nunca supimos qué pasó, quién lo hizo, por qué lo hizo. Después, ya en edad adulta conversábamos con los amigos acordándonos de esa experiencia y llegamos a la conclusión que seguramente el dueño de la mina hizo eso para que nosotros no volviéramos. Pero de niño fue muy impactante un suceso que a uno no nos dejaba dormir, soñaba con eso, ver en esos laberintos de túneles ese altar.

Esa fue una de las experiencias más terroríficas que pude tener yo en mi niño.

Entrevista 4.

¿Me podría regalar su nombre y edad?

Gabriel González, tengo 53 años.

¿Hace cuánto vive en Ipiales y en qué partes de Ipiales ha vivido?

Nací en Ipiales y he vivido en Ipiales, aunque paulatinamente he viajado, he salido, pero la mayor parte de mi vida ha sido realizada aquí en la ciudad de Ipiales.

¿Recuerda algún hecho misterioso, extraño o violento que haya pasado en la ciudad de Ipiales o que le haya pasado a usted?

A mí personalmente, cuando era niño, sí tuve una visión diabólica, se puede decir, porque yo era un niño, tenía yo unos diez años de edad y en la casa, cuando nos llevaban a visitar a mi abuela los sábados, yo tuve una experiencia muy extraña porque me encontré con una persona que parecía ser el diablo, porque tenía el aspecto, la figura y la imagen del diablo. Nadie me creía, pero yo lo tengo todavía presente en mi memoria porque es algo que me impactó y que no puedo olvidar fácilmente desde esa época.

¿Y cómo era el diablo?

Era una persona que estaba vestida con una ruana gris, un sombrero gris igualmente, pero su cara era de color rojo y era semejante al diablo que se pintaba en la caja de fósforos que se vendían en esa época en las tiendas.

¿Y alguna vez se te volvió a aparecer?

Nunca más, pero sí he vuelto a tener experiencias sobrenaturales porque he sido atacado por otros espíritus que no sé si son buenos o si son malos, pero creo que soy muy vulnerable a esa clase de sucesos porque no ha sido una sola vez. En el transcurso de mi vida, yo pienso que por lo menos unas siete veces he tenido experiencias paranormales, con espíritus que siento que me quieren ahogar o que me tocan, pero no me asustan, sino que me intimidan, nada más.

¿Y volviste a la casa de tu abuela después?

Esa casa, como ella era arrendada, después ellos se fueron a vivir a otro lugar y creo que el espíritu estaba era en esa casa, porque nunca más lo volví a ver tal cual, así, físicamente.

Anexo 4. Formato de Consentimiento Informado



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Ipiales, _____.

Apreciado(a)

Mi nombre es María Fernanda Bastidas Timaran y soy estudiante de la Universidad de Nariño. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando un proyecto de investigación titulado "FANTASMAGORÍA SUR". Quiero invitarlo a participar en este proyecto, que permitirá producir una serie de cuentos de terror desde el carácter misterioso de la ciudad de Ipiales. Este proyecto fue avalado por el Comité Curricular de la Facultad de Educación y tiene una finalidad académica; no tiene una finalidad comercial.

Si usted acepta participar, le pediré que me permita entrevistarle. La entrevista tendrá una duración aproximada de 10 minutos y le haré preguntas sobre la ciudad de Ipiales y sucesos relacionados a ella.

Su participación en esta investigación no tiene ninguna recompensa material o económica y usted es libre de no participar o de retirarse cuando lo desee. Sus opiniones y aportes a esta investigación se usarán exclusivamente para este proyecto y se archivarán de manera segura. Si usted me autoriza, grabaré y transcribiré la entrevista y, si lo desea, puedo hacerle llegar copia de la transcripción para que usted pueda revisarla y corregirla si lo considera necesario. Si usted lo prefiere, su nombre no aparecerá en mi trabajo de grado. Mi trabajo de grado quedará a disposición del público en la biblioteca de la Universidad.

Estoy muy agradecida de que me haya permitido explicarle este proyecto. Si lo desea puede contactarme en el siguiente correo electrónico: mafebt97@gmail.com

Gracias,

María Fernanda Bastidas Timaran

FACULTAD DE EDUCACIÓN – 1993-2013 - 20 Años Sirviendo a la Educación
Los Programas de Acreditación de Alta Calidad requieren de la responsabilidad de todos

Calle 8 No. 33 – 127, Bloque 2 – Sede Panamericana – Telefax 7 226773 San Juan de Pasto - Nariño - Colombia
E-mail: practica pedagogica2015@hotmail.com



Si está de acuerdo en participar en este proyecto por favor escriba SI o NO con su puño y letra en cada una de las casillas y escriba su nombre y datos de contacto

- [] Acepto participar de manera libre y voluntaria en este proyecto y entiendo que no recibiré recompensa material o económica y que puedo retirarme cuando lo desee
- [] Autorizo a que grabe la entrevista y tome apuntes durante la misma
- [] Solicito que me haga llegar copia de la transcripción de mi entrevista
- [] Solicito que no revele mi nombre y si mis opiniones son citadas solicito que se haga de manera anónima
- [] Autorizo que mi nombre aparezca en el trabajo de grado o las publicaciones resultantes para mencionar que participé en esta investigación o cuando mis opiniones sean citadas
- [] Solicito que me haga llegar copia del trabajo de grado o de las publicaciones que se deriven de esta investigación

Firma de el o la participante

Cédula de ciudadanía: _____

Fecha: _____

Correo electrónico: _____

Teléfono: _____

Anexo 5. Consentimientos Informados



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Ipiales, 22 de Junio.

Apreciado(a)

Fernando Bastidas

Mi nombre es María Fernanda Bastidas Timaran y soy estudiante de la Universidad de Nariño. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando un proyecto de investigación titulado "FANTASMAGORÍA SUR". Quiero invitarlo a participar en este proyecto, que permitirá producir una serie de cuentos de terror desde el carácter misterioso de la ciudad de Ipiales. Este proyecto fue avalado por el Comité Curricular de la Facultad de Educación y tiene una finalidad académica; no tiene una finalidad comercial.

Si usted acepta participar, le pediré que me permita entrevistarle. La entrevista tendrá una duración aproximada de 10 minutos y le haré preguntas sobre la ciudad de Ipiales y sucesos relacionados a ella.

Su participación en esta investigación no tiene ninguna recompensa material o económica y usted es libre de no participar o de retirarse cuando lo desee. Sus opiniones y aportes a esta investigación se usarán exclusivamente para este proyecto y se archivarán de manera segura. Si usted me autoriza, grabaré y transcribiré la entrevista y, si lo desea, puedo hacerle llegar copia de la transcripción para que usted pueda revisarla y corregirla si lo considera necesario. Si usted lo prefiere, su nombre no aparecerá en mi trabajo de grado. Mi trabajo de grado quedará a disposición del público en la biblioteca de la Universidad.

Estoy muy agradecida de que me haya permitido explicarle este proyecto. Si lo desea puede contactarme en el siguiente correo electrónico: mafebt97@gmail.com

Gracias,

María Fernanda Bastidas Timaran

FACULTAD DE EDUCACIÓN – 1993-2013 - 20 Años Sirviendo a la Educación
Los Programas de Acreditación de Alta Calidad requieren de la responsabilidad de todos

Calle 8 No. 33 – 127, Bloque 2 – Sede Panamericana – Telefax 7 226773 San Juan de Pasto - Nariño - Colombia
E-mail: practicapedagogica2015@hotmail.com



Si está de acuerdo en participar en este proyecto por favor escriba SI o NO con su puño y letra en cada una de las casillas y escriba su nombre y datos de contacto

- Acepto participar de manera libre y voluntaria en este proyecto y entiendo que no recibiré recompensa material o económica y que puedo retirarme cuando lo desee
- Autorizo a que grabe la entrevista y tome apuntes durante la misma
- Solicito que me haga llegar copia de la transcripción de mi entrevista
- Solicito que no revele mi nombre y si mis opiniones son citadas solicito que se haga de manera anónima
- Autorizo que mi nombre aparezca en el trabajo de grado o las publicaciones resultantes para mencionar que participé en esta investigación o cuando mis opiniones sean citadas
- Solicito que me haga llegar copia del trabajo de grado o de las publicaciones que se deriven de esta investigación

Antonio La Brea Lora

Firma de él o la participante
 Cédula de ciudadanía: 13011588
 Fecha: 22/06/2023
 Correo electrónico: pejabaro@hotmail.com
 Teléfono: 3154105255



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Ipiales, 27 de Mayo.

Apreciado(a)

Samantha Riano

Mi nombre es María Fernanda Bastidas Timaran y soy estudiante de la Universidad de Nariño. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando un proyecto de investigación titulado "FANTASMAGORÍA SUR". Quiero invitarlo a participar en este proyecto, que permitirá producir una serie de cuentos de terror desde el carácter misterioso de la ciudad de Ipiales. Este proyecto fue avalado por el Comité Curricular de la Facultad de Educación y tiene una finalidad académica; no tiene una finalidad comercial.

Si usted acepta participar, le pediré que me permita entrevistarle. La entrevista tendrá una duración aproximada de 10 minutos y le haré preguntas sobre la ciudad de Ipiales y sucesos relacionados a ella.

Su participación en esta investigación no tiene ninguna recompensa material o económica y usted es libre de no participar o de retirarse cuando lo desee. Sus opiniones y aportes a esta investigación se usarán exclusivamente para este proyecto y se archivarán de manera segura. Si usted me autoriza, grabaré y transcribiré la entrevista y, si lo desea, puedo hacerle llegar copia de la transcripción para que usted pueda revisarla y corregirla si lo considera necesario. Si usted lo prefiere, su nombre no aparecerá en mi trabajo de grado. Mi trabajo de grado quedará a disposición del público en la biblioteca de la Universidad.

Estoy muy agradecida de que me haya permitido explicarle este proyecto. Si lo desea puede contactarme en el siguiente correo electrónico: mafebt97@gmail.com

Gracias,



María Fernanda Bastidas Timaran



Si está de acuerdo en participar en este proyecto por favor escriba SI o NO con su puño y letra en cada una de las casillas y escriba su nombre y datos de contacto

- Acepto participar de manera libre y voluntaria en este proyecto y entiendo que no recibiré recompensa material o económica y que puedo retirarme cuando lo desee
- Autorizo a que grabe la entrevista y tome apuntes durante la misma
- Solicito que me haga llegar copia de la transcripción de mi entrevista
- Solicito que no revele mi nombre y si mis opiniones son citadas solicito que se haga de manera anónima
- Autorizo que mi nombre aparezca en el trabajo de grado o las publicaciones resultantes para mencionar que participé en esta investigación o cuando mis opiniones sean citadas
- Solicito que me haga llegar copia del trabajo de grado o de las publicaciones que se deriven de esta investigación

Firma de él o la participante
 Cédula de ciudadanía: 1085943801
 Fecha: 27/05/2023
 Correo electrónico: samele1410@gmail.com
 Teléfono: 3216722391



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Ipiales, 4 de abril.

Apreciado(a)

Humberto Timaran

Mi nombre es María Fernanda Bastidas Timaran y soy estudiante de la Universidad de Nariño. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando un proyecto de investigación titulado "FANTASMAGORÍA SUR". Quiero invitarlo a participar en este proyecto, que permitirá producir una serie de cuentos de terror desde el carácter misterioso de la ciudad de Ipiales. Este proyecto fue avalado por el Comité Curricular de la Facultad de Educación y tiene una finalidad académica; no tiene una finalidad comercial.

Si usted acepta participar, le pediré que me permita entrevistarle. La entrevista tendrá una duración aproximada de 10 minutos y le haré preguntas sobre la ciudad de Ipiales y sucesos relacionados a ella.

Su participación en esta investigación no tiene ninguna recompensa material o económica y usted es libre de no participar o de retirarse cuando lo desee. Sus opiniones y aportes a esta investigación se usarán exclusivamente para este proyecto y se archivarán de manera segura. Si usted me autoriza, grabaré y transcribiré la entrevista y, si lo desea, puedo hacerle llegar copia de la transcripción para que usted pueda revisarla y corregirla si lo considera necesario. Si usted lo prefiere, su nombre no aparecerá en mi trabajo de grado. Mi trabajo de grado quedará a disposición del público en la biblioteca de la Universidad.

Estoy muy agradecida de que me haya permitido explicarle este proyecto. Si lo desea puede contactarme en el siguiente correo electrónico: mafebt97@gmail.com

Gracias,

María Fernanda Bastidas Timaran

María Fernanda Bastidas Timaran



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Ipiales, 10 / 05.

Apreciado(a)

Gabriel Gonzalez

Mi nombre es María Fernanda Bastidas Timaran y soy estudiante de la Universidad de Nariño. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando un proyecto de investigación titulado "FANTASMAGORÍA SUR". Quiero invitarlo a participar en este proyecto, que permitirá producir una serie de cuentos de terror desde el carácter misterioso de la ciudad de Ipiales. Este proyecto fue avalado por el Comité Curricular de la Facultad de Educación y tiene una finalidad académica; no tiene una finalidad comercial.

Si usted acepta participar, le pediré que me permita entrevistarle. La entrevista tendrá una duración aproximada de 10 minutos y le haré preguntas sobre la ciudad de Ipiales y sucesos relacionados a ella.

Su participación en esta investigación no tiene ninguna recompensa material o económica y usted es libre de no participar o de retirarse cuando lo desee. Sus opiniones y aportes a esta investigación se usarán exclusivamente para este proyecto y se archivarán de manera segura. Si usted me autoriza, grabaré y transcribiré la entrevista y, si lo desea, puedo hacerle llegar copia de la transcripción para que usted pueda revisarla y corregirla si lo considera necesario. Si usted lo prefiere, su nombre no aparecerá en mi trabajo de grado. Mi trabajo de grado quedará a disposición del público en la biblioteca de la Universidad.

Estoy muy agradecida de que me haya permitido explicarle este proyecto. Si lo desea puede contactarme en el siguiente correo electrónico: mafebt97@gmail.com

Gracias,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'M. F. Bastidas Timaran', written over a horizontal line.

María Fernanda Bastidas Timaran



Si está de acuerdo en participar en este proyecto por favor escriba SI o NO con su puño y letra en cada una de las casillas y escriba su nombre y datos de contacto

- [] Acepto participar de manera libre y voluntaria en este proyecto y entiendo que no recibiré recompensa material o económica y que puedo retirarme cuando lo desee
- [] Autorizo a que grabe la entrevista y tome apuntes durante la misma
- [] Solicito que me haga llegar copia de la transcripción de mi entrevista
- [] Solicito que no revele mi nombre y si mis opiniones son citadas solicito que se haga de manera anónima
- [] Autorizo que mi nombre aparezca en el trabajo de grado o las publicaciones resultantes para mencionar que participé en esta investigación o cuando mis opiniones sean citadas
- [] Solicito que me haga llegar copia del trabajo de grado o de las publicaciones que se deriven de esta investigación

Firma de el/la participante
 Cédula de ciudadanía: 87711044
 Fecha: 10 de Mayo 2023.
 Correo electrónico: gabrielgonzalez879@hotmail.com.
 Teléfono: 3216286677

Anexo 6. Cuaderno de notas

NOTAS Y DEMÁS

designed by yaayplanners

Título: **Ataúdes Blancos**

Idea: Cuento basado en un suceso

→ Accidente ocurrido en los 60s en donde murieron 25 niños del Colegio Tomás Arturo Sánchez.

→ Modo de testimonio: contado por un estudiante que no fue al paseo escolar.

datos del accidente
 - 25 niños muertos
 - Años 60s.
 - Paseo escolar.
 - Tomás Arturo Sánchez.
 - El bus se fue al río, no se recuperaron varios cuerpos.

La ciudad se agita y se entristece por el trágico accidente en donde 25 pequeños fallecieron.

Sus pequeños cuerpos ahora están en ataúdes blancos.

La muerte tiene planes para todas, no se le escapa nada.

Sitio: Cementerio Central / Título: ??

Idea: Basado en las historias de entondamiento en el cementerio. gente que se pierde y no logra salir del cementerio

Hospital San Vicente: antiguo hospital en donde ahora es el mister pollo.

→ fue el primer hospital 1975
construido en locales
→ comunidad de Madres Vicentinos.

Título: Vigilia.

El cuento empieza desde la perspectiva de un guarda de seguridad.

Fotografías de Don Teófilo Mera.

→ Existe una historia en la ciudad sobre las fotos de Don Teófilo Mera. Dicen que en una de las fotos se puede ver un rostro extraño en una esquina. Las personas se lo atribuyen al rostro de Jesús.

Título: pendiente: Fotografías
Remanencias.
Remanente. ✓

Idea: Cuento ubicado en las Lajas. Tomar como espacio el santuario y el río.

→ Tomar como idea los suicidios que han ocurrido en el lugar.

→ Intercalar entre sueños (realidad)

→ la muchacha que se suena en el río.

Título: descenso → hace alusión al acto de descender hasta el santuario y el descenso nace la para, la desesperación.

Parque 20 de Julio.

idea: Basado en una noticia que escuché cuando era niña. Cuando remodelaron el parque encontraron huesos a los pies de la Catedral.

Título: Huesos en la Catedral.

Humedal:

* sitio: los humedales que existían antes en Píates.

* hacer referencia pequeña a las fotos de Don Teófilo Mera.

* Construir un personaje que vaya entre lo espectacular y lo real.

La casa de los Botones.

Idea → Los policías atienden una llamada al 911, alguien necesita ayuda en la casa de los Botones. Se encuentran con una escena sacada de una pesadilla.

El tío de → recibió una llamada de auxilio, una mujer pedía ayuda, decía haber sido atacada y abandonada en lo que quedaba de una fábrica de Botones que fue una gran fuente de trabajo para la ciudad pero que ahora estaba completamente abandonada y destruida.

Calle Real: Antiguo nombre de la calle principal de Lpiales.

* Las procesiones de Señora Santa pasan por ahí y decían que la "procesión de la obravida" pasaba por ahí pasada la media noche

→ Hacer referencia los 3 parques.

Idea: Usar un espacio más rural, hacer usar referencias de Brujería.

* Algo como Hereditary. // Tomar la idea de la familia, lo oculto, los secretos familiares y el culto/secta.

* Testimonio para la descripción del lugar: Samy.

→ Samy vivió parte de su infancia en una finca en San Luis.

Título: Herencia / Familia / En familia / Familiar

Testimonio → Fernando Bastidas - pendiente entrevista

Idea → Un grupo de niños explora los túneles de las minas de arena

Datos

- Las minas dejaron túneles en donde los niños solían jugar
- Los túneles estaban abandonados a que la mina ya no funcionaba.
- Hasta los años 70 más o menos.
- Había un santuario con un cráneo y velas.

Los niños le dieron la espalda al santuario para retirarse del lugar y dejar atrás la escena, como si hubieron presenciado algo que no debían.

Caminaron un poco y un escalofrío los recorrió de pies a cabeza, sintieron una especie de ventisca que les pasó por los pies y en el silencio de los pasajes escucharon el sonido de un fósforo siendo encendido. El niño que iba de último hizo el ademán de ver hacia atrás, pero al ver apenas un atisbo de la llama de la vela de nuevo encendida devolvió la mirada a la espalda de sus compañeros.

- La vela no debe de apagarse - ninguna dio una voz que no salía de ningún lado sino más bien la sentían dentro de sus cabezas.

Siguieron caminando en silencio y nadie se atrevió a mirar hacia atrás.



Idea → Unos jóvenes van a pasear al puente nuevo pero cuando quieren regresar no logran cruzar el puente.

→ El puente como metáfora de esta vida y la otra.

El sonido del río los inundaba, era fuerte y constante. Algunos de los muchachos del grupo se despojaron de las ropas y se metieron a las frías aguas del río. El cuerpo les tembló al primer contacto con el agua fría como una corriente eléctrica que los recorrió de afuera hacia adentro. Se rieron, el clima no los acompañaba pero tampoco los iba a detener de disfrutar un poco el río.

Entre risas y juegos, se pasaron la horas y una extraña sensación de languidez los envolvió, aunque el agua debía de haberlos entumecido, se sentían relajados en el río y en sus orillas. Miraban el cielo que parecía haberse quedado estático y la montaña por donde cruzaba la corriente, verde y oscura por partes.

Cerraron los ojos unos momentos, inhalando el aire puro del lugar y cuando los abrieron la noche había caído sobre sus cabezas.

_ Mierda! ¿Nos dormimos?

Idea → a modo de Introducción o de prólogo.

→ Todo en torno a los cuentos que se contaban en las casas por personas mayores.

→ Título: EN LA LUZ DE LA HORNILLA